PEONZA

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Diciembre 2012 | Precio 6,50 €

Literatura infantil en conflicto

#103

WE ARE THE MILK*

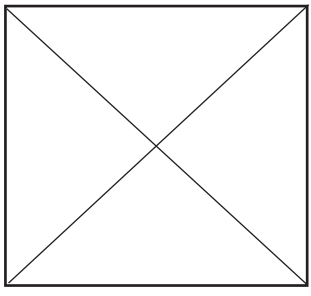
nuevo website, nuevos works

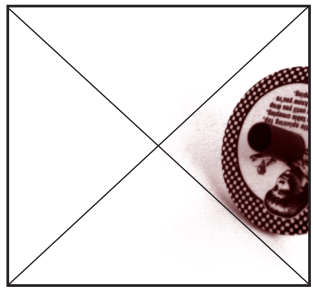
SPR-MSH.COM

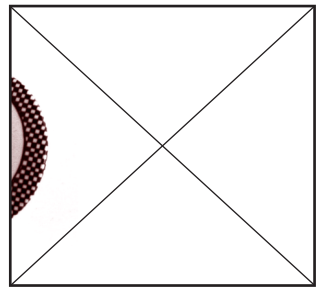
*tal vez

PEONZA nº103

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Diciembre 2012







EDITORIAL

Los libros en una sociedad en crisis 2

ARTÍCULOS

El conflicto social en la literatura juvenil
Eliacer Cansino 5

Apenas un nombre sobre una página olvidada
José Luis Polanco 11

La temática social en el cómic
Emilio Ruiz Zavala 18

Problemas sociales y literatura
VV.AA. 26

ENTREVISTAMOS A

María Teresa Andruetto
Javier Flor y Débora Wainschenker 35

REVISTAS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

CLIJ, 25 años
Victoria Fernández 48

Faristol, casi 75 números de historia
Pep Molist y Joan Portell 50

La Oreja Verde, 23 años
Paco Abril 53

Platero, su historia
Juan José Lage Fernández . . . 56

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN

La inquietante belleza de la fealdad
José Luis Polanco 59

ILUSTRARTE

Como un viento de aire fresco
Raquel Díaz Reguera 63

ENTRE VIÑETAS

Viviendo en un mundo convulso
Juan Gutiérrez Martínez-Conde 71

NUESTRO ILUSTRADOR

Jordi Vila Delclós
Javier Sobrino 77

LEEMOS PARA QUE LEAN

La tierra es azul como una naranja 85

BIBLIOTECA 88

NOTICIAS

Javier Flor Rebanal 104

COLOFÓN 108

GALERÍA 109

Año XXVI, Diciembre 2012, Nº 103
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170
39080 Santander
Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370
Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla Orallo,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso,
Alberto Sebastián.
Colaboradores:
Francisco Díaz Herrera,
Joaquín Martínez Cano,
Yexus.
www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@peonza.es
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.
Información y Suscripciones:
Gestoría Noriega (Peonza)
Jesús de Monasterio, 12, 1º
39010 Santander
Tel.: 942 37 57 17

Los libros en una sociedad en crisis

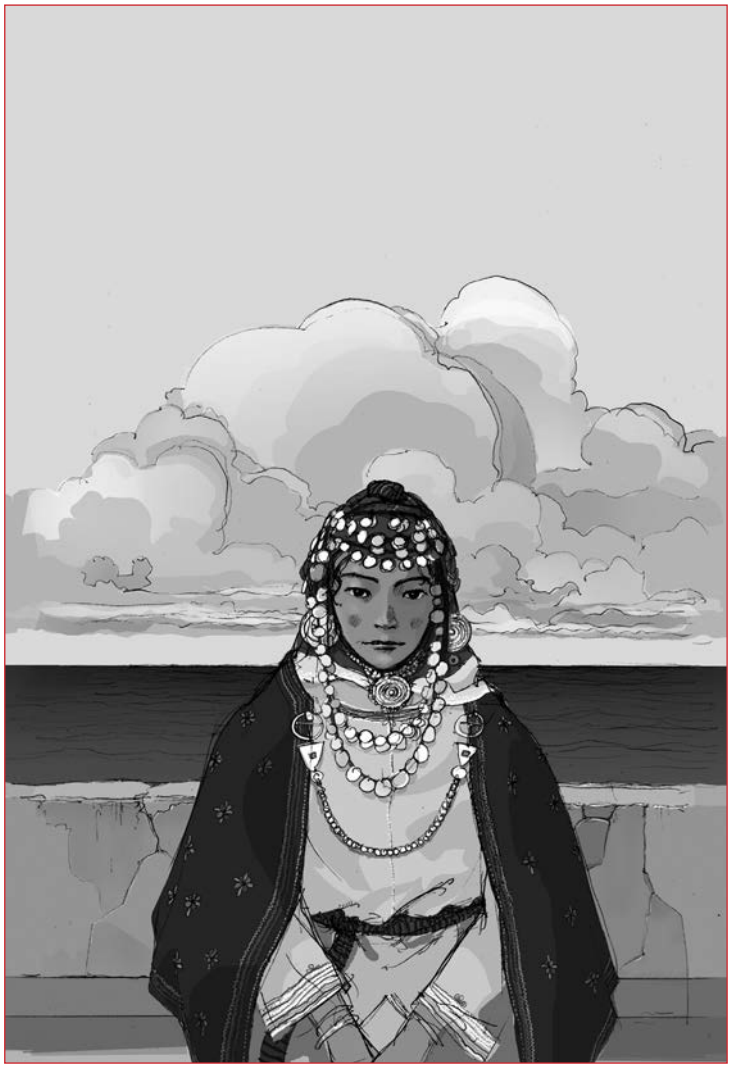
A menudo los escritores se enfrentan a la página en blanco con la ambición de construir mundos imaginarios en los que reine la armonía y la belleza, pero deben levantarlos sobre las miserias y las ruinas del paisaje que encuentran a su alrededor. En el aislamiento en el que construyen sus fantasías, se alejan de la realidad para regresar de nuevo a ella. Hurgan en los rincones más oscuros, sacan a la luz las injusticias y atropellos, dan cuenta del caos y la barbarie; se hacen eco de las frustraciones y los deseos, de las pesadillas y los sueños, de los hombres y mujeres de su tiempo.

Desde esta óptica, sus obras pueden ser consideradas la imagen de una época. Y ellos, testigos privilegiados y notarios, su conciencia. No resulta extraño que algunos hayan concebido la escritura como una herramienta con la que intervenir en la sociedad de la que forman parte para tratar de influir en el curso de los acontecimientos; o, al menos, para dejar su impronta en la formación de la mentalidad de quienes leen sus libros.

En *El novelista perplejo*, Rafael Chirbes constata el convencimiento de ciertos escritores de la trascendencia de su obra; y cita a Balzac y a Zola, a Tolstói y a Dostoievski, a Galdós y a Clarín, aunque la lista se podría ampliar con muchos otros nombres. El escritor y crítico literario apunta que estos autores "tenían la seguridad de que sus libros formaban parte de un mecanismo poderoso, de un engranaje; que eran expresión de un estado de cosas que no les gustaba y, al mismo tiempo, palanca que ayudaba a derribar esa realidad injusta para, sobre sus escombros, edificar otra."

Pero tal vez estas afirmaciones correspondan a un tiempo pasado, cuando los escritores gozaban de un prestigio del que carecen en la actualidad, arrinconados por otras instancias que les han usurpado el protagonismo y la autoridad que antaño tuvieron. El cine, la música, los medios de comunicación, los folletines de la televisión, los grandes espectáculos de masas, ejercen hoy mayor influencia en la *formación* de la sensibilidad, especialmente de la población más joven y por tanto más fácilmente influenciable.

En una sociedad en crisis –no sólo, ni principalmente, económica–, frente a los decibelios de la música, la fuerza de la publicidad,



Gacela de amor y nieve
Anaya, 2010

el atractivo de los videojuegos, el magnetismo de las estrellas de la pantalla y el deporte, la fascinación del cine, la seducción de las redes sociales e internet, ¿qué espacio les queda a los libros? ¿Tiene la literatura la capacidad de enseñar otra manera de mirar el conflictivo mundo actual? ¿Qué nos puede ofrecer hoy el silencio de la página escrita?

#

EL PEQUEÑO TEATRO DE RÉBECCA

Nueva obra de arte de
RÉBECCA DAUTREMER

EDELVIVES
www.edelvives.es

Síguenos en
facebook.com/edelvives

El conflicto social en la literatura juvenil

Este artículo es un recorrido por la literatura juvenil retrocediendo a sus orígenes, cuando tenía una intención pedagógica. Con la aparición de la juventud como grupo social definido, los conflictos hacen su aparición en la literatura para jóvenes; primero, los que se producen en el entorno familiar; luego, las drogas, la delincuencia juvenil o el desarraigo. Con la llegada masiva de inmigrantes, el encuentro de culturas diferentes y las dificultades de entendimiento.

El autor se pregunta si la coexistencia de la literatura mágico-fantástica y la que da cuenta de los conflictos sociales no será el reflejo de una cierta esquizofrenia cultural.

Autor

Eliacer Cansino
Escritor. Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil

En la traducción francesa de mi novela *Una habitación en Babel*, la editora ha considerado oportuno cambiar su título por *Les enfants de Babel* (*Los hijos de Babel*). De esa forma –dice– el lector tendrá una idea más clara del sentido de la novela que refleja uno de los conflictos actuales más vivos: el del difícil encuentro de tantas personas diferentes, bajo el signo de la incomprensión, todos viviendo en un mismo lugar, llámese este lugar país, nación, estado, continente, cultura, etnia, bloque de pisos o pensión de tránsito. La condición babélica de nuestras ciudades, las incomprensiones mutuas y las dificultades de convivencia generadas en ellas, hacen hoy de nosotros los habitantes de una nueva Babel a la que habrá que encontrar una solución de entendimiento. Algo para lo que secretamente todo ser humano está dispuesto, pues estoy en el convencimiento de que cuando una persona se encuentra con otra a solas, sin intermediaciones

sociales o culturales, no desea otra cosa que el entendimiento y la colaboración.

Mas no es este el único, aunque quizá sí el último conflicto que refleja la literatura juvenil. El conflicto social por excelencia fue siempre, y sigue siendo, el que se genera por la pobreza y la injusticia. De una u otra manera ese conflicto es tan universal como persistente y se manifiesta en un sinfín de novelas de todos los tiempos (desde el *Oliver Twist* de Dickens a *Barro de Medellín*, de A. Gómez Cerdá). Pero aunque el conflicto social está explícita o veladamente presente en muchas obras, es la consideración que del joven se tiene en cada momento lo que hace que la literatura juvenil aborde estos conflictos de una u otra manera.

En sus orígenes, la literatura juvenil estuvo esencialmente condicionada por una intención pedagógica que tenía como uno de sus principios rectores la necesidad de ocultar a los jóvenes lo que se consideraban "oscuridades" del mundo adulto. El joven no debía conocer determinadas realidades que enturbiarían demasiado pronto su vida. Esta consigna, sin duda bondadosa, hacía que los escritores redujesen sus conflictos a los propios de una aventura más o menos exótica (*Veinte mil leguas de viaje submarino* de J. Verne) o más o menos cotidiana (*Emilio y los detectives*, maravillosa novela de 1929 con la que Erich Kästner intenta abrir un nuevo espacio literario para los jóvenes lectores).

En cambio, en la segunda mitad del siglo XX el conflicto social, hasta entonces reflejado exclusivamente en la novela de adultos, comienza a hacer su aparición en la novela juvenil. La obra de J. D. Salinger, *El guardián en el centeno* (1945) podría considerarse un primer exponente de este movimiento. Hay en ella ya una crítica expresa a la sociedad en la que vive el protagonista y a la hipocresía, sobre la que, según él, se levanta el mundo de los adultos. Se están produciendo entonces cambios importantes. El más significativo de ellos, para lo que nos atañe, es la propia constitución de los jóvenes como un grupo social definido. Antes, los jóvenes eran un estado intermedio apenas considerado entre el niño y el adulto. Se pasaba de niño a adulto casi sin tránsito. Ahora la juventud comienza a ser un largo –cada vez más largo, ya lo veremos– proceso. Ahora hay que contar con este nuevo sector de la población, que por una parte tienen un lado amable: son excelentes consumidores; y por otro, un lado hosco: comienzan a ser una fuerza crítica de la sociedad en la que viven. La propia LIJ surge como tal –es decir como un género específico, con una proyección editorial y social propia–, a la par de este estamento social recién constituido. La juventud no será ya sólo una edad sino un grupo con participación social. A partir de ese momento la industria comenzará a producir algo hasta ahora insólito: una música para jóvenes, una indumentaria para jóvenes, unas atracciones para jóvenes, etc., etc. El mundo de los jóvenes se convierte así en un mundo específico, presente y actuante. En 1966 Susan E. Hinton escribe *Rebeldes*, novela que en España no llegará hasta los años noventa.

Pero a cualquier observador atento no se le oculta que la consideración del joven va sufriendo cambios, y que son estos cambios los que modulan la manera en que las novelas juveniles se dirigen a ellos. Si mi apreciación no es desacertada, en las últimas décadas del siglo XX y en la actualidad, la sociedad occidental (finalmente la globalización hará que también otras sociedades participen de estas actitudes) ha adoptado dos formas principales de considerar a los jóvenes.

En una primera fase el joven es considerado una persona que tiene derecho a la verdad, a un encuentro crítico y racional con la realidad social. Necesita conocer los problemas para enfrentarse a ellos y resolverlos. Se vive en los años 70 y 80 una permanente necesidad de *desenmascaramiento* y la literatura juvenil participa de esa actitud. (Los adultos –años 60– han removido las estructuras sociales y eso ha provocado alteraciones personales, políticas, de costumbres..., con los consiguientes conflictos). El joven, además, tiene prisa en convertirse en adulto, quiere y *puede* –obsérvese este matiz– conseguir pronto la independencia familiar. Fruto de esta conciencia son tantos y tantos títulos señeros de la literatura juve-

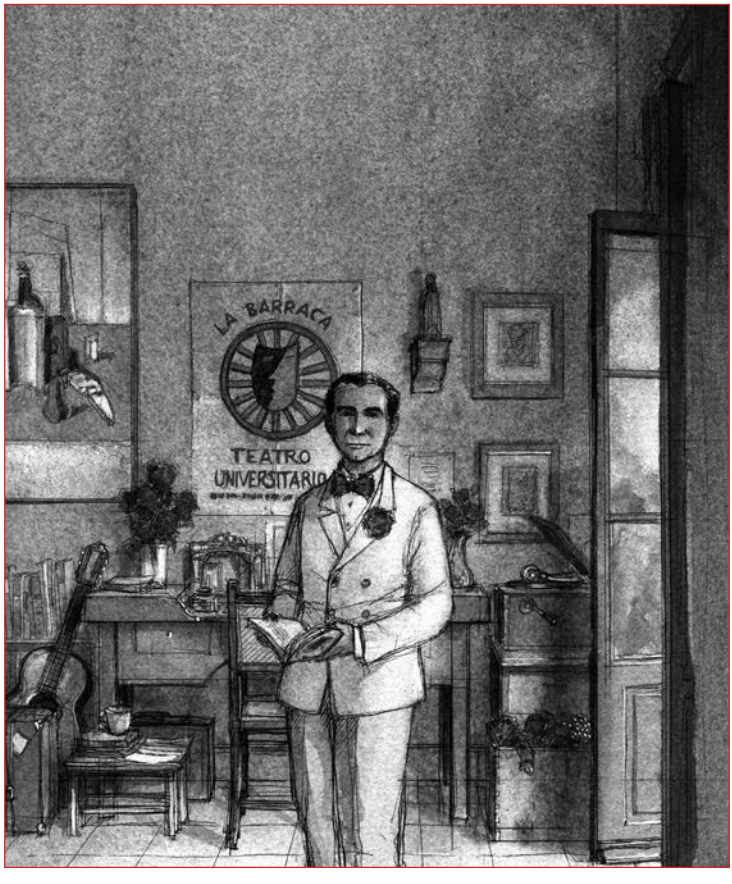
nil de los años 70 y 80 (desde los cuentos sin edad de *El hombrecito vestido de gris* de F. Alonso, tan apropiado a la realidad española, hasta los de *Campos verdes, campos grises*, de Úrsula Wölfel, o las obras de Peter Härtling. Son años de búsqueda de una verdad intransigente, necesaria, inaplazable.

Por el contrario, en los años 90 del pasado siglo y en la última década del presente, la consideración que se tiene del joven sufre algunas alteraciones importantes por distintos motivos. Tres de ellas, a mi modo de ver, especialmente significativas: primero la imposibilidad de independencia y, como consecuencia, la desmedida extensión del periodo juvenil (¡los 30 años son considerados en muchas ocasiones edad juvenil!); segunda, la quiebra de una idea de progreso lineal en el desarrollo formativo y consecuentemente profesional (hay que estar dispuestos al cambio continuo y a no esperar vivir de lo estudiado, la vida no se presenta ya como un proceso uniforme y ordenado que conduce finalmente a la culminación de las expectativas personales, sino como un conjunto de situaciones nuevas, discontinuas, más parecido a un "zapping" que a una película, por poner dos fórmulas visuales expresivas); y tercera, la coexistencia multicultural fruto de la globalización que nos introduce a todos en la mencionada Babel con la que comenzábamos la reflexión.

Con toda la precaución posible, dado que las generalizaciones son siempre peligrosas, me atrevo a decir que el conflicto familiar fue uno de los más reflejados en la literatura juvenil de los años 70 y 80 del pasado siglo. En los años 70 este conflicto adopta la forma de una oposición frontal a la autoridad de los padres, al rigor de las normas y a la hipocresía social; mientras que en los 80 el conflicto familiar tiene su origen más en las nueva situaciones parentales (separaciones, adopciones, nuevas formas de familia...), que provocan un cierto "vaciamiento" normativo. Junto a ellos –y especialmente en España, con algún retraso– surge el conflicto fruto de la marginación de la mujer y la necesidad del reconocimiento de la condición femenina (*El despertar de Tina*, de Martínez Menchén) y la consecuente aparición cada vez más visible de las protagonistas femeninas (las obras de Mariasun Landa).

A partir de los años 90 se produce una exteriorización del conflicto familiar que se hace más social, no se vive tanto en el hogar, sino en la calle: las pandillas, las drogas (*Campos de fresa* de Jordi Sierra i Fabra), el desarraigo, las ideologías filonazis, o la violencia sexual en sus más crudas manifestaciones (*Palabras envenenadas* de Maite Carranza, último Premio Nacional de LIJ).

La situación de las comunidades inmigrantes, por otra parte, hacen su aparición en España en las últimas décadas, aunque en otras socie-



La vida y la poesía de Federico García Lorca
Ed. Edebé, 2011

dades (Francia, Inglaterra, EEUU) viene ya siendo parte de los conflictos sociales desde hace tiempo, constituyendo uno de los problemas más presentes y urgentes en las sociedades actuales (*Hay que salvar a Said*, de Brigitte Smadja), conflicto que reclama su presencia en la LIJ y una atención por parte de los escritores que vienen reflejando tanto la perplejidad del encuentro como la necesidad del reconocimiento mutuo (Shaun Tan, *Cuentos de la periferia)*.

Por último me gustaría mostrar una sorpresa. Y es la que me produce ver, junto a estos conflictos y sus manifestaciones en la LIJ, la aparición inopinada de un movimiento literario –o literario comercial– desconcertante: el mundo de los magos, vampiros, zombis, ángeles y una novela rosa a la que alegremente denominan *romántica* y que a cuantos amamos el Romanticismo nos deja algo desconcertados. ¿Se debe esto a una progresiva infantilización de la sociedad? ¿Es un recurso –probablemente ajeno a las conciencias de los autores– para sostener la insostenible latencia que supone la larguísima edad juvenil? ¿O una pura mercadotec-

La vida y la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer
Ed. Edebé, 2012

nia? Y vaya por delante que mi desconcierto ante esta avalancha mágico-fantástica no procede de los temas, la fantasía ha sido siempre un expediente inseparable de la literatura, sino del carácter monopolizador de la lectura juvenil que trae consigo. Cuando tantas personas, tantos medios de comunicación, tantos espacios de librerías se dedican exclusivamente a ese universo de fuegos artificiales hay algo que no procede de la literatura. Quizá esta coexistencia literaria, esta convivencia de mundos tan opuestos, el lacerante de los conflictos sociales y el anestesiante de los mundos mágicos-sonámbulos, no sea sino el reflejo de una esquizofrenia cultural que tiene en esta una más de sus muchas incongruencias. Un síntoma. Paradojas, al fin y al cabo, de una civilización que parece sostenerse en un imposible mar de contradicciones.

#

Apenas un nombre sobre una página olvidada

En un tiempo en el que predomina lo trivial y nos entregamos a la diversión más banal, algunos autores prestan atención a los asuntos que tienen en cuenta nuestra condición de seres sociales. Sus libros ponen en entredicho las ideas manidas y provocan en quienes se acercan a sus páginas preocupación e incomodidad. No acostumbran a dar respuestas, buscarlas es responsabilidad del que lee. Su obra es, en cualquier caso, palabra que se rebela contra la comodidad y la indiferencia.

Autor
José Luis Polanco
Equipo Peonza

En los últimos años, se está produciendo en la literatura un regreso a lo real, quizá como reacción ante el bombardeo de fantasía de tantos libros, ante el soez griterío y la filosofía de tenderete que asoma a las pantallas, ante la paradójica desinformación de los medios audiovisuales.

En lugar de mirarse a sí mismos en el espejo de la autocomplacencia, algunos autores abren la puerta de la casa donde escriben para salir la calle. Y se echan a andar por los caminos, en la incomodidad de las piedras y el barro; y sus palabras son eco en el silencio de los olvidados, en la frustración de los que no tienen trabajo, en el desaliento de quienes nada aguardan del futuro. Escriben para entender lo que ocurre a su alrededor; o lo que sucedió y permanecía en penumbra, porque mejor no remover viejas heridas. Sin renunciar a la calidad estética, pero convencidos del valor ético de las palabras y de las imágenes.

Elías, Hurbinek, el silencio

Élisabeth Brami nos lleva al París ocupado por los nazis en *Sálvate, Elías*, un libro para leer y mirar juntos niños y grandes, cuyas imá-

genes contienen metáforas visuales de gran belleza. La llegada del ejército alemán trastoca la vida tranquila de una familia judía, y pronto los padres comprenden que la única posibilidad de salvación de su hijo Elías es ocultarlo. Con apenas ocho años, el pequeño no entiende la separación, el cambio de colegio cuando el curso está a punto de acabar, las extrañas reacciones en la familia de acogida y en los nuevos vecinos. La historia de Elías es la de tantos niños que estuvieron escondidos. Algunos lograron sobrevivir; otros muchos, como Liane, no corrieron la misma suerte. *Se marchó para siempre al enorme y oscuro vientre de la guerra*.

El pasado mes de julio, Francia conmemoró precisamente el 75 aniversario de la redada del velódromo de Invierno (La rafle du Vél d'Hiv): 14.000 judíos fueron detenidos en París por la policía francesa a sugerencia de las SS; al menos, 4.000 eran niños. Su destino, Auschwitz.

Los libros se entrelazan como las cerezas. En *La tregua*, Primo Levi cuenta la vuelta a casa de un puñado de supervivientes de ese mismo campo, en un viaje errático por los vastos paisajes de una Europa empobrecida y desolada. En las primeras páginas, narra los últimos días de internamiento, el abandono de los alemanes y, con la llegada de las tropas soviéticas, la liberación de los que lograron resistir. Era marzo de 1945, y la guerra tocaba a su fin.

En este libro, Levi habla de Hurbinek, un niño de unos tres años que nació y murió en Auschwitz. *Nada queda de él: el testimonio de su existencia son estas palabras mías*. Este niño sin nombre –el que ahora tiene se lo han dado sus compañeros del campo, tratando de interpretar los sonidos que en ocasiones articula–, muere justo cuando empezaba a ser libre. Nadie sabía nada de él. Estaba paralítico de medio cuerpo y tenía las piernas atrofiadas. *Sus ojos asaeteaban atrozmente a los vivos, llenos de preguntas, de afirmaciones, del deseo de desencadenarse, de romper la tumba de mutismo*. Nadie se atrevía a afrontar su mirada, excepto Henek, un muchacho húngaro de quince años que se pasaba la mitad del día junto al pequeño. Nada hubiera quedado de él sin las palabras de Levi: su escritura ha obrado el milagro de que esa vida no se haya perdido del todo.

Ahora, otro escritor, Adolfo García Ortega, ha tomado el testigo y en *El comprador de aniversarios* se pregunta qué hubiera sido de él, de Hurbinek, si hubiera sobrevivido. En esta novela, el narrador es un escritor que viaja a Auschwitz y en el camino sufre un accidente; desde la cama de un hospital alemán, imagina las posibles vidas de Hurbinek. García Ortega urde una red

de historias en la que realidad y ficción se entremezclan para hablarnos de este niño que existió tanto en la realidad como en la literatura. Declara, de entrada, su intención de prescindir de Auschwitz, hacer abstracción del horror nazi, de los trenes que llegan en la noche, de las cámaras de gas, de la despiadada planificación de la muerte en serie, pues ya se ha escrito mucho sobre todo eso. Pero, ¿lo consigue?

Me gustaría aconsejar a quienes aún no hayan leído esta novela que lo hagan. Conscientes, no obstante, de que se trata de un libro a contracorriente por su crudeza. Su lectura provocará malestar, rabia, quizá algunas lágrimas de dolor y de impotencia. El escritor habrá conseguido lo que pretendía, que los lectores nos sintamos indignados, heridos, sublevados, víctimas junto a Hurbinek.

Es una pena que libros como éstos pasen entre la indiferencia casi generalizada de la crítica y de los lectores, de los padres y los maestros. Aunque tampoco es de extrañar: las atrocidades asustan. Y han sucedido tantas después de Auschwitz. Kurdistán, los centros de tortura de Pol Pot, Vietnam; los desaparecidos argentinos, chilenos, guatemaltecos; Ruanda, Iraq, Guantánamo; el sufrimiento de los refugiados saharauis, Jenin. Demasiado horror para nuestras pieles sensibles.

Quizá como reacción instintiva, tranquilizamos a nuestros hijos, a nosotros mismos, con una literatura comercial y de divertida evasión, sin otra pretensión que la de entretener. Demasiadas historias insulsas en una *literatura* en la que no se aprecia una previa provisión de experiencias vitales –la lectura entre ellas– y la necesaria reflexión sobre las mismas; ni un punto de vista propio, ni una voz personal en el arte de narrar. Historias banales que olvidamos apenas cerramos el libro.

Poncho, Isela, Rosario, los niños de carne y hueso

Pero la literatura no retrocede ante nada. No se detiene ante el dolor, la injusticia, la enfermedad, el fracaso. Los libros de verdad, ya sean para niños o para adultos, qué más da, no entienden de prudencia, ni se plantean evitarnos disgustos y tristezas; no es ésa responsabilidad suya. Algunos nos incomodan y nos obligan a reflexionar. Nos atrapan con lo que en sus páginas sucede, para arrojarnos luego a la orilla del camino: allí nos aguarda el mundo que habitamos. El de Poncho, nueve años, que trabaja recogiendo basura; el de Rosario, catorce, obrera maquiladora; el de Isela, prostituta desde los doce.

Del empeño ético de la mexicana Sandra Arenal, nació *No hay tiempo para jugar*. Cuarenta y tres niños hablan de su trabajo como vendedores de periódicos o de limpiadores de coches; en la construcción, en una carnicería, de payasos en un crucero o ejerciendo la prostitución. Narran el abandono de la escuela, la precariedad de sus condiciones laborales, el inhumano trato que reciben de los mayores; el peso de hacerse cargo de su propia familia, el que no quieren o no pueden asumir sus padres. Sus vidas discurren en asentamientos precarios alrededor de la gran ciudad, soportando la insistente ostentación de quienes lo tienen todo. Sus palabras estremecen. Y nos avergüenzan. No resulta cómodo pensar en la obscena desigualdad del mundo que les estamos dejando; en la humillación, la rabia y la violencia que provoca.

Un libro nos lleva a otro, decía; y éste a otro más, en una trayectoria que los hilos de la afinidad dirigen. Sin necesidad de palabras, Jörg Müller hace una lectura distinta de *El soldadito de plomo*, para subrayar el contraste entre la pobreza extrema de las villas miseria y el despilfarro de las grandes ciudades del *primer* mundo.

Uno tiene la impresión de haber retrocedido 40, 50 años. Las escenas de esos libros parecen habitadas por los niños de tantos cuentos de Ana María Matute. Los de *Los niños tontos*, los de *Historias de la Artámila*. Niños harapientos, descalzos, obligados al trabajo, al abandono temprano de la escuela. Niños callados, hoscos, sin infancia, prematuramente maduros.

Eran los niños de nuestra posguerra, y han pasado muchos años, es cierto. Pero si miramos bien, los veremos en otros niños de carne y hueso, justo a nuestro lado: los 400 millones de niños forzados a trabajar en una economía que sólo piensa en el beneficio de las grandes multinacionales. En esos otros que han tenido que dejar los estudios: los 700.000 menores que viven en nuestro país en hogares en los que todos los adultos están sin trabajo. Muchos de ellos, con problemas que no se corresponden con su edad, han tenido que reducir sus actividades extraescolares y se sienten culpables de las dificultades y las depresiones que sufren sus padres. No se trata ahora de una novela. Su historia está escrita con la tinta de la cruda realidad, y puede leerse, por ejemplo, en *El impacto de la crisis en los niños*, el último informe de Unicef.

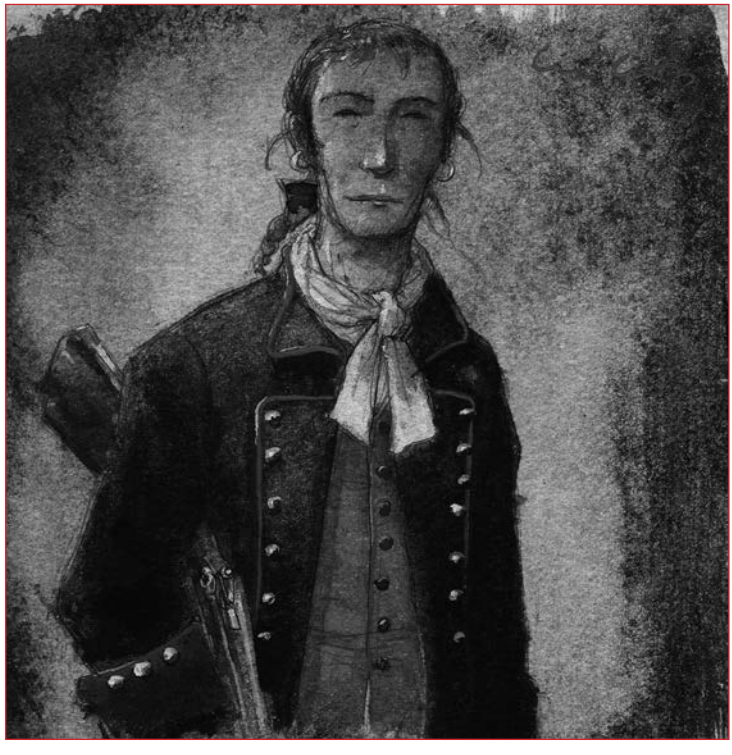
Pero cómo irle con estas historias a esos otros niños instalados en la cómoda burbuja en que viven, pequeños reyes que lo tienen todo, excepto quizá lo principal: los juegos en la calle, la compañía de los amigos, el tiempo y el afecto de los padres. Encerrados en su cuarto con sus juguetes electrónicos, enredados en la tupida tela de araña de las redes sociales, tan ajenos a cuanto aconte-

Casetes pescadors
Original inédito

ce al otro lado de las cuatro paredes. Me recuerdan a Wendy y Peter, los niños de *La pradera*, y su *cuarto de jugar*. Qué premonitorio Bradbury en este cuento en el que, hace más de medio siglo, nos mostraba la fuerza de las pantallas, y anticipaba nuestro presente, en el que lo virtual les resulta a los niños –¿sólo a ellos?– mucho más real que la realidad misma.

Atticus Finch, Rosa Parks, la dignidad

Los amantes del cine recordarán *Matar a un ruiseñor*, aunque conviene recordar que la película está basada en la novela de Nelle Harper Lee, publicada en 1960; única novela, por cierto, de una escritora que rehusó siempre la notoriedad. En la Alabama de los años treinta, en una población envenenada por los prejuicios raciales, un hombre negro es acusado de la violación de una joven blanca. El abogado Atticus Finch decide defenderlo y probar su inocencia. Admirado hasta entonces, Finch empieza a sentir la presión de su entorno, ante lo que las fuerzas vivas interpretan como una traición a los suyos.



Pirata Reina
Ed. Anaya, 2009

Uno no comprende realmente a una persona hasta que no se mete en su piel y camina dentro de ella, les dice el abogado a sus hijos Jem y Scout, unos niños que empiezan a descubrir el mundo, un mundo lleno de misterio, y de injusticias y odio larvado. Con la fortuna de tener al lado un padre que los protege, pero sin ocultarles las miserias del tiempo en que les ha tocado vivir, haciéndoles ver que a su alrededor hay gente diferente a ellos con la que tienen que convivir y a la que deben respetar, a pesar de tantas cosas como les separan.

La novela ahonda en las heridas de la vida, y de un país, con una mirada que a ratos puede parecer inocente, pero que no hace concesiones. Al tiempo, nos interpela: qué haríamos nosotros si nos encontráramos en la situación de este abogado. El señor Finch hace lo que tiene que hacer, y ese es justamente su mérito; por eso este hombre callado y comedido, pero íntegro y firme, se convierte en símbolo y en modelo.

Su actitud recuerda la de Rosa Parks, la activista negra que se negó a ceder su asiento en el autobús a un hombre blanco. Ésta sí, persona real, rememorada ahora en *El autobús de Rosa*, un libro para todas las edades, en el que un abuelo le cuenta a su nieto aquel

suceso, del que él mismo fue testigo. Con este fin, decide hacer un largo viaje hasta Detroit en compañía del pequeño Ben para visitar el museo Henry Ford, donde se conserva el viejo autobús.

El abuelo contempló el incidente, pero, como otras muchas personas, nada hizo cuando la policía detuvo a aquella mujer; nada hicieron tantos otros ante las tropelías del Ku Klux Klan. Muchos años después, arrepentido, para aliviar el peso del pasado, decide contárselo a su nieto con la secreta esperanza de que éste no repita su mismo error.

Hay en todos estos personajes actitudes admirables. La valentía de reconocer los propios errores, la lucha por los valores en los que uno cree, la defensa de la propia dignidad. Lecciones importantes en todo tiempo, más si cabe en el que ahora vivimos.

***

A causa de nuestra frágil condición y de una mente que no para de interrogarse, los seres humanos tenemos la necesidad de compartir nuestras preocupaciones e inquietudes, nuestras alegrías y tristezas, nuestro desconcierto, nuestro asombro. Los escritores canalizan este impulso a través de la escritura. Lo que no está tan claro es si eligen los asuntos sobre los que escriben o son ellos los elegidos por una determinada temática que con insistencia llama a su puerta.

Como confesaba María Teresa Andruetto en el discurso del Andersen, el arte, los libros, son *intentos de agregar algunas palabras al gran relato del mundo*. Más allá de la peripecia argumental, sus indagaciones, las emociones de los personajes, sus devaneos y digresiones, nos ayudan a entender lo que somos y el mundo en que vivimos. Sus convicciones y contradicciones, sus sueños y desvaríos, son también los nuestros. Intentando escapar de nuestras vidas perdiéndonos en sus páginas, en ellas nos reencontramos.

#

La temática social en el cómic

El guionista Emilio Ruiz se pregunta en este artículo qué aporta el cómic, a la hora de analizar los conflictos sociales, que lo diferencie de otros medios de comunicación y de otras manifestaciones artísticas y literarias. Reflexiona sobre los nuevos canales de difusión a través de Internet y señala algunos autores y obras destacadas que demuestran la validad del cómic para reflejar la realidad y profundizar en ella de manera creativa.

Autor

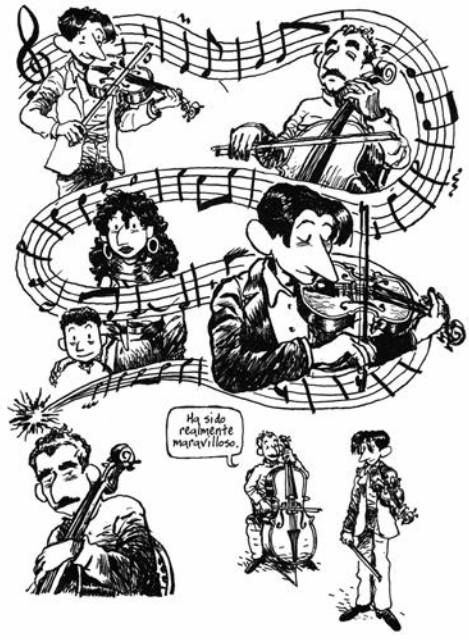
Emilio Ruiz Zavala
Guionista de cómic

Cuando se nos plantea el analizar cómo un medio de expresión se enfrenta a los cambios sociales, esto implica la premisa de que, en este caso, el cómic es protagonista y participa activamente en los mismos. Cabría analizar someramente las sutilezas que nos aporta el cómic, frente a otros medios, que sea digno de resaltar y si realmente es algo significativo.

El cómic, realmente, es un truco de magia. La mayor parte de una historia narrada ocurre entre los espacios de las viñetas. Los dibujos (que no tienen tampoco que ser muy realistas para conseguir un efecto vívido), junto al estilo y la eficacia de la narración, son los elementos que desencadenan y orientan nuestra imaginación. La mayor parte del cómic que leemos permanece oculto a la vista, como ocurre con las fotos del supuesto monstruo del lago Ness, donde se ven unas pequeñas formas que asoman sobre el agua y nos imaginamos el resto.

Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre el origen mismo del cómic. Su forma actual es una elaboración de un largo proceso que quizá comience en las cuevas del periodo magdaleniense, para unos, en las orillas del Gran Fértil, para otros, o quizá en el mundo precolombino. Hay quien afirma que el concepto moderno surgió en el siglo XV, con la imprenta. Todo depende de cuántos elementos consideremos imprescindibles para determinar que algo

es un cómic, bien sea una secuencia de imágenes, como vemos en los retablos góticos, o en escenas narrativas, como ocurre en los cuadros de Bruegel el viejo. Quizá en la existencia del globo moderno, como elemento diferenciador, como apreciamos, por ejemplo, en la ilustración de James Gillray donde vemos a Charlotte Corday (asesina de Marat), delante del tribunal revolucionario.



Café Budapest
Ed. Astiberri, 2008

Este proceso difuso y lento nos ha llevado a los diversos formatos actuales del cómic, todos igual de representativos. Parece que el tiempo lejos de aclarar las cosas las ha enrevesado aún más. O enriquecido, según se mire. El cómic se nutre de la historia del arte. Es libertad, entretenimiento, experimentación, poesía visual… El dibujo tiene cierto poder intrínseco. Opera una cascada de emociones que implican toda nuestra percepción. Nos gusta ver el mundo, pero casi nos apasiona más que nos lo dibujen, tal como le ocurre al Principito, el personaje de Saint-Exupéry, aquel prodigioso hombrecito que surge de la nada, a mil millas de cualquier lugar habitado, solicitando imperiosamente que se le dibuje un cordero ("*Dessine-moi un mouton…*") . Ver dibujar a alguien es tan fascinante como contemplar la formación de las nubes o las llamas del fuego. Nos resulta hipnótico y sospecho que así ha sido en todas las culturas y en todos los periodos de la historia.

Existen tantas visiones del cómic como diferentes autores. Es una actividad que refleja la personalidad y los intereses del artista más que otras disciplinas supeditadas a las grandes industrias. Los autores de cómic se sienten libres para reflejar sus inquietudes, su visión de la actualidad del mundo en que se ven inmersos, puesto que son pocos los legítimos intermediarios que tienen alguna esperanza de hacerse ricos explotando comercialmente su trabajo. Las limitaciones argumentales suelen ser autoimpuestas, así como el tono y el registro del lenguaje que se utiliza en la obra, según las expectativas y los anhelos de cada uno.

Al otro lado está el aficionado al cómic, un público fiel e inquieto (puede haber aficionados al cine o a la literatura que no lean cómics, ya es más extraño que aficionados a los cómics no vean cine o no se interesen por los libros). Los temas de actualidad que bullen en la calle no tardan en adaptarse en viñetas. Así lo hemos

Crónicas Birmanas
Ed. Astiberri, 2008

visto recientemente en nuestro país en torno a los atentados terroristas del 11-M, con *Once Miradas* (Ediciones de Ponent 2005), una obra colectiva coordinada por Felipe Hernández Cava, y con *11-M: La novela gráfica* (Panini, 2008), con Antoni Guiral y Pepe Gálvez como guionistas, y Joan Mundet y Francis González como dibujantes. Los albores del 15-M también tuvieron su representaciones gráficas. Destaca *Y, we cap!, razos para un (r) evolución* (Dibbuks 2011), una obra colectiva editada sin ánimo de lucro, sin olvidar *Revolution Complex* (Norma 2011), también una obra heterogénea donde se agrupan las visiones de varios autores.

El universo de los tebeos no escapa a la crisis que se está viviendo en la forma de crear y consumir los contenidos audiovisuales. La rebaja de los costes de edición han fomentado la atomización de las tiradas y la proliferación de editoriales. Gracias a internet, se importan nuevas fórmulas para que el autor se edite al margen su propio trabajo, como el *crowdfunding* (término inglés que se podría traducir como un mecenazgo formado de pequeñas suscripciones). La industria convencional tampoco pierde comba: afloran las plataformas digitales para la difusión por internet de los contenidos mediante descarga de datos previo pago, como es el caso de la importante Izneo en Francia, o Cimoc, PaniniDigits y Koomic, entre otros, en España. O simplemente se ha multiplicado exponencialmente la actividad bloguera. Los blogs de los autores se han convertido en un escaparate que hace referencia, en muchos casos, a una actualidad inmediata. Todo aquel que tenga un grupo de seguidores, es capaz de difundir su visión sobre aquello que le preocupa. Luego, gracias a las leyes de propagación en la red por medio de las redes sociales, la diseminación de los contenidos supera cualquier expectativa.

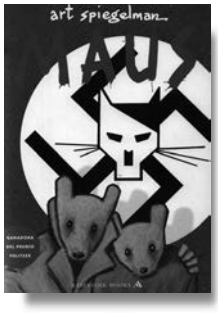
La gente joven inquieta apaga la tele y se conecta a internet. El que busca estar informado sabe que es el procedimiento que menos controlan los grandes grupos de interés. Bien es cierto que también se multiplican los bulos y se extienden informaciones maliciosas, pero no es menos cierto que crece el espíritu crítico y se cotejan mejor los contenidos. El cómic se ha unido a este fenómeno y participa de esa fiebre activa por contar "la verdad de lo que está sucediendo". En definitiva, no es más que cuestionar las versiones oficiales, la mayoría calcadas, que repiten sin cesar profesionales pancistas tanto en la radio como en la televisión, así como en los diversos periódicos afectos a partidos políticos o propiedad de grupos de comunicación que sirven a intereses económicos.

En todo este maremágnum, ¿qué hace del cómic un medio imprescindible para estudiar los conflictos sociales de cualquier índole? Parece que lo más decisivo es su libertad creativa, su desapego a otros intereses y motivaciones más allá de los de los pro-

Crónicas birmanas
Il. Guy Delisle
Ed. Astiberri, 2010

pios autores. Obviamente, un tema de tal calibre como el que nos ocupa, no permite citar a todos los autores ya que excede a los objetivos de este artículo. Felipe Hernández Cava, Antonio Altarriba o Art Spiegelman, por ejemplo, necesitarían un espacio propio. He optado por citar algunos ejemplos movido más por ilustrar que por referenciar exhaustivamente.

Maus, *retrato de un superviviente* (originariamente editada en Pantheonsbooks, 1991), la reconocida obra de Art Spiegelman, es uno de los grandes paradigmas de hasta dónde puede llegar narrativamente un cómic que busca algo más que entretener. Su complejidad es impresionante. Su trama está imbricada en el holocausto



Maus
Ed. Mondadori, 2007

nazi, como otras muchas novelas, películas y obras de teatro. En *Maus* se aprecian singularidades narrativas que muestran que el cómic es un arte peculiar con sus propias convenciones. Su universo gráfico es rico y variado, bien para caracterizar los personajes, o para reinterpretar lo ya conocido. *Maus* es sin duda una obra de arte, un relato eficaz y conmovedor.

El universo narrativo de Guy Delisle es un claro referente más actual. Trata sobre las experiencias de un autor de cómic que, acompañando a su mujer, integrante de Médicos sin Fronteras (donde trabaja como administrativa), nos ofrece unas obras muy personales, singulares, sobre los países que han ido visitando. Con un estilo gráfico sencillo y limpio, nos adentra en unas descripciones complejas, muy detalladas, de diversas sociedades y sus conflictos sociales, enfrentados a sus absurdas contradicciones. Delisle narra en primera persona. Se retrata a sí mismo, pero curiosamente de manera más simplificada. Parece como si quisiera desdibujarse, quizá por pudor. Delisle nos proporciona muchos datos organizativos de su vida, de índole logístico, pero apenas nos habla de su universo íntimo. A diferencia de *Maus*, su relato es más periodístico, una especie de diario, de ensayo concienzudo sobre los países y culturas que visita, donde prevalece su mirada y su fino humor.

En el otro extremo de la horquilla se encuentra el autor norteamericano Joe Sacco que se presenta como un periodista de cómic. Este autor aúna lo mejor de ambos mundos, proporcionando una eficacia sorprendente a sus historias. Su estilo es correcto, detallado y bien ambientado. La documentación es seria y exhaustiva. Su conocimiento del medio es tal que consigue que sus relatos sean amenos y muy eficaces. Algunos de sus reportajes resultan tan conmovedores como un relato de Platónov. El lector se queda muy informado y sensibilizado sobre el tema que trata. Al igual que Delisle, Sacco se retrata en sus reportajes como un personaje fácil de distinguir por sus gafas. El lector se identifica con facilidad con esa figura que observa, calla y analiza, mientras tenazmente se exponen con precisión las diversas injusticias, dramas personales, de las que es testigo activo, sin que la congoja de sus exposiciones deje cabida al humor.

El fotógrafo
Ed. Glénat, 2005

Otra obra revolucionaria es *El fotógrafo* de Guibert Lefèvre y Lemercier (Ediciones Sins Entido, 2011), curiosamente vinculada, como en el caso de Deslisle, pero por diferentes motivos, a Médicos sin Fronteras. ¿Qué encontramos de novedoso en esta obra? Sin duda su eclecticismo. Utiliza con éxito el dibujo y la fotografía para contarnos la historia de una expedición en Afganistán de un fotógrafo que acompaña a un equipo de MSF. Es una lectu-

ra que nos desvela hechos culturales sorprendentes, descripciones y anécdotas duras que nos producen gran estupor a nosotros, los occidentales. Todo ello nos configura un panorama sutil que es imposible de percibir en los telediarios o los reportajes de política internacional de los periódicos. La fotografía, aunque no es de una calidad artística propia de grandes reporteros gráficos, es eficaz y produce una gran impresión dado que está supeditada a la narración. Nos retrata un panorama desolador de una gran crudeza pero tras su lectura hemos hecho un viaje impresionante que deja huella en nuestra memoria y nos hace entender mejor la problemática histórica de las aldeas tribales, verdadero territorio sin ley que separa Afganistán de Pakistán. Realmente nada o poco ha cambiado desde el siglo XVI, según nos narra el jesuita Antoni de Monserrat en su *obra Embajada en la corte del Gran Mogol*, recuperada y traducida por Josep Lluís Alay (Editorial Milenio, 2006).

Dentro del panorama de autores españoles, me gustaría detenerme con más detalle en la figura de Alfonso Zapico. Este autor asturiano, afincado en Francia, ha demostrado desde sus comienzos una clara sensibilidad hacia los temas de índole social. Zapico utiliza en sus obras multitud de referencias literarias y demuestra un evidente interés por la historia. Zapico es un autor singular que no sigue la senda trillada. Es ciertamente original en la elección de sus temas, como ocurre en su primera obra larga de78 páginas, *La guerra del profesor Bertenev* (Editorial Paquet 2006), ambientada en la guerra de Crimea.

La guerra del profesor Bertenev
Ed. Dolmen, 2007

Su obra *Café Budapest* (Editorial Astiberri 2008) nos sorprende de nuevo con un planteamiento fuera de lo común dentro del mundo del cómic. Ambientada en los años cuarenta del pasado siglo, en la Palestina aún tomada por los ingleses, a punto de abandonarla a su suerte, esta obra nos habla de los "grandes temas" que no deben faltar en cualquier obra con vocación de trascender a su breve tiempo de edición. Nos habla de emigración, de la convivencia de diversas culturas y religiones. Nos hace soñar con un mundo en armonía que se resquebraja de súbito ante la intolerancia de los fanatismos y la violencia de los obuses.

Su última obra *Dublinés*, trata sobre la vida de James Joyce. Zapico hace un gran esfuerzo por sintetizar de la forma más amena posible la vida de uno de los escritores indispensables de la historia de la literatura. Con ello Zapico vuelve a su verdadero interés, la historia y cómo se enfrentan sus personajes a los grandes conflictos que les ha tocado vivir. Realmente, una ardua labor que conlleva recrear la psicología de unos personajes del pasado. Si resulta complicado saber cómo pensaban y valorarlo adecuadamente, según las modas de su tiempo, Zapico nos lleva más lejos

Maus
Il. Art. Spiegelman
Ed. Mondadori, 2007

todavía. Recrea sus sentimientos y pasiones de manera convincente, algo que sin duda, lo acerca al lector actual.

Su actividad bloguera nos depara más sorpresas. La actualidad se centra en el periodismo, dado que cualquier otra elaboración artística exige de un tiempo que muchas veces es excesivo para analizar lo que ocurre en el día a día. El cómic periodístico es una realidad que cobra fuerza, como ya hemos visto. El estilo sencillo y expresivo, realizado en blanco y negro permite a los autores reaccionar con inmediatez y sin intermediarios ante los acontecimientos de actualidad que se sirven a la opinión publica con una voz única y resignada.

Zapico nos da buena muestra de ello con algo que le toca de cerca. La problemática minera en Asturias. En la entrada de su blog del 13 de junio de este año, titulada *Mi tío Gilberto*, Zapico nos presenta a su pariente, nos lo retrata magistralmente con unos pocos dibujos y luego pasa a hablarnos de la situación de la minería en su tierra y nos deja con el interrogante sobre su incierto futuro. En un breve espacio condensa la emoción, el humor y el

mensaje. El lector se queda enamorado del tío Gilberto, un tipo brutote, directo y buena persona, y no duda un instante en compartirlo con sus amigos y conocidos de internet. La magia del blog surte efecto y un autor ha conseguido una repercusión difícil de calibrar pero que se une a la de otros muchos artistas que ponen su talento al servicio de una causa.

Definitivamente, está claro que asistimos a un cambio radical en la forma en que participamos en los conflictos sociales. La recogida de firmas por parte de plataformas de lucha que operan por internet, como es el caso de Aavaz.org, Actuable.com o Change.org nos han abierto una puerta desconocida hace apenas unos años. Quizá sea cuestionable su eficacia en todos los casos, pero crea unidad y conciencia sobre los problemas. Es posible participar activamente contra la corrupción política, la destrucción del Ártico, contra los abusos de la agricultura transgénica, contra los festejos crueles…

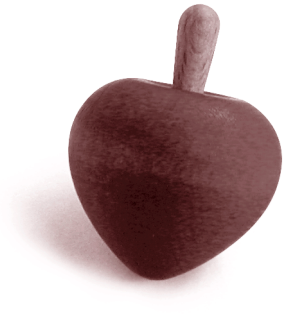
Noam Chomsky decía en una reciente conferencia, a propósito del impacto de internet en la lucha por las diferentes causas, que durante los años 60, cuando él era un activista contra la guerra del Vietnam, daba junto a sus compañeros charlas informativas por diversos lugares remotos de EEUU, en los locales que hubiera disponibles. Se instalaban en iglesias a donde acudían cuatro personas y, de esas cuatro, tres les querían pegar. Aseguraba que, al contrario de lo que la gente piensa actualmente, era una minoría la que participaba en las protestas. Quizá no seamos todavía plenamente conscientes de lo que significa la revolución digital, pero sin duda también el cómic participa de ella.

#

Problemas sociales y literatura

Una veces con sutileza, con zafiedad otras, nuestra sociedad mantiene alejados a niños y jóvenes de los problemas del mundo actual: interesan sobre todo como consumidores. Encerrados en sus habitaciones, con el reclamo insistente de los videojuegos, las redes sociales y la telebasura, muchos viven en el interior de una burbuja, ajenos a cuanto sucede a su alrededor.

Peonza ha pedido a dos escritoras y a dos escritores que reflexionen sobre un tema recurrente. ¿Deben los libros infantiles y juveniles abordar asuntos sociales candentes? ¿Supone esa intencionalidad de partida un lastre a la calidad literaria de las obras? ¿Puede la literatura cambiar la sociedad?



Literatura rima con desventura
Conflictos, vida y novelas

Autora

Marilar Aleixandre
Escritora

¿Para qué escribimos? ¿Qué papel tienen los libros? Más que pronunciarme sobre si debe o no abordar la literatura infantil y juvenil los conflictos sociales, mi reflexión es sobre la LIJ que me interesa, sobre las ideas que me guían cuando escribo. Mi respuesta es rotundamente sí. No todos los libros deben tratarlos, mas llevar a bordo cuestiones candentes no conlleva mermar su calidad. Como dice Kafka, "*solamente deberíamos leer libros que nos muerdan, que nos claven un aguijón (...) que nos duelan profundamente*".

Los conflictos forman parte de la vida. Creo que hurtarlos a los lectores y lectoras jóvenes es hacer trampa, presentar una vida mutilada. Por eso me interesa poco la literatura *light*. ¡Qué paradoja! Aunque *light* signifique también *luz*, esos libros sin sustancia no iluminan. Los libros que iluminan son los que están escritos a fuego, por eso arden, guardan ascuas entre sus páginas.

Para mí esa lumbre es el conflicto, la desventura. ¿Acaso no rima literatura con desventura? También con aventura, pero ya he escrito que no hay verdadera aventura sin desventura. Sin desventura, tendremos aventuras de cartón piedra, tigres drogados que nunca tendrán la oportunidad de zamparse al cazador.

Es posible escribir únicamente historias de amor de color rosa, pero en la vida real hay adultos, incluso en la familia, que abusan sexualmente de niños. Los cuentos sobre esto no son nuevos: en *Piel de asno* una muchacha escapa de su padre. *Caperucita Roja* ha sido interpretada como una metáfora de la violación. Yo creo que hace falta más valor para enfrentarse al miedo y a la vergüenza que para cazar un tigre. Esa historia de unas muchachas que luchan por superar la vergüenza de haber sido violadas, que deciden denunciar a los violadores en vez de agachar la cabeza, es la que trata mi novela *La cabeza de Medusa*. La violación que más duele a Sofía y Lupe no es la física, sino la social, que algunos compañeros de instituto digan que se lo estaban buscando por llevar minifalda o que hagan pintadas llamándolas putas. La pregunta es: ¿Quién debe sentir vergüenza, el violador o la violada?

Los libros que abordan temas candentes, que arden, pueden hacerlo con ironía y humor. Reímos con algunas páginas de *Matar a un ruiseñor*, la denuncia del racismo de Harper Lee, a pesar de la dureza del tema. Yo espero que los lectores y lectoras se rían con *Robinson contado por las alimañas*, por ejemplo cuando Robinson aprende a comer gusanos (más verosímil que comer cabras, que no existían en la costa de Brasil). Porque hay humor,

La vida y la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer
Ed. Edebé, 2012

a pesar de que el protagonista cuenta que su viaje era para traer esclavos negros, que su barco era uno de los llamados *tumberos* (de tumba) en los que llegaban a morir un tercio o la mitad de los africanos secuestrados. Este motivo del viaje no lo he inventado, está en la novela de Defoe, aunque suele pasarse por alto. Está en el origen de la desventura de Robinson, de su naufragio, de la aventura.

Matar a un ruiseñor es un retrato de la gran depresión de los años 30, del hambre. Un libro situado en el contexto actual difícilmente puede ignorar la crisis, la marginación social, el paro. Hay textos de la LIJ que los abordan, por ejemplo los de María Teresa Andruetto, reciente Premio Andersen, de la que apenas hay libros en España. ¿Pueden esos libros cambiar la sociedad? No me atrevería a afirmarlo, pero pueden colaborar a que los jóvenes desarrollen el pensamiento crítico, a que conozcan que en la vida también hay conflictos. A que entiendan que, como dice Atticus en *Matar a un ruiseñor*, hay que intentar ganar aún cuando sepamos que vamos a perder. O en otras palabras, que las causas perdidas pueden ser hermosas.

Edulcorantes, no gracias

Autora

Maite Carranza
Escritora

Siempre he escrito acerca de aquello que me preocupa como madre, como ciudadana, como mujer, como trabajadora, como ser humano que habita en un planeta conflictivo y caótico. Entiendo el conflicto como el motor de toda creación, el alma mater del argumento, la sangre que nutre la carne de los personajes, esa chispa que prende y se transforma en una historia que indaga en la complejidad de los problemas que nos afectan sin voluntad aleccionadora ni necesariamente conclusiva. No concibo una literatura blanca, complaciente ni ajena a los conflictos que nos aquejan.

Ese es, en parte, el secreto de mi verdad, la que intento transmitir al lector vinculándolo a mis emociones.

Como profesora de escritura de guiones enseñé a mis alumnos a rastrear los conflictos que subyacen en todo personaje y, por extensión, en todo planteamiento narrativo puesto que el conflicto es la fuente energética de las historias, el principio sagrado de la dramaturgia de la que bebemos novelistas y guionistas.

Y los conflictos humanos se nutren de nuestras realidades sociales, políticas y económicas reflejadas en los desajustes de unos parámetros culturales y legislativos que deben reinventarse continuamente y que generan graves problemas: desestructuraciones familiares, precariedad laboral, paro, desatenciones infantiles, inmigración, emigración, marginación, pérdida de valores, consumo de drogas, abusos… y un largo etcétera de realidades acuciantes y terribles.

Homenatge a Junceda

Realidades, sí, pero no necesariamente realismo narrativo. El error surge cuando creemos que solo podemos abordar estas complejas temáticas desde un único género. Ursula K. Le Guin, Huxley u Orwell, por citar los más emblemáticos, ya nos mostraron la eficacia de la alegoría y la metáfora fantástica para esperpentizar un mundo, el nuestro, aquejado de enfermedades sociales irresolubles. Pulgarcito, Hansel y Gretel o la Cenicienta aludían, desde la

oralidad didáctica y la poética del cuento, a los graves problemas que afectaban a los niños y niñas en sociedades que tendían a desprotegerlos. Roald Dahl diseccionaba impiadosamente en Matilda un sistema educativo ineficaz y la estulticia de unos padres consumistas. Dickens no fue el único maestro del realismo social. Desde géneros tan dispares como el humor, la fantasía o el thriller los escritores infantiles y juveniles podemos escribir acerca de todo sin necesidad de herir susceptibilidades ni incurrir necesariamente en la escatología ni la sordidez. Es más, el humor, la fantasía y el thriller evitan caer en el panfleto doctrinario y en la moralina antiliteraria, los dos grandes enemigos del relato social y que tanto daño han hecho (a pesar de sus buenos propósitos) a la concepción lúdica y libre de la literatura para niños y jóvenes.

Soy contraria a edulcorar la aspereza de la experiencia humana con la excusa –bienintencionada por supuesto– de lo políticamente correcto. La muerte, el sexo y el dolor existen, están ahí y tarde o temprano los futuros adultos deberán enfrentarse a ello. ¿Por qué nos empeñamos en ocultárselo? ¿Acaso nuestros niños y jóvenes son ajenos a los conflictos? ¿Creemos que evitándoles hablar de ellos les ayudaremos a afrontarlos? ¿Los preservaremos de su propio futuro pasteurizando su presente para mantenerlos aislados de la crueldad, de la estulticia, de la maldad y la perversidad humana?

Si yo fuera niña no lo perdonaría.

Los hilos de la vida

Autor

Agustín Fernández Paz
Escritor

Cuando escribimos, creamos un mundo y unos personajes empleando las palabras como únicos materiales. Nuestros escritos son, de algún modo, una extensión de nosotros mismos. De nuestras ideas, de nuestras experiencias, de nuestros sentimientos, de nuestras vidas. También de nuestras obsesiones y nuestros fantasmas, de los que quizá ni siquiera somos conscientes. Por eso a mí me gusta decir que elaboramos nuestras historias con los hilos de la vida.

Cualquier persona que conozca mi biografía y haya leído mis libros, encontrará un paralelismo constante entre las dos realidades. Unas veces más enmascarada que otras, la vida de cualquier escritor late por debajo de sus obras. Porque cuando escribimos ponemos en pie un mundo autónomo, original e irrepetible. Un mundo que se alimenta de lo que convencionalmente llamamos mundo real pues, si es auténtico, siempre se nutre de la vida. Pero siempre es un mundo con sus propias leyes, que nos ayuda a mirar de otro modo la realidad.

De lo anterior, se deduce que todos mis libros llevan, unas veces en la superficie, otras veces de forma subterránea, mi visión de la sociedad y de las personas. Es decir, mi ideología. Da igual que la acción se desarrolle en el año 2054 o en la época medieval: si el libro está escrito con sinceridad, reflejará de modo inevitable mi forma de pensar. Y lo que me ocurre a mí, le sucede a cualquier escritor.

¿Por qué, entonces, se habla de libros ideológicos y, por extensión, se califica de igual modo a sus autores? Pasa con muchos de mis libros, y también con los de Maite, Alfredo o Marilar, por citar sólo las personas que colaboramos en este artículo colectivo de *Peonza*. Esto sucede cuando abordamos historias que se centran en algún ámbito social conflictivo o injusto, y lo hacemos desde una perspectiva que, para entendernos, podríamos llamar progresista. Así, por citar sólo algunos ejemplos, en *O meu nome é Skywalker* cuento la relación de amistad entre una niña y un emigrante que pide limosna a la puerta de un supermercado. Y en *Noite de voraces sombras* intento rescatar algunas vidas destrozadas por la postguerra de los años de la dictadura. O, por último, en *Fantasmas de luz*, abordo el tema del paro y de la invisibilidad social en que se encuentran las personas sin empleo. Así que, sin más, soy un escritor ideológico.

Pero, claro, entonces me pongo a pensar en los libros “no ideológicos”. Me pongo a pensar, por ejemplo, en la clásica historia, que puede ser paradigma de tantas otras, en la que Mamá Rata está relajada en su casa, con su delantal, y decide hacer una tar-

Las aventuras de Kip Parvati
La Galera, 2005

ta para los ratoncitos. Y después llega Papá Ratón de la oficina, con su corbata y su cartera cargada de papeles, y saluda a su esposa y a sus hijitos, y todos juntos se comen la tarta que la mamá ha preparado. Y compruebo que las ilustraciones y el texto están empapados de una ideología que me salpica las manos: por el modelo de familia, por el rol de la mujer, por la clase social elegida, por el mundo que retrata… Es inevitable: las personas, cuando escribimos o ilustramos, reflejamos nuestras ideas y nuestra visión del mundo.

Así que acepto que soy un escritor ideológico, y a mucha honra, pero pido que no se olvide que cualquier libro, hasta los aparentemente más banales, también están cargados de ideología. Aunque, cuando ésta coincide con la dominante, se haga transparente y parezca no existir.

La línea directa

Autor

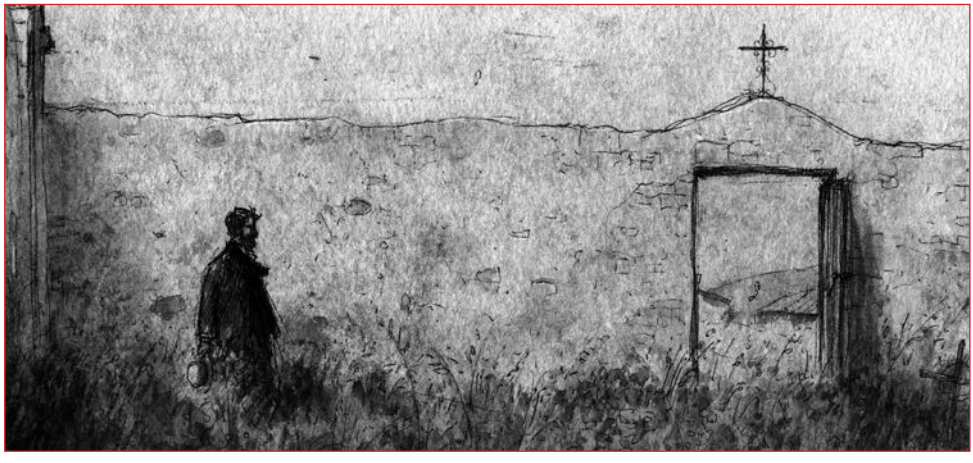
Alfredo Gómez Cerdá
Escritor

Hace algo más de cien años, a la salida del estreno de *Señora ama*, de Benavente, Valle Inclán comentó: "Con los recursos de presencia que el teatro tiene nos echan a la cara trozos de realidad." A pesar de lo que pueda parecer, creo que no está desdeñando la realidad como materia esencial para reflexionar y crear, sino todo lo contrario. En el fondo, la realidad –incluso la más cruda y desgarrada– impregna toda su obra. Pero en su mente, él la recrea, la imagina, la reinventa, la distorsiona..., y solo después intenta convertirla en una obra literaria.

Siempre he pensado que la literatura debe salir directamente de las entrañas del escritor: una línea directa entre la mano que sostiene la pluma y el alma. Y poco más. Pero hay algo incuestionable, que es el resultado final, es decir, la obra acabada. ¿Cuántas obras maestras de la literatura o del arte han nacido por encargo, por oportunismo, por envidia, por venganza, o por intereses aun menos confesables? Lo importante siempre será que esa obra nos emocione profundamente, nos haga reflexionar, nos enriquezca, nos enseñe a mirar, nos divierta –que no es lo mismo que hacer reír–, nos humanice en el sentido más amplio de la palabra y, de paso, nos haga desear descubrir otras obras. En esos casos, esa obra no estará lastrada por nada. Sin embargo, buscar con premeditación la excelencia, la genialidad, la originalidad..., sí que puede ser un lastre considerable que, incluso, nos haga caer de bruces en la petulancia. El genio no necesita demostrar que es un genio, entre otras cosas, porque ni siquiera es consciente de que lo es.

Siempre he buscado la literatura y el arte en general como una forma de reflexión sobre la vida –la mía y la de los demás– y evidentemente nuestras vidas están enmarcadas en una realidad. Creo que la realidad –la vida– es la materia esencial; pero, por supuesto, no creo que el realismo sea la única forma de reflexionar sobre ella. En el fondo, cuando escribimos solo intentamos comprender el mundo, con la esperanza de que en el envite acabemos comprendiéndonos a nosotros mismos.

Creo que un niño y no digamos un joven deben enfrentarse también a la realidad –a la vida–, y con mayor motivo en estos tiempos de realidad virtual, de burbujas de todo tipo, de relaciones cibernéticas, de espejismos... La alienación es tan grande en este momento, y por tantos motivos, que sería casi un delito que la literatura contribuyese a acrecentarla. Personalmente, no me siento atraído por la literatura fantástica, exclusivamente fantástica. Me quedo con esa frase de Luis Buñuel, que cito de memoria: "Detesto la fantasía, adoro la imaginación". La imaginación puede apli-



La vida y la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer
Ed. Edebé, 2012

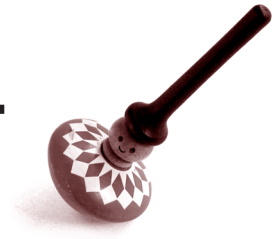
carse a todo, incluso a la vida cotidiana. Imaginación es Julio Cortázar, o José Saramago, o Paul Auster, o *El Quijote*, que hacen que en todo momento entremos en un cuerpo a cuerpo con la realidad, sin que eso suponga un lastre en la calidad literaria.

La oferta de diversión que hoy tiene un niño y un joven es tan inmensa y tan atractiva, que si la literatura intentase competir con ella, simplemente, lo tendría todo perdido de antemano. Un niño y un joven deben saber que una cosa es jugar –y tendrán infinidad de posibilidades de juego– y otra, muy diferente, leer. Solo así podremos salvar a la literatura, porque los niños y jóvenes irán descubriendo cuál es el verdadero territorio de la literatura, que tanto tiene que ver con los sentimientos más íntimos de los seres humanos.

Busco una literatura enraizada en la realidad; pero no en una realidad conformista y placentera, sino en la realidad como conflicto permanente, en la realidad como fuente de conocimiento. Y la LIJ no puede ser ajena a ello. Por supuesto, vamos a hacerlo, como reivindicaba Valle Inclán, con todos los recursos del arte, con honestidad literaria y con todo nuestro talento, sea poco o mucho. La línea directa entre la mano que sostiene la pluma y el alma. ¿Qué lastre puede existir escribiendo de esta forma?

#

María Teresa Andruetto



El pasado mes de marzo *Peonza* vio cumplido uno de sus sueños reivindicativos: un premio Andersen que hablara, escribiera, en español. Por su brillantez y origen pampeano, la escritora argentina María Teresa Andruetto fue la galardonada, una creadora poco conocida en España pero de gran repercusión en la literatura infantil sudamericana. Sus libros plantean problemas universales –exilios, desarraigos, amores, soledades–, pero con ojos de esperanza. Sus cuentos pueden ubicarse en la cercanía de su pueblo cordobés natal o en los lejanos confines de la China milenaria. En el punto medio, Buenos Aires, la entrevistamos.

Autor

Javier Flor Rebanal
Débora Wainschenker
Equipo Peonza

Mucha gente no conoce tus orígenes italianos, piamonteses, presentes de muchas maneras en tus libros. Quizás de dónde venimos es el comienzo para entender nuestros mundos, también el literario. ¿No crees que tus cuentos no empiezan contigo, que vienen de tus ancestros?

Sí, por lo menos una buena parte de ellos. Esto no me lo han preguntado antes pero sí; hablo de mi abuela, de mi padre, de las amigas de mi abuela, de mi bisabuela, Elisabeta, que aparece en un poema… Me sentí muy pronto en la vida, antes de ser escritora, como parte de una genealogía de mujeres de la familia. Mujeres comunes, por decirlo de alguna manera, aunque para quien escribe, y en la vida en realidad, nadie es común. Toda persona es un infinito, y si uno mira en profundidad ahí, ve un mundo en cada uno de nosotros. Me parece que ese es una especie de secreto de la escritura. Y en el caso de la estirpe de mujeres de la que vengo, yo las tengo para mí como mujeres fuertes. Para nada eran intelectuales; mi abuela Felicitas era colchonera, sostenía su casa haciendo colchones cuando los colchones eran de lana. Elisabeta

era guardabarreras en Italia, y después fue cocinera de una máquina trilladora acá, de campo en campo, haciendo la comida para los peones. Eso era de parte de la familia de mi mamá, y eran mujeres que en su rudeza, en la dureza de sus vidas y en su pobreza, amaban los libros. Amaban leer. Aunque los libros en su casa hubieran sido cinco o seis, vidas de santos… Enseñaban a leer a chicos. Después mi madre, que no fue maestra pero ejerció como maestra, porque vivía en ese pueblo donde no existía el secundario, enseñó a leer a niños pobres, más pobres que ellos que ya eran pobres, en el municipio, el centro vecinal del pueblo. La habían puesto para que cuidara a los niños y ella, que tiene 83 años, les enseñó a leer tanto que todavía hay gente que pasa a saludarla por el día del maestro.

Hay muchos libros en tu formación lectora, ¿libros italianos?

Sí, *Pinocho*, *Corazón*, estaban en nuestras vidas desde siempre. También Stevenson, Salgari, *Heidi*, *La cabaña del tío Tom*, *Robin Hood*, lo que se leía en esa época. Eran libros que estaban en mi casa. Pero yo también leía mucho por fuera de ellos. De muy chica he leído muchas enciclopedias, muchos libros informativos, libros que leía mi mamá. Por ejemplo, siendo muy chica leí la poesía de Tagore, que era una lectura de ciertas mujeres de esa época, no era la lectura de un niño.

¿Escribir te nació pronto?

Fabular nació pronto. Yo leía muchísimo de chica, pero leía de una manera no jerarquizada, donde iba todo junto, desde la enciclopedia hasta la revista de crímenes, desde la fotonovela hasta Stevenson. Me gustaba meterme en esos mundos. En algún momento me cambiaron de escuela. Yo era muy acomplejada, tímida, insegura. Y me veía en la lectura con alguna fortaleza en relación a mis nuevas compañeras; entonces, en algún momento, empecé a contarles algunas fabulaciones que iba alimentando con mis lecturas. Empecé a leer cosas como mitos, pequeñas cuestiones de la historia griega o romana y las contaba como propias. Eso fue lo primero. Tampoco sabía que eso tenía que ver con escribir. Muchos años después alguna vez me preguntaron cómo había empezado y me acordé de eso que me había pasado y que había hecho durante un buen tiempo. Creo que ahí hay una especie de comienzo, pero no el de la escritura misma, sino el de la fábula y el de leer para fabular. Después cuando era adolescente descubrí la literatura argentina; ahí empecé a leer sabiendo que leía literatura. Más tarde, en la universidad hice un marco de lecturas, pude leer en un contexto, leer inmersa en un mapa, viendo que un libro no está solo sino en relación a otros libros, a una constelación de

libros en una determinada literatura. Después llegó la literatura infantil en la postdictadura, en el filo de 1983/1984, leyendo libros para chicos disciplinadamente. Terminaba la dictadura cuando me reuní con otra gente y armamos el CEDILIJ en Córdoba. Coincidió todo junto: fin de la dictadura, comienzo del CEDILIJ y mi maternidad.

¿Tus historias orientales o de la Edad Media vienen de tus años adolescentes? Porque tienes una pasión por lo oriental…

No sé, hay algo del contar ancestral que viene a lo mejor de generación en generación. Hay una nota al pie en un cuento de Borges que me parece que se llama "El hombre en el umbral" que dice "la historia sucedió –suponte– en Boedo –estoy inventando–, la ubiqué en China para volverla más no sé qué…". Son recursos; no conozco China, no sé cómo viven los chinos. Claro, he leído de todo, poesía china, cuentos sufíes, cuentos zen. Siempre me ha gustado mucho la literatura popular de todos los tiempos. Y la poesía popular; por ejemplo me encanta el romancero español: "Que por mayo era por mayo…", creo que lo sé desde los ocho años. Y me sigue gustando. Yo tenía mucha fascinación por las palabras, por la música, por el ritmo, por los significados. Mucho deseo de comprender lo que no sabía, pero no lo que no conocía

La final d'en Gorka
Cruïlla, 2005

como lugares sino lo que no conocía de la condición humana, que es lo que me ha atraído siempre.

¿Llegaste al mundo de la literatura infantil por ser docente, por encontrarte con personas que estaban buscando lo mismo?

Llegué de un modo azaroso en realidad, porque yo venía de los años de la dictadura que habían sido muy fuertes para mí, nunca había estado en mi horizonte un interés por la literatura infantil. En 1983 conseguí unas horas de clase, recién ya cuando estaba terminando la dictadura, y en ese momento una persona que había sido profesora mía de la universidad, que me recordaba como buena alumna, me preguntó qué estaba haciendo y yo le dije que recién estaba intentando conseguir trabajo. Y ella me dijo: "hay unas mujeres que están armando un centro de literatura infantil, ¿por qué no las llamas?". Y me dio un teléfono. Y las llamé. Y fui a la reunión esa tarde y salí miembro del CEDILIJ. Ahí empecé a leer libros para chicos. Fue a la vez un trabajo y una pasión, la construcción de lectores, pero no tenía que ver con la escritura. Yo escribía para adultos y no publicaba, escribía

para mí. Lo primero que escribí para chicos fue *Campeón*, que tuvo una edición anterior que se llamaba *Dale campeón*, que mandé a un concurso que armó la editorial Colihue en el año 1988. Decidí escribir para el concurso un episodio que tenía que ver con mi pueblo. Un episodio real. Está muy en clave de humor y muy remarcados ciertos rasgos, como una parodia de pago chico, pero la base es algo real. Lo escribí como quien escribe un cuento para adultos, y después leyéndolo cambié algunas palabras, traté de ablandar algunas palabras.

El mundo rural está muy presente en tu literatura. Se ve una dicotomía campo–ciudad en muchas de tus historias.

Sí, porque eso ha atravesado mi vida. Yo los temas no los busco, lo que busco son cuestiones formales. Los desafíos que me pongo a la hora de escribir tienen que ver con la forma, cómo contar esta historia desde este personaje, cómo contarla de atrás para adelante, cómo contarla con dos narradores, ese tipo de cosas. El mundo que aparece son las cosas que a mí me impactan porque tienen que ver con mis intereses, con mi vida, son siempre más o menos las mismas. Como en casi todos los escritores, están la dicotomía campo–ciudad, el viaje, el amor, la falta de amor, la necesidad de amor, lo social. Recién en estos últimos años he visto lo afortunada que soy en esto: he tenido un arco de experiencias económico–sociales–culturales bastante amplio, he tenido épocas de mi vida en que he sido muy pobre, he necesitado mucho. Conozco el mundo del trabajo muy esforzado para resolver la comida del día. He estado desocupada un tiempo importante, he tenido algunos años de vivir en el borde mismo de la marginalidad. Me crié en una casa de clase media, en mi casa no faltaban ni la comida ni los libros, pero vivíamos en una zona en contacto con gente que tenía necesidades, nosotros mismos necesitábamos a veces algunas cuestiones, y con otros que necesitaban mucho más que nosotros. Y hoy mismo tengo en mi arco de relaciones, pero de relaciones verdaderas, gente a cuyas casas voy que viven de un modo muy distinto al mío. Porque son amigos de otras épocas, o porque los he ido conservando. Hay voces, hay conversaciones, hay maneras que entran naturalmente en la vida de uno y en el arco de experiencias que uno tiene, que a la larga han constituido una riqueza sin que yo lo supiera.

De ahí te sale la defensa del débil, la defensa de la mujer.

Hay algo de eso, sí, porque también yo he estado en ese lugar muchas veces. Y uno escribe con lo que ha vivido, con el pasado.

Tus personajes no son perdedores pero no son exitosos en la vida.

Claro, exactamente. Son más bien gente que a veces hace un esfuerzo por una vida mejor y no la alcanza, no puede. Es un poco lo que a mí me ha pasado muchas veces. La relación con lo marginal, con los bordes, aparece en mi escritura. Y a mí me interesan mucho los bordes, los márgenes de lo social, también de la escritura, de los géneros, pero no para quedarme ahí. Nunca he sido una escritora que me haya gustado quedarme en la marginalidad sino para llevarlo al centro, a un lugar donde otros lean eso, donde otros vean esas vidas.

Caperucita Roja y otros cuentos
Ed. Anaya, 2007

La otra gran constante en tus cuentos es el amor.

Sí, mucho. Y la búsqueda del amor, la necesidad del amor, la falta de amor y los caminos tan extraños por los que a veces lo buscamos, o lo encontramos. *El árbol de lilas*, que es quizá el libro tópico, lo escribí en un momento de amor muy fuerte. Lo escribí cuando me reencontré con Alberto, que es mi compañero desde hace ya veintidós años, pero es alguien a quien yo conocí siendo muy chicos los dos, también de mi pueblo. Él estuvo en la cárcel, después vivió muchos años en el exilio y regresó a la Argentina. Y cuando regresó, en enero de 1990, nos vimos, iniciamos nuestra relación y ahí yo escribí ese libro. Así, un poco al calor de ese sentimiento. En ese libro hay una búsqueda más clara. Pero, a veces, las mujeres de mis libros lo buscan por unos caminos muy oscuros, muy retorcidos. A veces es el amor social, en *Trenes*, por ejemplo, ahí es el amor para pequeñitos. *Solgo* tiene que ver con un amor hacia los otros, que no es el amor de pareja pero es ese amor por los demás, como una entrega amorosa. *La durmiente* también tiene que ver con ese amor hacia los otros, o con el no mirar, la falta de amor hacia los otros.

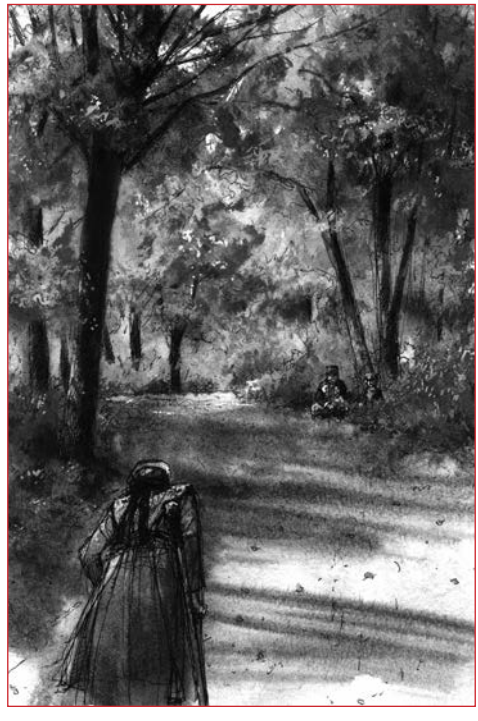
Has comentado que empezaste no pensando escribir para niños. Pero ahora hay libros tuyos para los más pequeñitos, los que empiezan a leer, y novelas juveniles. ¿Te planteas escribir para un determinado grupo de edad o es lo que sale?

No, es lo que sale. Cada vez ha sido diferente porque ha tenido que ver con momentos de escritura. Casi todo lo que he escrito yo lo he escrito sin hacer mayor diferencia entre lo que escribo para adultos y para chicos. Y ahí entra también lo que sería lo juvenil y lo de adultos. Para mí no hay diferencia entre *Stefano* y *Len-*

gua madre o *La niña, el corazón y la casa* y *El anillo encantado*.

Ahora que has hablado de Stefano, *de una edición a otra va un mundo. ¿Tuviste problemas con la edición española?*

No, no tuve problemas porque no tocamos nada. Me parece que solamente hubo dos palabras que cambiamos de común acuerdo para que no sonara muy argentina. No intervine en la tapa, ellos la pusieron, pero no está mal me parece. Sí cuidé que el interior fuera tal cual. No he tenido problemas ahora. Sí había tenido hace muchos años una posibilidad de editar *Stefano*, que no se editó porque me pedían un ajuste del texto. Porque yo en ese sentido soy sumamente cuidadosa, exigente de ese punto. Así como soy bastante accesible a todo trato como persona, así en la escritura misma soy muy exigente con lo que hago. Pero no por una necedad, sino porque yo no podría tolerar ciertas palabras que no son de mi lenguaje para que el libro salga en otra zona del castellano.



Les millors rondalles de Hans Christian Andersen
Ed. Combel, 2007

¿Cómo escribes un libro, cuál es tu proceso creativo? ¿Corriges mucho?

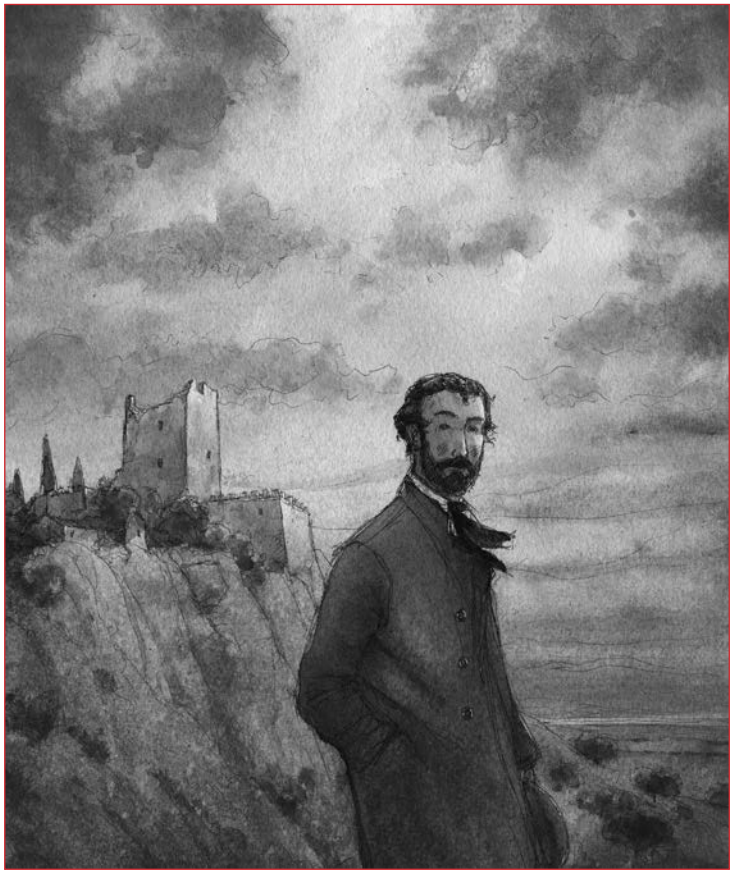
Sí, muchísimo. Corrijo muchísimo, porque además sé corregir, porque he trabajado muchos años, ha sido mi pan, ayudar a otros a corregir sus propios libros. Yo he vivido de eso antes de tener derechos de autor y aún después.

¿Tienes la historia en la cabeza? ¿La escribes de un tirón? ¿Cómo es?

Puedo tener la historia en la cabeza muchos años o un tiempo. Después si es un cuento hago un borrador de un tirón y después puedo corregirlo al infinito. Si es una novela, avanzo un poco y después vuelvo, escribo, busco bien el tono, que esté a punto, y cuando tengo eso avanzo otro poquito. Se va abriendo para mí la historia a medida que voy avanzando. No puedo llegar al final sin corregir en las novelas o *nouvelles*; en el cuento, sí.

Concisión. Tus frases y diálogos no son muy largos…

Sí. Trabajo mucho la condensación. Y en el diálogo, solo lo indispensable. Nunca que hablen por hablar dos personajes.



Mucha condensación, mucha revisión, mucho descanso en el medio, mucho volver. No tengo tanto apuro en eso. Y nunca jamás, ni ahora ni antes ni nunca, trabajo con fechas de entrega, nunca jamás.

La vida y la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer
Ed. Edebé, 2012

Tengo la sensación, leyéndote, de que tus libros son libros de mucha gente. Que tú lo has escrito pero hay unos antes y unos después.

Puede ser porque yo he oído mucho, soy buena oyente. ¿Sabés qué pasa? Las historias están, en el aire, en la vida. Lo que uno hace es una cierta traducción a la literatura, a la escritura. Me interesa la escritura en la posibilidad de relacionarse con el habla, porque el habla, lo coloquial, lo que está en el aire, que es lo que viene de la gente, está en el lugar más inestable, más difícil y más arriesgado de la lengua. Eso es muy interesante para la escritura, y para eso hay que afinar mucho el oído.

¿Cómo ves la literatura infantil en Argentina, en Iberoamérica?

En Argentina, que es el mundo que más conozco, hay una producción muy grande. Mucha de esa producción no está a la altura de calidad que uno pretendería de la literatura. Hay una relación cantidad/calidad que no es, creo yo, la óptima todavía. Falta crecer mucho en eso. Hay un aumento de la calidad de edición muy importante, me parece, ha mejorado mucho la calidad de edición del libro. También el trabajo de los ilustradores. Por ahí quizás quienes más debemos preguntarnos por la riqueza del texto somos los que escribimos, diría que tenemos que hacer crecer los canales vinculantes entre las ricas tradiciones de la literatura argentina, que es muy potente, y la literatura para niños en la Argentina. Me da la impresión de que hay una zona importante de esa literatura para niños que no se alimenta de la gran tradición de la literatura argentina. He escrito algo sobre eso en "Algunas reflexiones en torno al canon". Para mí todo escritor se ubica en un lugar en relación a la tradición y a la ruptura. Un escritor de literatura para niños, ¿en qué tradición se ubica? En la de la literatura para chicos en la Argentina, en la de la literatura argentina, en la de la literatura universal, o en la literatura universal para niños, etcétera. Me parece que hay que hacer jugar todas esas tensiones para que los libros sean eso que tanto queremos, literatura, además de "para niños". Ahí me parece que hay un desafío para crecer. Y lo que es una virtud, como cierta calidad de edición y de ilustración, a veces también puede ser un engaño, en el sentido de que a veces hay ciertos libros que se sostienen por la forma, el formato, la ilustración, y no tienen una escritura que esté a la altura de todo eso. A veces un lector se puede engañar *prima facie* con eso; hay que saber vivir la escritura para niños, creo yo, como escritura a secas, y enriquecerla con la potente tradición literaria de todos los órdenes.

Quizás en la Argentina lo que falta es crítica.

Claro. De eso he hablado mucho. Hace falta pasar un cedazo por el cual ciertos libros se vean visibilizados. Que no dé lo mismo todo. Porque es cierto que ha crecido la literatura en ciertos espacios de estudio; ahí sí, el avance de la crítica y de la investigación. Pero no hay mucha crítica en medios, en revistas, y es campus chico también, y nadie quiere hablar mal de un libro y de un autor conocido, o no conocido. Entonces no hay indicadores de libros, a veces aparecen de un mismo escritor, diez libros difíciles de diferenciar uno de otro. Esa indiferenciación es lo que no podría considerar decididamente lo literario. Lo que es literario en el sentido de riqueza de lenguaje se recorta de lo uniforme, se visibiliza como único y como memorable, como recordable.

Y con el Andersen de corona ahora ya de por vida eres la Escritora Argentina para Niños.

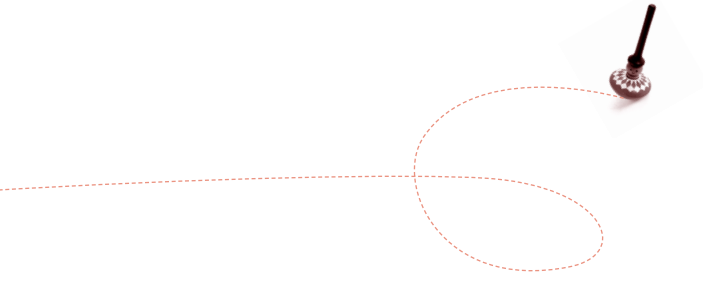
Yo espero mucho crecimiento para la literatura argentina. Desde que empecé a trabajar en este campo ha habido mucho trabajo de generaciones de personas, en la escritura y en el trabajo de construcción de lectores y en la llegada del libro a la escuela. Si yo pienso desde 1984 en adelante, puedo ver todo ese camino, con sus altos y sus bajos, sus zonas más luminosas y oscuras, pero lo cierto es que hoy el libro ha entrado a la escuela en gran medida. Esto es algo que era prácticamente impensable en 1984.

A partir de ahora vas a tener infinidad de entrevistas…

Sí, he tenido muchas entrevistas. Las preguntas también te hacen pensar sobre ciertas cuestiones. Eso ha sido un punto importante para mí. He sido siempre una escritora que además de escribir mis ficciones, me ha interesado mucho pensar en torno al hacer, al oficio.

Un oficio sobre el que te volveremos a preguntar, seguro, dentro de unos años. Gracias, María Teresa.

#



María Teresa Andruetto nació en una pequeña localidad de la Córdoba argentina (Arroyo Cabral) allá por el verano austral de 1954. Hija de emigrantes piamonteses, su infancia transcurrió en la localidad de Oliva, para estudiar literatura en la docta Córdoba. Su vida ha continuado por las sierras cercanas de la provincia cordobesa donde convive con todo tipo de animales y plantas en una especie de granja literaria.

En 1983 se une al CEDILIJ, un centro de investigación en literatura infantil y juvenil en Córdoba, donde empieza a realizar labores de crítica, ensayo, formación de maestros, dirección de colecciones y de revistas especializadas. El siguiente paso: escribir para niños y jóvenes, algo que inicia en la década de los noventa. Ha reunido su experiencia docente en talleres de escritura en dos libros realizados en colaboración, *La escritura en el taller* (Anaya, 2008) y *El taller de escritura en la escuela* (Comunicarte, 2010) y sus reflexiones sobre el oficio de escribir en *Hacia una literatura sin adjetivos* (Comunicarte, 2009). Escribe para adultos, para niños y para todos los amantes de la buena literatura que aprecian el cuidado universo de sentimientos de sus personajes, mayormente femeninos. El amor está presente en muchas de sus obras, un amor a la vida, sea dura o más dura todavía. Su página *web* es bastante personal y con regalos en forma de textos inéditos (*www.teresaandruetto.com.ar*) que continúa en el blog de narradoras que modera (*www.narradorasargentinas.blogspot.com/*). Premio Andersen 2012, todo un reconocimiento mundial a la escritora más cordobesa de la literatura infantil.

Sus libros de literatura infantil y juvenil en su edición original son los siguientes:

- *El Anillo Encantado*. Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- *Misterio en la Patagonia*. Libros del Quirquincho, Buenos Aires, 1993.
- *Stefano*. Sudamericana, Buenos Aires, 1997. (SM, Madrid, 2011).
- *Fefa es así*. Altea, Buenos Aires, 1999.
- *Huellas en la Arena*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- *¡Dale Campeón!* Sicornio, Córdoba, 2000.
- *La Mujer Vampiro*. Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- *El País de Juan*. Anaya, Madrid, 2003.
- *Benjamino*. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- *Solgo*. E.D.B., Buenos Aires, 2004.
- *El caballo de Chuang Tzu*. Ediciones del Eclipse, Buenos Aires, 2004.
- *Veladuras*. Norma, Buenos Aires, 2005.
- *El Árbol de Lilas*. Comunicarte, Córdoba, 2006.
- *Trenes*. Alfaguara, Buenos Aires, 2007.
- *Agua Cero*. Comunicarte, Córdoba, 2007.
- *El Incendio*. Ediciones del Eclipse, Buenos Aires, 2008.
- *La Durmiente*. Alfaguara, Buenos Aires, 2010.
- *Miniaturas*. Macmillan, Buenos Aires, 2011.
- *La niña, el corazón y la casa*. Sudamericana, Buenos Aires, 2011.
- *Zapatero pequeñito*. Comunicarte, Córdoba, 2012.

Revistas de LIJ, un largo camino

A primeros de los ochenta, se formaron numerosos grupos de maestros, profesores y bibliotecarios, a los que unía su preocupación por la educación y por la lectura. Su labor se concretó en seminarios y grupos de trabajo que en ocasiones publicaban boletines, revistas y suplementos con los que intentaban implicar a otros compañeros y a los padres en la tarea de crear y dinamizar las bibliotecas y de animar a leer.

Peonza quiere traer a sus páginas a otras revistas compañeras para que nos hablen de su trayectoria y de sus proyectos para el futuro.

CLIJ, 25 años

Autora

Victoria Fernández
Directora de CLIJ
(Cuadernos de
Literatura Infantil
y Juvenil)

Los cumplimos a final de año, en diciembre de 2012, y deberíamos estar dedicándonos a celebrar nuestro 25 aniversario, con la alegría que supone haber resistido tantos años acudiendo puntualmente a nuestra cita con los lectores, y trabajando en lo que, de verdad, más nos gusta y nos interesa.

Aunque no están los tiempos para alegrías, precisamente. Como todo el mundo, vamos de recorte en recorte, haciendo equilibrios para no renunciar a este modesto foro de información y debate sobre el fomento de la lectura y de la literatura infantil y juvenil que tanto nos ha costado levantar, no sólo a nosotros, sino a todos ustedes que nos leen y nos apoyan.

Juntos hemos hecho de CLIJ este lugar de encuentro en el que refugiarnos de la intemperie exterior, en el que reconocernos como iguales, en el que reafirmarnos con las opiniones ajenas o disentir de ellas, en el que descubrir tesoros, ideas y retos, en el que sentirnos, en definitiva, como parte de un colectivo con objetivos comunes por los que merece la pena seguir peleando. Y a eso no queremos renunciar.

CLIJ

Pese a las crisis (en plural; ésta no ha sido la primera que hemos vivido, aunque sí está siendo la más destructiva), a los recortes (como la inesperada suspensión de compras institucionales de revistas para bibliotecas públicas), a las constantes subidas del papel o el descenso de la publicidad, hemos resistido y pretendemos seguir haciéndolo para celebrar estos primeros 25 años.

No nos rendimos. No precisamente ahora, cuando los índices de lectura españoles empezaban a ofrecer datos de crecimiento; cuando, cada vez más, la literatura infantil y juvenil es objeto de atención en los medios generalistas, y sus temas inspiración para la intergeneracional industria del cine (las recién oscarizadas *La invención de Hugo Cabret* y *Caballo de batalla*, o *Harry Potter*, *Tintín*, *Crepúsculo);* cuando el debate sobre la importancia de la lectura se ha instalado definitivamente en la escuela; cuando el sector del libro infantil se ha revelado como uno de los más potentes y estables de la edición española… Y todo ello, porque precisamente durante estos 25 años, todos –escuela, bibliotecas, editores, revistas e instituciones– hemos trabajado, juntos, por la defensa y la promoción de la lectura. No es, por tanto, ahora, el momento de abandonar, sino de buscar soluciones. Y en eso estamos.

Por ejemplo, trabajando en nuestro desembarco en Internet, una asignatura pendiente que ahora empezamos a explorar. Tenemos ya una página web actualizada (www.revistaclij.com), donde se podrán leer noticias, reseñas de libros y algunos artículos de nuestros números ya descatalogados. Una revista digital que nos permitirá estar en contacto directo con el lector de la revista y poder ofrecer una información actualizada semanalmente. Y también nos pueden encontrar en Facebook, conscientes de que las redes sociales ya no son una novedad, sino una herramienta indispensable dentro de nuestra labor.

O sea, que sí hemos cumplido los 25 años. Y aquí estamos, esperando cumplir muchos más, en compañía de todos los que han hecho posible, hasta ahora, esta feliz aventura. Están invitados.

#

Faristol, casi 75 números de historia

Autores

Pep Molist
y Joan Portell
Directores de Faristol

En 1982, en Cataluña, se creaba el Consell Català del Llibre per a Infants i Joves –que más tarde adoptaría las siglas de ClijCAT-, una entidad donde tenían representación las asociaciones y colegios profesionales de los diferentes sectores que convergen en el libro infantil como bibliotecarios, profesores, editores, ilustradores, libreros, escritores, etc.) y cuyo objetivo era potenciar la lectura y la difusión del libro infantil y juvenil.

Poco tiempo después, en 1985, nacía *Faristol*, la revista portavoz del ClijCAT, con un nombre (en castellano: "atril") en referencia al atril que muchos lectores utilizan o utilizaban como soporte del libro. Primero, con un formato de tamaño pequeño (15 x 21 cm) y dos números anuales, con la voluntad de ser un instrumento para mejorar la condición y el conocimiento del libro infantil en Cataluña.

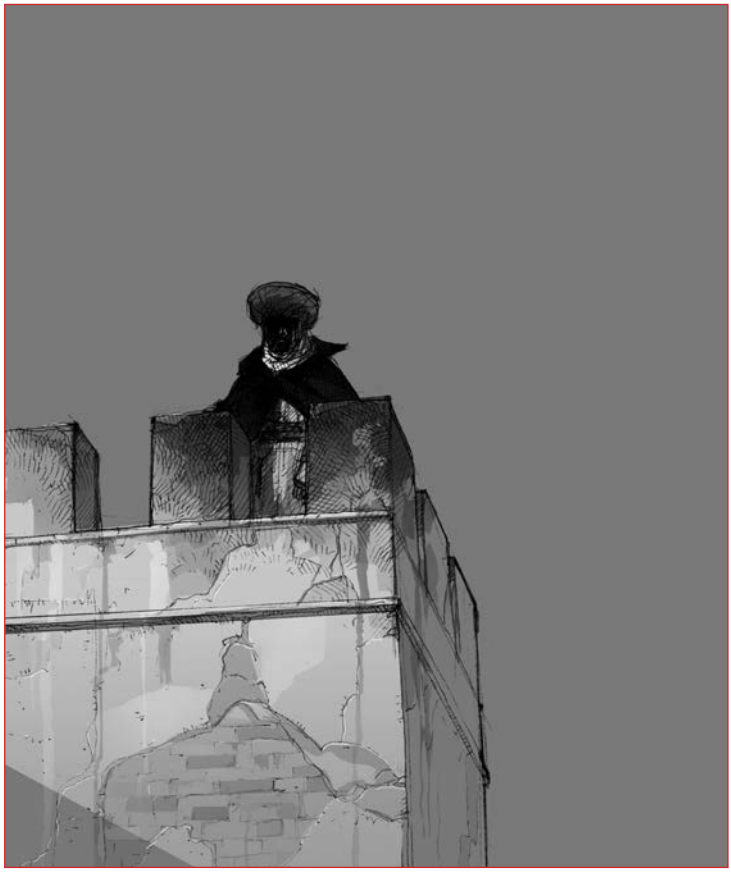
Faristol

Hasta 1998 *Faristol* avanzó, con una periodicidad y una determinación un tanto irregulares, pero sin ningún tropiezo de consideración que cuestionase su continuidad. Fue a partir de 1998, cuando la pedagoga y escritora Teresa Duran asumió la dirección de la revista, el momento en que se establecieron unos objetivos más claros y concretos y se acotó más el temario de la revista, absolutamente ligado al ideario del ClijCAT.

A partir de esta época, *Faristol* cambió de imagen, de diseño. La revista pasó a tener un tamaño más grande (21 x 29,7 cm) y una periodicidad mayor (tres números anuales) hasta la actualidad. Asimismo, se amplió el ámbito de actuación a la Comunidad Valenciana y a las islas Baleares para acoger a todos los lectores de habla catalana y, especialmente, se profundizó en el tema de la crítica de narrativa infantil y juvenil y ensayos.

Faristol

Si hasta el momento en *Faristol* se elaboraban reseñas de libros publicados en catalán, con el cambio de rumbo emergió una clara voluntad de dejar atrás la reseña informativa para elaborar crítica, para generar opinión acerca de las novedades, y hacerlo de todo aquel libro de autoría catalana o no pero sí editado en lengua catalana, que es el ámbito de actuación de ClijCAT. El cambio de orientación sobre la crítica conllevó algunos problemas, ya que debemos tener en cuenta que los editores también forman parte del ClijCAT y, por lo tanto, también pagan en parte la revista. Pero con el tiempo, con una clara orientación pedagógica y una voluntad de crítica veraz y objetiva, se ha conseguido que el equipo de críticos sea valorado como uno de los activos más importantes de *Faristol* y, por extensión, del ClijCAT.



Gacela de amor y nieve
Ed. Anaya, 2010

Como toda revista especializada, lo que sustenta *Faristol* son los artículos sobre temas, sobre autores, sobre preocupaciones, sobre historia de la literatura infantil y juvenil…, pero ha sido a partir del cambio de dirección cuando el apartado denominado Crítica ha empezado a ganar tanta entidad y solidez que la revista, además de contar con el habitual Consejo de Redacción, cuenta con un equipo de críticos que con el tiempo ha pasado a tener vida propia, a convertirse en punto de referencia y a ocupar una tercera parte de la revista.

El equipo de críticos está formado actualmente por unas veinticinco personas procedentes de diversos ámbitos profesionales (maestros, escritores, ilustradores, bibliotecarios, profesores de ESO, profesores universitarios…). Con el objetivo de intercambiar opiniones, marcar pautas comunes, ilustrarse, conocer autores y debatir, el equipo se reúne una vez al año, desde 2003, en la denominada Jornada de Crítics: un día de formación en el que también se invita a expertos para que nos ilustren sobre distintas facetas de la LIJ.

Faristol está presente también en Internet desde 2003 (http://www.clijcat.cat/faristol/paginas/index.php), pero se niega a la desaparición de su edición en papel, porque la considera primordial para llegar a un sinfín de público que de otra forma se quedaría huérfano de esta información. Faristol quiere ser referencia en ambos medios. En Internet, arropado por la infinidad de blogs y webs relacionadas con la LIJ, y en su edición en papel, para seguir dando respuesta a la demanda de los diferentes sectores que la sustentan.

Cuando apareció *Faristol*, el panorama dedicado a la literatura infantil era desolador, pero a lo largo de estos años, la revista se ha convertido en una brújula para muchos de los mediadores, con un discurso consolidado y valorado sobre la literatura infantil y con una crítica sin tapujos. Se ha convertido en un documento vivo que recoge la historia y la actualidad de la literatura infantil y juvenil en catalán. Pero que, como todo medio de comunicación, pende continuamente de un hilo en un mundo en crisis, donde el panorama, sobre todo en la edición en papel, vuelve a ser desolador.

Esperamos poder continuar sirviendo a todos aquellos que, de una u otra forma, se interesan desde diferentes ámbitos por la LIJ y, muy especialmente, esperamos continuar con una necesaria labor de amparo y difusión de la lectura.

#

La Oreja Verde, 23 años

Autor

Paco Abril
Director de
La Oreja Verde

Se ha dicho muchas veces que la mayoría de los logros humanos, pequeños y grandes, se iniciaron por puro azar. Y esto es cierto si se añade que sólo si cae en un terreno adecuado el azar puede germinar. Una de esas casualidades de la vida hizo que un día del año 1989 me encontrara con el subdirector del periódico asturiano La Nueva España, Pedro Pablo Alonso. Le comenté que se echaban en falta en la prensa apuestas decididas por la infancia. Y la casualidad dio con el terreno abonado, que fue el entusiasmo y la decisión de Pedro Pablo de proponer a su periódico que yo realizara un suplemento infantil.

Le puse el nombre de *La Oreja Verde* tomándolo de un poema de Gianni Rodari. Esta denominación es su filosofía. Encierra una declaración de intenciones que implican un compromiso con la infancia. En una sociedad en la que a los niños se les habla mucho y se les escucha poco, *La Oreja Verde* nació con el resuelto propósito de escuchar. De acuerdo con el poema-cuento de Rodari: "Es una oreja de niño que me sirve para oír aquello que los adultos nunca se paran a sentir… Oigo, sobre todo, a los niños y niñas cuando cuentan cosas que a las orejas maduras les parecen misteriosas".

La Oreja Verde

Esa clara vocación de prestar atención atenta se tradujo, desde el 9 de abril de 1989, fecha del comienzo de su publicación, en propuestas concretas en las que se propiciaba la participación de los lectores.

Hasta el año 1994 abordé su realización en solitario. A partir de esa fecha, tuve la gran suerte de que se incorporara a la tarea mi mujer, Ana L. Chicano, que se encargó, a partir de entonces, del diseño, la maquetación y la coordinación.

La Oreja Verde

Desde la primera semana de su aparición, los niños y niñas empezaron a enviar miles de cartas con textos y dibujos en los que hablaban de cuestiones que les interesaban o les preocupaban. La savia de *La Oreja Verde*, durante estos 23 años, han sido las colaboraciones de sus jóvenes lectores, casi siempre de entre 6 a 12 años, aunque en ningún momento se fijó frontera alguna de edad para la participación.

Estamos preparando una antología con estos textos y dibujos en los que nos relata cómo se ven a sí mismos, cómo les gustaría que fuesen sus padres y sus maestros si pudiesen pedirlos a la carta; qué relación tienen con sus hermanos, cómo es ese monstruo que vive en nuestro interior y nos incita a hacer cosas que no deseamos, con qué personajes de ficción se sienten identificados… Y

La vida y la poesía de Miguel Hernández

así hasta más de doscientos asuntos en los que los niños y las niñas se han expresado sin cortapisas.

También fue un empeño del suplemento el dar a conocer a los lectores los libros de literatura infantil más destacados que se publican en nuestro país. Cada semana dedicamos la primera página a reseñar un libro. ¿Cómo hacerlo sin caer en la tentación pedagógica? ¿Qué recursos utilizar que fueran atractivos para los lectores? Tras mucho buscar, dimos con una fórmula cuya eficacia pudimos comprobar de inmediato a través de los comentarios de quienes nos escribían. Decidimos que siempre aparecerían fotografiados un niño o una niña con el libro al que se hacía referencia. Queríamos reforzar así la recomendación literaria con la fotografía de niños y niñas realizando esta actividad cada vez más rara. Segundo, y muy importante, el texto era siempre un cuento sobre el cuento en el que los niños fotografiados eran los protagonistas, esto es, se hacía ficción de la ficción. Por último, se presentaba con un cuidado diseño de la página en la que se integraban fotos, texto y alguna de las ilustraciones del libro.

Además de hablar sobre libros, en *La Oreja Verde* se dedicaron muchas páginas a la divulgación científica de forma amena y atractiva. Entre otros muchos temas, se publicó una larga entrevista al Sol en varios capítulos, se mostraron experimentos preparados por escolares, incluso mantuvimos conversaciones con una astrofísica. En el año 2002 nos concedieron el *Primer Premio Nacional al Mejor trabajo de Divulgación Científica*. Este galardón lo otorga anualmente La Real Sociedad Española de Física.

La Oreja Verde ha dejado de editarse cuando estaba en su mejor momento y llena de nuevos proyectos, después de 23 años de salir cada sábado de manera ininterrumpida y 1.021 números publicados. Y ha dejado de salir por culpa de eso que llaman crisis, aunque debería llamarse saqueo. Pocos se han dado cuenta de que la única crisis que existe de verdad es la crisis de la imaginación. *La Oreja Verde* hubiese querido seguir aportando su humilde grano de arena a esa prodigiosa función de la mente, a la escucha atenta de la infancia y a intentar recoger su voz para que los niños y niñas no sigan siendo invisibles para la gran mayoría de los adultos.

#

La Oreja Verde

La Oreja Verde

Platero, su historia

Autor

Juan José Lage Fernández
Director de *Platero*

En el año 1980/1981 fui destinado, tras aprobar las oposiciones, al Colegio Público de Infiesto, localidad situada a unos 40 km de Oviedo (Asturias). Aquí me hice cargo, naturalmente de manera voluntaria, de lo que eufemísticamente se denominaba "biblioteca", que no era más que un destartalado almacén donde se amontonaban sin orden ni concierto los escasos libros disponibles, buena parte de ellos en estado lamentable de conservación.

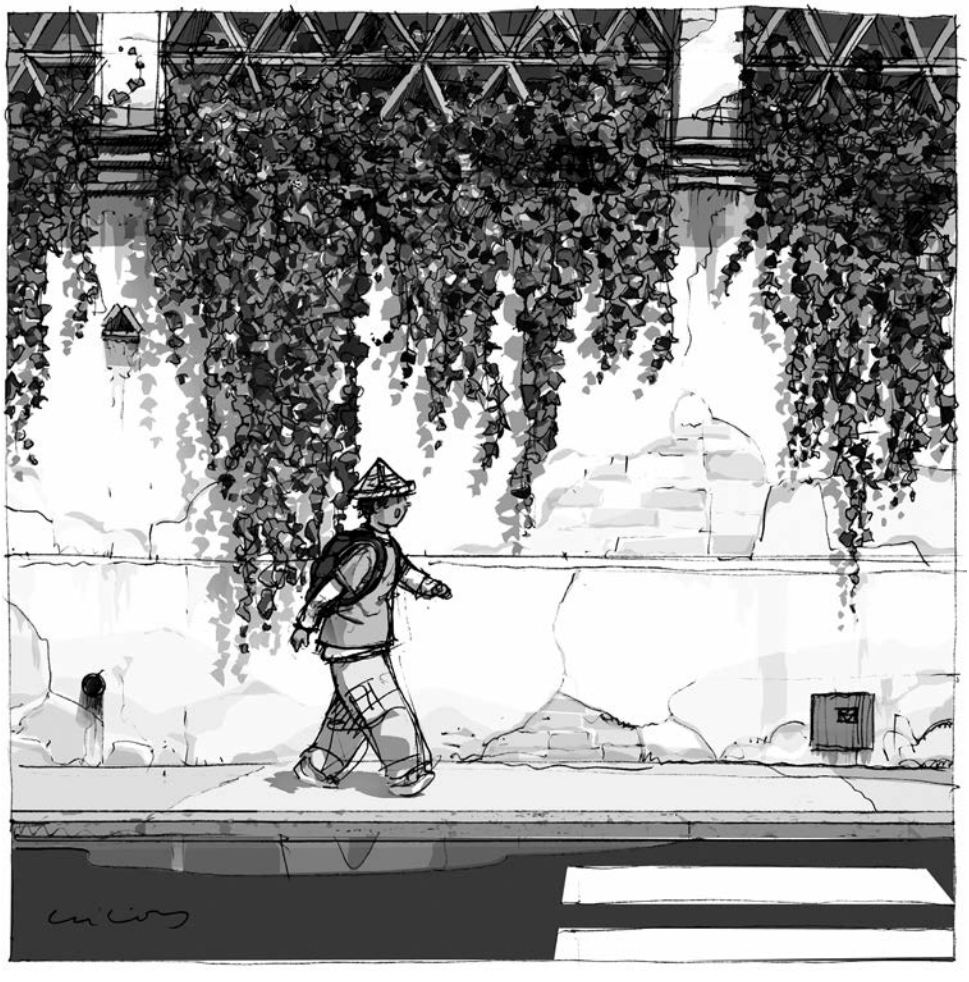
Platero

Entre los muchos objetivos propuestos para dinamizarla, uno de los más reseñables fue crear un "Boletín" o "Revista de biblioteca" que informara puntualmente a los docentes de temas relacionados con la Biblioteca –principalmente reseñas y comentarios de libros– intentando implicarles, despertarles las sensibilidades dormidas y quitarles el "miedo a no entender". Es decir: sus objetivos eran –y siguen siendo– los de informar sobre autores, temas y libros de la entonces todavía incipiente Literatura infantil y juvenil; fomentar hábitos lectores; mentalizar sobre la importancia de la Biblioteca escolar como fuente de aprendizajes; incitar a la participación….

Así nació lo que hoy es la revista *Platero*, cuyo primer número –con 8 páginas hechas a mano y "ciclostilado" y con el título de "Boletín informativo de la Biblioteca"– apareció en noviembre de 1985. El folleto se repartía entre los profesores del Centro, unos 40, y en él apareció, entre otras cosas, una cálida entrevista con José María Sánchez-Silva (1911–2002) –Premio Andersen en 1968– el autor del mítico *Marcelino Pan y Vino*, que tuvo la gentileza de enviarnos también varios ejemplares dedicados, tanto para el centro como para mí personalmente, manual que aún conservo con añoranza y que lleva la dedicatoria de "para mi cordial incordiante" seguramente por la insistencia demostrada para que respondiera al cuestionario de la entrevista.

Para los siguientes números busqué la subvención de un banco local, recurriendo a la influencia del padre de un alumno que era el director de una sucursal y así, por medio de la inserción de publicidad, se consiguió una cantidad –creo que eran cinco mil pesetas por curso– que permitió no solo una mejor edición, sino aumentar la tirada, que ya llegaba a los Colegios del entorno.

En octubre de 1986 y coincidiendo con la creación del Centro de Profesores de Oviedo, se creó un Seminario de Literatura Infantil y Juvenil en torno a la revista, que pasó a llamarse *Platero*, y ya la tirada aumentó y se distribuía en todos los Centros educativos de Asturias, con 7 números al año. El actual logo de la revista fue



obra de la profesora Teresa Herrero, por aquel entonces colaboradora de la revista.

Gacela de amor y nieve
Ed. Anaya, 2010

El premio a la constancia llegó en el año 2007 al obtener dos importantes galardones en reconocimiento a su trayectoria: El Premio Nacional al Fomento de la lectura del Ministerio de Cultura y el Premio Platero de la OEPLI.

En septiembre de 2012 apareció el número 187, un monográfico especial destinado a conmemorar los doscientos años del nacimiento de Dickens, superando ya los dos mil ejemplares de tirada y cinco números anuales, lo que supone todo un récord en el ránking de las revistas culturales españolas, si tenemos en cuenta dos valores: su carácter gratuito y su permanencia ininterrumpida desde su aparición.

Platero

¿Algunos hitos? En la revista número 17 de octubre de 1987, se hace por primera vez una entrevista a un autor extranjero: se trata del alemán James Krüss, Premio Andersen en 1968, curiosamente el mismo año en que lo obtuvo el único español hasta el momento, el aludido Sánchez–Silva.

Otros autores extranjeros entrevistados fueron: el noruego Tormod Haugen (Premio Andersen en 1990), la sueca María Gripe (Premio Andersen en 1974), la escritora portuguesa Alice Vieira, los alemanes Peter Härtling y Gudrun Pausewang, el cubano Joel Franz Rosell…

Entre los españoles, cabe citar a Jordi Sierra i Fabra, al que se dedicaron dos monográficos; Agustín Fernández Paz, Juan Farias, Carlos Murciano, José Antonio del Cañizo, Monserrat del Amo, José Luis Olaizola, Alfredo Gómez Cerdá, Marisa López Soria, Mariasun Landa, Pilar Mateos, Fina Casalderrey….

También se han editado monográficos especiales dedicados a diferentes eventos: el número 98 dedicado a conmemorar los 300 años de *Caperucita Roja*; o los números especiales dedicados a autores como Stevenson, R. Dahl, Gianni Rodari, M. Ende, Poe o Dickens. Sin contar los numerosos números que tienen como referente las bibliotecas escolares o la animación a la lectura.

Tenemos que agradecer la larga vida de *Platero* en primer lugar, a los diferentes directores del Centro de Profesores de Oviedo que nos facilita los locales para las reuniones y certifica a los colaboradores los créditos correspondientes y que siempre han dejado a *Platero* campar a sus anchas sin inmiscuirse en su libertad; también a las entidades colaboradoras, además de Cajastur, las editoriales Anaya y Edelvives, que le han sido siempre fieles; y a la fidelidad de sus colaboradores y de sus lectores, que se cuentan ya por millares.

#

La inquietante belleza de la fealdad

Autor

José Luis Polanco
Equipo Peonza

En la cubierta, como si se tratara de un cuadro abstracto, un brochazo de pintura negra con algunas veladuras en tonos un poco más claros sobre el que destaca el título en blanco, *Greta la loca*. Es un presagio del desenlace de la historia, aunque esto no lo sabremos hasta el final de la lectura. Si antes de adentrarnos en el libro miramos la contracubierta, encontramos una reproducción del cuadro *Dulle Griet* (Greta la loca), del pintor Pieter Brueghel el Viejo, obra que cuelga en las paredes del Museo Mayer van der Bergh, de Amberes.

Se trata de un paisaje apocalíptico en tonos ocres, amarillos viejos, rojos, tierras, negros, en medio del cual se mueve un sinnúmero de sórdidos personajes, criaturas deformes y extraños ani-

Dulle Griet
Il. Brueghel

Greta la loca
Il. Carll Cneut
Ed. Barbara Fiore, 2006

males. Sobre un puente, un grupo de mujeres, las únicas figuras con aspecto humano, libra una cruenta batalla contra un ejército de figuras infernales que intentan arrasar la ciudad. Huevos, peces, extraños animales y objetos humanizados realizan insólitas tareas: unos monstruos trepan por las jarcias de un mástil que se yergue sobre las ruinas de un castillo; un pez con rostro casi humano devora criaturas demoniacas, y de su delgada cola cuelga una esfera que parece una prisión; una figura sentada carga sobre sus espaldas una barca que transporta una burbuja transparente en la que permanecen encerrados cuatro personajes.

En la lejanía, el horizonte aparece envuelto en llamas y un frente de fuego avanza devorando todo cuanto encuentra a su paso. Un panorama de destrucción y locura en el que el autor flamenco da rienda suelta a su iconografía surrealista influenciada por el mundo obsesivo y fantasmagórico de El Bosco.

En este paisaje desolador y desquiciado, Brueghel coloca en primer plano a Greta, una figura de la tradición popular de Flandes, con la que el pintor representa la avaricia. Vestida con andrajos y protegida por un yelmo y una coraza, Greta avanza blandiendo una espada. En su brazo izquierdo, lleva un cofre; y un cesto, un capazo y un saco, llenos a rebosar de platos, cazuelas, sartenes y

algunos alimentos. Camina con paso decidido hacia los infiernos, simbolizados en las fauces de un monstruo que engulle criaturas arrastradas por las aguas de un río, que atraviesan el cuadro de derecha a izquierda. ¿Pretende Greta conquistar los infiernos o quizá solamente poner a salvo su cuantioso botín? Aunque se han barajado distintas hipótesis acerca del significado de este cuadro, nadie sabe con seguridad qué pretendió Brueghel.

A partir de las sugerencias de esta tabla del pintor flamenco, Gert De Kockere ha imaginado una historia que tiene como protagonista a Margarita, una encantadora niña. Pero la bondad y la dulzura de ésta duran apenas un par de líneas en el relato, las de su presentación a los lectores. Porque, a medida que va creciendo, sus travesuras comienzan a crear el malestar de quienes viven a su alrededor, lo que provoca el enfado de la niña, y su furia y su rabia van en aumento. Con las diferentes tipografías utilizadas, quedan subrayadas algunas partes del texto a las que el autor quiere otorgar un mayor relieve: las recriminaciones de los padres y de los vecinos o las airadas respuestas de Greta, por ejemplo.

La niña adorable deja pronto de ser Margarita para transformarse en Greta, Greta la loca, una muchacha cruel y violenta que, ante el rechazo de los demás, decide bajar a los infiernos en busca del diablo. La vemos entonces atravesando un paisaje de desolación y muerte –el mismo paisaje de Brueghel–, en el que Greta se siente como en su propia casa. El entorno se va volviendo cada vez más oscuro y turbulento, hasta que se produce el encuentro con el diablo. El rechazo de éste provoca el impactante desenlace. La fuerza y el empuje de Greta se desborda en la locura absoluta de ésta, la entrega total en la autodestrucción.

El autor cuenta la existencia de la locura en un mundo absurdo y demente. Pero, invita a preguntarse hasta qué punto la culpa es del propio sujeto o es compartida con quienes están a su alrededor. La historia ahonda en las complejidades del alma humana; y el libro, que admite más de una lectura, causa inquietud y desazón, y nos obliga a reflexionar.

Por su parte, Carll Cneut ilustra la historia inspirándose también en el delirante cuadro de Brueghel, del que toma algunos de los grotescos personajes. Peces, pájaros y objetos humanizados, esqueletos y figuras carnavalescas, están representados de forma plana; son más esquemáticos que los de Brueghel, y se acercan bastante a la caricatura. Poseen cuerpos desproporcionados, manos gesticulantes y rostros de rasgos exagerados. En sus grandes bocas asoman dos hileras de dientes dispares y unos ojos minúsculos se hunden en las cuencas. A menudo muestran una actitud crispada por la cólera.

Greta la loca
Il. Carll Cneut
Ed. Barbara Fiore, 2006

Aunque se observa la búsqueda de afinidad con la obra del pintor flamenco, y recrea un escenario similar en el que resuenan el entrechocar de las espadas, los gritos de los heridos, el crepitar de las llamas y el tañido de las campanas, la atmósfera es menos siniestra y está bastante alejada del universo dibujado en *Dulle Griet*. Así, las figuras están colocadas sobre un fondo blanco, del que ha sido prácticamente eliminado el paisaje, si exceptuamos algunos árboles silueteados en negro, de apariencia fantasmal. Desaparece también el horizonte, que en el cuadro de Brueghel está situado en una línea alta; y las arquitecturas están dibujadas desde diferentes perspectivas, muchas veces atmosféricas. En ocasiones, tenemos la sensación de estar observando la escena desde un globo, viendo cómo los personajes se mueven entre casas que parecen de juguete, sobre cuyos tejados se sientan, o se asoman a duras penas por sus estrechas puertas y ventanas.

Cneut ha logrado recrear la sobreabundancia en este carnaval estrambótico de muchedumbres y se ha servido de elementos expresionistas para escenificar la locura en el gran teatro de la vida. Extraña e inquietante belleza del esperpento y la fealdad.

Como un viento de aire fresco

Ilustrarte es una sección que adopta diversas formas y en este número iniciamos una nueva: el artículo personal sustentado en una entrevista previa. Con la colaboración de Arabia Pindal, felizmente recuperado para nuestras páginas, hemos preparado unas preguntas que han servido a Raquel para elaborar este artículo. Raquel Díaz Reguera es un viento fresco que sopla desde hace dos años en el panorama editorial español, además de una caja de sorpresas por su multiplicidad de actividades, y una persona cautivadora y sugerente. Ella nos descubre sus ideas, pensamientos y reflexiones sobre el álbum ilustrado que vive desde la doble perspectiva de escritora e ilustradora.

Autora

Raquel Díaz Reguera

Escritora e ilustradora

Mi infancia fue perfecta

No puedo encontrarle un pero. Mi madre era muy aficionada a inventar cuentos cargados de una imaginación desbordante. Mi casa fue un lugar donde todo era posible, era difícil que mi madre dijera "no" a casi cualquier idea. Además, tuve la suerte de estudiar en un colegio muy especial, en el que la creatividad y la educación artística estaban en un plano prioritario. A esto tengo que sumar el amor de mis abuelos paternos, absolutamente indispensable para mí. Creo que mi niñez fue un lugar completamente feliz.

Mis comienzos en el mundo de la creación se remontan a los veinte años. Sin terminar la carrera de Bellas Artes en la Universidad de Sevilla, me fui a Madrid con un puñado de letras de canciones bajo el brazo y la ilusión de ser autora. No sé si fue la suerte o el empeño o que las letras eran buenas, o las tres cosas, pero tardé

Abuelas de la A a la Z
Il. Raquel Díaz Reguera
Ed. Lumen, 2012

muy poco en firmar un contrato editorial con Universal. Así que durante diez años, junto a mi hermana Nuria, cincuenta por ciento de mi trabajo como autora de canciones, me dediqué a escribir letras para diferentes artistas nacionales e internacionales. Me gusta muchísimo escribir y las canciones son un terreno que conozco y que creo, domino bien. Además, hice mis pinitos como cantante, empecé grabando coros en una canción de Joaquín Sabina y terminé grabando un disco como componente del dúo Maldeamores. El escenario y cantar son otra de mis pasiones. Durante esos diez años nunca abandoné el dibujo, hice monográficos de pintura, estudié diseño gráfico en la escuela C.E.V. e hice cursos de ilustración digital. Ahora, entre cuento y cuento, me empeño en estudiar animación.

La maternidad fue un punto de inflexión en mi vida

Empecé a escribir cuentos para que quedaran sobre el papel todas las historias que inventaba para dormir a mis hijos. Atreverme a ilustrarlos fue el siguiente paso. Los álbumes ilustrados son una perdición, hay tantos maravillosos, tantos ilustradores a los que admiro. Me resultó tentador probar. A mí la admiración me resulta muy inspiradora. Quedarme boquiabierta frente al trabajo de algún ilustrador me lleva directamente a ponerme a dibujar.

Escribir es un acto natural para mí

Me gusta escribir las cosas que se me ocurren, luego les doy forma. No renunciaría a ninguna máxima, creo que hay sitio para la literatura didáctica, para la divertida y para la profunda. Lo importante es que mientras más literatura consumas más literatura quieras consumir. Lo bueno es disfrutar con lo que leo y con lo que escribo. No tengo ningún prejuicio. Un libro me llama y lo abro, una idea me surge y la escribo.

Azulín, azulado
Ed. Thule, 2012

Para escribir los cuentos cualquier sitio es bueno. Supongo que escribir una novela requiere una disciplina de lugar y tiempo más cerrada. A mí los cuentos me nacen de la manera más inesperada, sin buscarlos: mientras cocino, mientras conduzco, paseando con mis niños por la calle. Siempre que estoy sola mi cabeza inventa y no me suelo sentar a escribir un cuento hasta que resuelvo el final. Hay muchos cuentos a los que no les encuentro un fin, así que se quedan rondándome hasta que los soluciono. Para escribir canciones, sin embargo, sí que necesito sentarme frente a un papel, decidir una estructura de verso, tachar mucho, tener a mano un diccionario de sinónimos y en definitiva, ser más disciplinada. Para ilustrar tengo mi estudio, mis cuadernos de bocetos, mis pinceles y eso sí, todo lo que encuentro para crear texturas, fotografiar y ordenar en mi superordenador, donde resuelvo digitalmente todo lo que empiezo a mano. Normalmente ilustro un cuento cuando lo he terminado de escribir. Siempre llevo papel y lápiz encima, como todos a los que nos gusta dibujar y escribir. Las horas de tren, las esperas en las consultas de médicos, los tiempos muertos, son motivo para garabatear y a veces se vuelven parte de un cuento.

Catálogo de besos
Ed. Thule, 2012

Se me hace difícil distinguir entre ilustradores y pintores

Creo que el álbum ilustrado ha pasado la frontera del mundo infantil. Pienso que eso es algo que debería verse reflejado en los títulos de las ferias que acogen esta categoría literaria. Por ejemplo, Pablo Auladell, ¿es un pintor o un ilustrador? O Gabriel Pacheco, o Maggie Taylor. Dónde está la línea que divide a unos de otros. Me gustan muchísimos ilustradores y me quedo perpleja con Rebecca Dautremer, me alucina por su capacidad pictórica como ilustradora y, porque sin ser la que más me emociona, es la que más me impresiona, me resulta completamente inalcanzable. Qué puedo decir de Iban Barrenetxea, cada línea, cada tono, cada trazo es simplemente perfecto. Gabriel Pacheco es impresionante. Miguel Ángel Díez es emocionante. Aitana Carrasco es única.

Abuelas de la A a la Z
Il. Raquel Díaz Reguera
Ed. Lumen, 2012

Patricia Metola y Elena Odriozola son tan sutiles y tan gustosas de mirar. André Neves es increíble. Pasar la mañana en una librería dedicada al álbum infantil es descubrir una cantidad innumerable de artistas y dejarse el sueldo en cuentos que me parecen completamente indispensables.

Pinto desde que soy pequeña. A los seis años gané mi primer concurso de pintura. Pinto porque me gusta pintar, aunque muchas veces no me gusta lo que pinto. Pinto por alcanzar las cosas que me imagino y que me gustaría conseguir pintar. He expuesto algunos de mis collages en muestras colectivas. Me emocionan muchos pintores y me impresionan otros muchos que no me emocionan en absoluto. Para mí es distinto emocionarse ante una pintura por lo que me transmite que quedarse pasmada ante las capacidades de algunos artistas. Artistas a los que no conseguiría alcanzar aunque me pasara la vida estudiando técnica.

El monumento a la colmena
Ed. Thule, 2011

Están los artistas que me emocionan, me impresionan y a los que admiro brutalmente. Nombro a Lorenzo Sával, pintor y escritor. Un fin de semana viéndolo trabajar, detenida entre los personajes y los paisajes que inventa fue probablemente lo que me hizo sentarme delante de un lienzo en blanco después de unos cuantos años sin tocar los pinceles.

De los diez álbumes que tengo publicados hasta hoy

Mamá loba

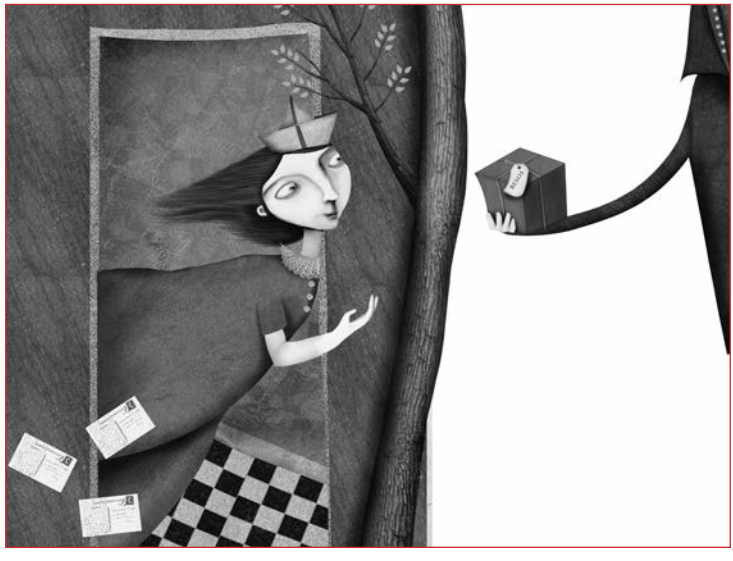
ocho están escritos e ilustrados por mí. Cuando escribo un cuento que voy a plasmar en un álbum, lo escribo ilustrándolo en mi cabeza. Es como cuando lees una novela, desde la primera página te sugiere un ambiente, una tonalidad y unos rostros determinados. Mientras estoy escribiendo surgen las ilustraciones. Luego llega el trabajo de estructurar las páginas y concebir una ilustración para cada uno de los pliegos que comprenderán el álbum. Para entonces los personajes ya tienen vida propia, y es a partir de ese momento cuando queda el trabajo de conseguir que lo que has imaginado se resuelva en el papel tal y como lo has visto pasar en tu cabeza. Cuando ilustro para otros es una tarea distinta. Todo es nuevo al leer el cuento. Entonces se trata de acertar e intentar acercarse al escritor. Para mí es más complicado pero tiene su punto de estímulo y es divertido inventar los personajes que han creado otros autores.

La inspiración

¿ Ahora qué va a pasar?
Ed. Lóguez, 2012

No sé si llamaría inspiración a mi manera de tropezar con las ideas, estas me vienen en cualquier sitio, a cualquier hora y en cualquier situación. Tengo la suerte de entusiasmarme enseguida con un proyecto que se me ocurre, además de ser terriblemente ansiosa. El optimismo también es una cualidad que llevo puesta de serie y esto me hace no desechar las ideas antes de enfrentarlas. La inspiración, como estímulo, tal vez la encuentro en la admiración que siento por otros escritores e ilustradores. Y no es un farol, ni una manera de expresar pasión por el trabajo de otros, es que es real. Por ejemplo, empecé a escribir letras de canciones porque era una gran oyente de letras y quise intentarlo. A lo mejor más que admiración resulta que es envidia envuelta con mucha diplomacia.

Cuando me surge una idea que no me deja pensar en otra cosa, la escribo y la reescribo en mi cabeza, a veces con todo lujo de detalles, a veces como una sucesión de hechos. Resuelvo el final, que es lo que más me preocupa desde el principio. Escribo las



Domador

ideas en cualquier sitio. Luego, más disciplinada y ordenada, me siento frente al ordenador y escribo. Cuando se trata de un cuento, a veces hago un *storyboard* con el álbum paginado, normalmente soy tan ansiosa que dibujo con todo lujo de detalles la ilustración que más me apetece y luego todo el álbum depende de esa primera.

¿ Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?
Ed. Thule, 2010

Escribo porque no lo puedo evitar y me encanta. Escribir es el centro de gravedad de todas las demás actividades que realizo. Para ser cantante escribí canciones, para ser ilustradora escribí cuentos. Escribo cartas que nunca enviaré para personas que nunca sabrán la cantidad de correo postal que no recibirán. Escribo canciones porque me resulta fácil y muy gratificante contar-cantar las cosas que quiero decir. Escribo cuentos porque siempre me asaltan ideas y es maravilloso darle forma y contárselas a mis hijos que siempre las esperan con entusiasmo. Escribo guiones que no serán porque no sé escribirlos, pero no paro de intentarlo. Escribo una obra de teatro para un musical porque me propuse ese reto y en ello estoy. Y novelas no escribo porque me parece imposible conseguirlo, pero me encantaría ser capaz. Quién sabe…

Algo que aprender
Ed. Tándem, 2012

Los encuentros con nuestros lectores son como la hora de la verdad

Mostrarse ante el público es siempre encontrar respuesta a la pregunta de ¿gustará mi trabajo? Me gusta inventar talleres para de-

sarrollar los cuentos y conseguir que los niños/as te sigan y no empiecen a bostezar en el minuto tres. A la hora de estructurar un taller, sí busco la parte didáctica que encierra el cuento y trato de ponerla en pie y de compartirla. Siempre hay niños que te sorprenden con sus frases, sus dibujos, sus preguntas.

Un amor tan grande
Ed. Imaginarium, 2011

El futuro

se presenta lleno de proyectos. Como ilustradora estoy trabajando en varios álbumes: *El ladrón de sonrisas*, escrito por Susanna Isern y *El domador de besos*, escrito por Jorge Gonzalvo. Acabo de terminar un álbum escrito e ilustrado por mí para la editorial Lumen, *Abuelas de la A a la Z*, ha sido un trabajo intensísimo, pero el resultado me gusta mucho, mucho. También estoy empezando un álbum-inventario de seres extraños que aún debe tomar forma, pero está siendo muy divertido de crear. He escrito un cuento que creo que va a llamarse *Doña Crisis*, *Don Riesgo y su prima*, no sé si encontrará editor, pero es un intento de mirar la crisis desde los ojos de nuestros hijos, ellos también hablan de ella, y tratar de explicarla desde la mirada de los adultos "ciudadanos medios", que tampoco entendemos demasiado.

Abuelas de la A a la Z
Ed. Lumen, 2012

Para terminar,

quiero decir que me parece alucinante, increíble, intolerable e injustificable la subida del IVA en la cultura. Que el 21% de una sala de cine o de un patio de butacas vacío es siempre menos que el 8% de una sala con público. Que la cultura no es, ni ha de ser un lujo, sino un artículo de primera necesidad. Que la educación, bastante maltrecha ya, sin cultura, está coja.

Besos de dar las gracias por contar conmigo.

#

Un día de pasos alegres
Ed. Narval, 2012

mundanalrüido

libros y artes aplicadas

· San Celedonio, 43 · Santander · T. 942 032 219 · www.mundanalruido.es ·

Viviendo en un mundo convulso

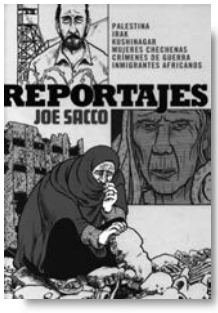
Los cómics a los que se refiere este artículo se enfrentan con conflictos sociales, políticos, económicos y psicológicos que se producen en países de los cinco continentes. Tratan de mostrar testimonios personales de la lucha contra el paro, la inseguridad ciudadana o el crimen organizado y confirman la vitalidad del medio y su validez para informarnos de realidades complejas, a veces con mayor intensidad emocional que la radio, la televisión y la prensa escrita.

Autor

Juan Gutiérrez Martínez-Conde
Equipo Peonza

La modalidad del cómic denominada novela gráfica, con tanta vigencia en los últimos tiempos, se acerca a todo tipo de temáticas y refleja una gran variedad de conflictos de índole personal o social. Aunque ambos aspectos se relacionan entre sí, en este artículo nos vamos a ocupar de los que trascienden la estricta problemática individual. Nos centraremos en doce obras publicadas recientemente intentando reflejar a través de ellas la mayor variedad de temas y de tratamientos formales posibles.

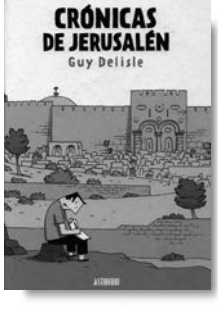
En algunos casos son cómics periodísticos que investigan y ofrecen de primera mano la visión del autor después de convivir con las víctimas de guerras, abusos o diferentes tipos de violencia. En otras ocasiones son testimonios autobiográficos de personas que se han visto envueltas en revoluciones políticas y las han vivido como víctimas o han participado activamente en ellas. Hay autores que observan los conflictos pasivamente desde la vida cotidiana y otros que intervienen en ellos dibujando panfletos o diseñando carteles y sus historias tienen un tono combativo. También encontramos retratos de personajes que han dedicado su vida a tratar de ayudar a los damnificados por las injusticias sociales. En otros casos, puede ser una etnia discriminada la protagonista de la historieta.



Reportajes
Ed. Mondarori, 2012

Reportajes (Mondadori, 2012)

Joe Sacco se ha acercado a los conflictos bélicos más importantes de los últimos años armado únicamente de un lápiz y un cuaderno, para observar en directo los acontecimientos y poder hablar con las personas que los padecen. Se documenta, escucha diferentes puntos de vista y nos cuenta su experiencia. En este volumen se recopilan testimonios del enfrentamiento entre judíos y palestinos en Gaza, del calvario de las mujeres de Chechenia en los campos de refugiados, de la guerra de Irak, del rechazo a la inmigración ilegal africana en Malta y de la marginación de los dalits, *intocables*, en la India.



Crónicas de Jerusalén
Ed. Astiberri, 2012

Jerusalén (Astiberri, 2012)

Los reportajes de Guy Delisle, acompañando a su mujer, miembro de Médicos sin Fronteras, sobre Piongyang, la kafkiana capital de Corea del Norte, o Birmania tienen su continuación en esta espléndida novela gráfica ambientada en Jerusalén. A través de la crónica de su vida cotidiana atendiendo a los hijos pequeños o deambulando por la ciudad de las tres religiones del libro vamos descubriendo los entresijos de los enfrentamientos entre los diversos grupos humanos por diferencias sociales, étnicas o religiosas. Con su dibujo esquemático y un tono irónico, Guy nos ofrece un relato vivo y convincente de la vida real en esta conflictiva ciudad.

El año del conejo
Ed. Sinsentido, 2012

El año del conejo (Sinsentido, 2012)

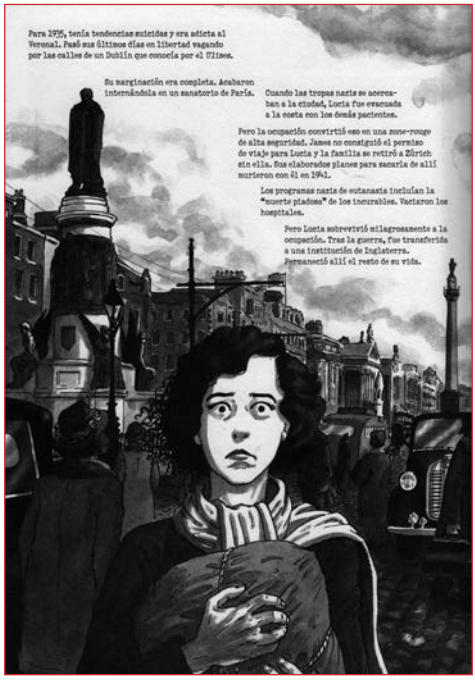
El autor de esta novela gráfica, Tian, nació en Camboya en 1975, tres días después de la toma del poder por los jemeres rojos. Posteriormente sus padres se exiliaron a París y veinticinco años más tarde regresa a su país. En este volumen, el primero de una trilogía, cuenta la vida de su familia bajo la opresión de esta sanguinaria dictadura comunista que aniquiló a dos millones y medio de personas de una población de cinco. El dibujo amable dulcifica la peripecia familiar huyendo de Phnom Penh que el lector vive con intensidad y emoción ayudado por gráficos y planos muy didácticos.

Cuba. Mi revolución (Panini, 2011)

También hay bastante de autobiográfico en el relato de Inverna Lockpez protagonizado por Sonya, de diecisiete años, estudiante de medicina, pero con vocación artística. La joven participa en la Revolución Cubana de 1959 y, pasados unos años, se enfrenta con el dilema de seguir colaborando con un sistema que no se ha mantenido fiel a los principios que defendía. Los dibujos un poco tos-

Cuba
Ed. Panini, 2012

cos de Dean Haspiel buscan la expresividad y el dinamismo en unas viñetas en las que contrastan los tonos grises con un rojo que añade dramatismo al relato alternando la espectacularidad de la acción y la intensidad del drama íntimo.



La niña de tus ojos
Il. Bryan Talbot
Ed. La Cúpula, 2012

El abate Pierre (Acnav, 2011)

La fe y la marginalidad social, las creencias religiosas y el compromiso con los más necesitados es el tema de este cómic que aborda la figura del abate Pierre, fundador de los Traperos de Emaús. Su figura es muy conocida, querida y admirada por los franceses por lo que no es extraño que haya despertado el interés de Boudoin, un creador no creyente que se siente atraído por la personalidad, las ideas y el comportamiento de tan singular personaje. El dibujante francés emplea un estilo áspero con un pincel suelto que es capaz de retratar con breves trazos un paisaje o el sufrimiento de un rostro.

Desastre y resistencia (001 Ediciones, 2012)

La historieta como arma para la lucha pacífica contra las agresiones que los estados y las grandes corporaciones económicas ejercen sobre las poblaciones de todos los países. Como medio de convencer al ciudadano indiferente ante la manipulación a la que es sometido, como instrumento de información que desnude las falsedades y muestre las situaciones que no interesan a las grandes cadenas periodísticas. El cómic combativo que apoya las grandes manifestaciones contra los organismos políticos y económicos que deciden el futuro sin contar con las personas. Este es el modelo de cómic que lleva a cabo Seth Tobocman con una gran variedad de estilos.

La gente honrada (Norma, 2012)

El abate Pierre
Ed. Acnav, 2011

Un problema tan extendido como el paro es tratado en este cómic, escrito por Jean-Pierre Gibrat, a través de Philippe que, a sus cincuenta y tres años se encuentra en la calle. Está casado y tiene una hija, con la que descubrirá una nueva relación, y un hijo adolescente conflictivo. En su nueva situación recibe el apoyo de familiares y amigos al tiempo que conoce a otras personas interesantes, como el librero Robert o la encantadora Camille. El tono de la historia es de comedia amable y el dibujo delicado de Christian Durieux nos acerca a la gran humanidad de los personajes.

Plagio (Norma, 2012)

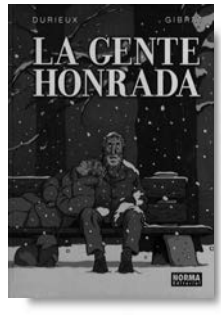
Plagio es la forma coloquial de Perú para referirse al secuestro. En esta novela gráfica se describe uno muy especial: el que sufrió

en la vida real la protagonista Melina Ramírez que terminó casándose con Hernán Migoya, el guionista de la obra, que ha estado trabajando durante tres años con el dibujante Joan Marín para reconstruir los hechos y, sobre todo, los sentimientos y emociones de los implicados, ofreciendo un múltiple punto de vista. Con ansiedad se lee esta historia de gran tensión dramática que ocurre en las calles de Lima. La obra incluye el informe policial y la declaración de los secuestradores y la secuestrada.

Desastre y resistencia
Ed. 001 Ediciones, 2012

La niña de tus ojos (La Cúpula, 2012)

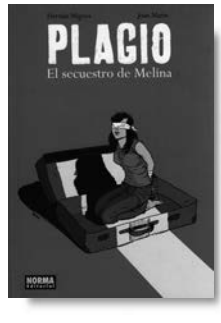
Los conflictos en el ámbito familiar y en concreto en las relaciones entre padres e hijas es el tema de esta novela gráfica escrita por Mary M. Talbot que establece un paralelismo entre la experiencia de su infancia con un padre colérico, un escritor especializado en la obra de James Joyce, y la de Lucía, hija del autor irlandés, que terminó sus días en un manicomio después de sufrir el dominio paterno y ver cómo se frustraba su carrera como bailarina. Bryan Talbot, esposo de la guionista, recrea gráficamente los escenarios diferenciándolos por el color, sepia o azul, y por el tipo de viñeta.



La gente honrada
Ed. Norma, 2012

La cocina del infierno (Norma, 2012)

Uno de los mayores conflictos con los que se tiene que enfrentar la sociedad es el de las luchas de las instituciones del Estado contra el crimen organizado en mafias. Un escenario emblemático de este enfrentamiento es Norteamérica en los años treinta, con la ley seca y bajo una terrible depresión. Este infierno es retratado con crudeza por el guionista Damien Marie y puesto en imágenes realistas y bien documentadas por Karl T. El protagonista es un adolescente que se ve obligado a enfrentarse a ogros que, a diferencia de los cuentos, son de carne y hueso y su crueldad es real.



Plagio
Ed. Norma, 2012

Un viaje entre gitanos (La Cúpula, 2012)

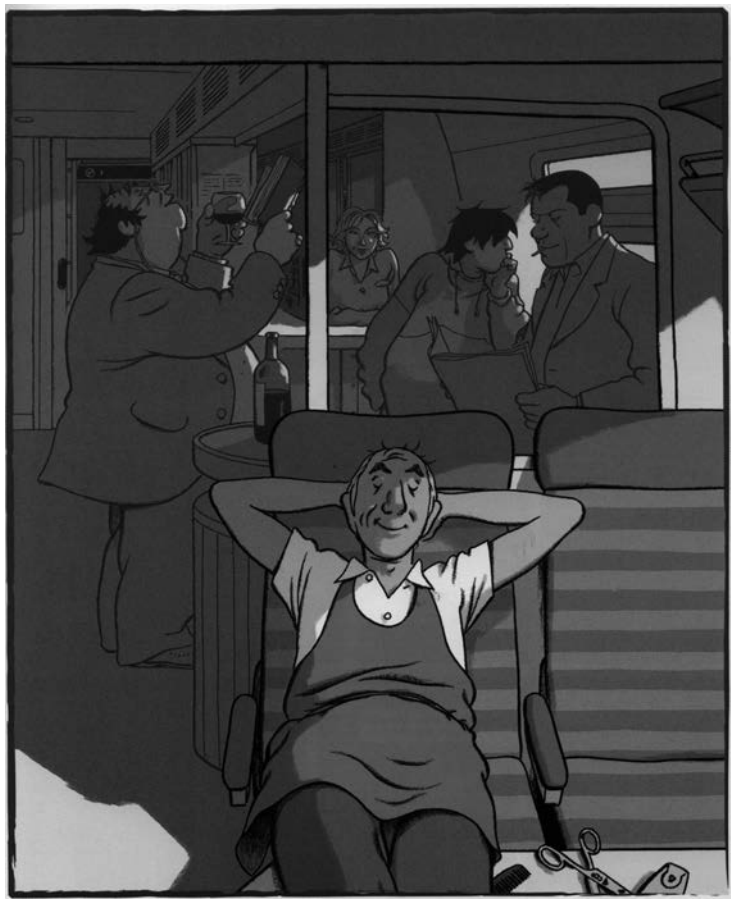
El fotógrafo Alain Keler recorrió Europa durante diez años documentando los problemas de los gitanos más marginales, los desalojos y las precarias condiciones de vida en poblados chabolistas. Emmanuel Guibert construye un relato coherente dibujando las viñetas que se alternan con las fotografías para reconstruir la peripecia vital de estas comunidades. Ambos con la colaboración de Lemercier aplicando el color a las viñetas consiguen ofrecernos un retrato humano estremecedor de esta minoría y de las personas que a través de su trabajo y de su participación en organizaciones humanitarias y religiosas colaboran para paliar el maltrato que la sociedad infringe a este grupo étnico históricamente estigmatizado.

» **La gente honrada**
Il. Christian Durieux
Ed. Norma, 2012

» **La cocina del infierno**
Ed. Norma, 2012

» **Un viaje entre gitanos**
Ed. La Cúpula, 2012

» **La Ciudad**
Ed. Nórdica, 2012



La ciudad (Nórdica, 2012)

La ciudad es el escenario fundamental de la ficción del siglo veinte. En ella confluyen todas las esperanzas e ilusiones del hombre moderno y tienen lugar todos los conflictos de la nueva sociedad. Ya en 1925 lo supo ver con gran agudeza Frans Masereel, autor de novelas sin palabras realizadas con grabados en madera. Esta técnica determina los fuertes contrastes entre el negro y el blanco y determina que la expresividad corporal o la representación de los escenarios sea más dramática. El trabajo, la muerte, las fiestas, la prostitución, la enfermedad, el arte, el crimen, la soledad, el tráfico agobiante… todo tiene cabida en esta obra.

Estas son algunas de las muchas novelas gráficas que tratan de los innumerables conflictos que asedian al ser humano, con todas ellas podemos descubrir realidades desconocidas y ejemplos de cómo enfrentarnos a esta dificultades.

#

Jordi Vila Delclós

Nuestro ilustrador es un hombre pausado en sus ademanes, agradable en el trato y afable en todo momento durante el encuentro. Se anima cuando la conservación se centra en su oficio o se acerca a su padre, que construye las vidrieras de la Sagrada Familia. Le gusta pintar con parsimonia paisajes y mares, barcos y corsarios, aventuras y desventuras, líneas de la literatura y de su infancia. Es un ilustrador prolijo y prolífico, lineal y colorista, de personajes y ambientes, duro y tierno que nos descubre los secretos de su profesión en esta amena charla mantenida una tarde barcelonesa de otoño, a las orillas del mar divisando goletas y galeones, bergantines y chalanas.

Autores

Javier Sobrino
Amante de álbumes

Fuenteovejuna
Ed. Alambra, 2011

¿Qué aspectos destacarías de tu infancia o de tu formación que hicieron que te inclinaras hacia la ilustración?

Me encantaba mirar y leer los libros que encontraba por casa, sobre todo los ilustrados. Me debía costar leer o algo, porque recuerdo que cuando llegaba a un dibujo, sentía que podía descansar mirando hasta los más pequeños detalles. Era un alivio. Tenía entre mis primeros libros preferidos, uno de Eric Carle *La petite chenille qui fait des trous*. Y también un libro de aventuras que no podía parar de mirar era *El cavaller de la creu* (*El caballero de la cruz*), ilustrado por Joan G. Junceda. Otro aspecto que también me inclinó hacia una profesión artística, fue el hecho de que tanto mi padre como mi abuelo, fueran pintores. Poder estar en su estudio, en el caso del de mi abuelo Antoni Vila Arrufat, haciendo de modelo, o en el de mi padre Joan Vila Grau, estudiando, o simplemente de visita, me gustaba mucho. En esos estudios había mucha calma, y supongo que, de alguna manera, yo debía pensar que trabajar en estas condiciones tenía que ser fantástico.

¿Qué pintores o ilustradores, además de tu abuelo y tu padre, influyeron con sus obras en tu trabajo, sobre todo en la época de formación? ¿Y en la actualidad, con qué obras te sientes identificado?

En esa época todo me impresionaba e interesaba, pero citaré los que con los años sigo admirando: Alex Raymond, Hugo Pratt, Arthur Rackham, Cézanne, Carl Larson, Moebius, Dino Battaglia, Sergio Toppi, Loustal, Jasper Jones y Rothko. Whistler y Degas por sus pasteles, Turner por las increíbles atmósferas de sus acuarelas, Joaquim Mir por sus colores, Ramon Casas por su dibujo. También los grabados y dibujos de Rembrandt, me impresiona especialmente el uso del oscuro en sus grabados. Cézanne, Turner, Junceda y Hugo Pratt, siguen siendo mis preferidos.

Dinos algún acontecimiento que haya sido determinante en tu carrera como ilustrador y por qué.

No sé si se podría considerar un acontecimiento vital o determinante, pero leer el libro *La isla del tesoro* de Stevenson, ilustrado por Joan G. Junceda, me hizo tanta impresión que aún hoy mi tema preferido para dibujar son los piratas, el mar, los barcos, etc.

¿Cómo definirías tu estilo desde el punto de vista artístico? ¿Hacia dónde quieres que vaya evolucionando?

No lo sé. Solo intento poner en los dibujos las sensaciones y la información para que el lector pueda entrar fácilmente en el texto. Intento ser descriptivo, sin llegar a coartar la mirada del lector.

¿Qué partes de tu trabajo son la esencia de tus ilustraciones?

El esbozado y el color. Supongo. También la documentación, la considero muy importante, para poder crear los ambientes y las imágenes con la información correcta para el lector.

¿Cómo es tu proceso creativo? ¿Cómo afrontas un nuevo trabajo?

Después de la primera lectura del texto a ilustrar, comienzo a trabajar en la documentación. A continuación, hago el primer *storyboard*, donde con pequeños dibujos decido qué escenas voy a ilustrar. A partir de este primer *story*, preparo un segundo más grande (por ejemplo 6 x 4cm. cada dibujo), que me permite precisar el dibujo y la documentación que voy a necesitar para cada imagen. Después viene el proceso de dibujo definitivo. Alguna imagen puede variar, pero normalmente el segundo *story* suele ser definitivo. Y lo último es la cubierta, que es una parte del proceso delicada. Una cubierta no es exactamente un dibujo más. Para mí tiene que tener unas características especiales ya que, finalmente, es la imagen que da la cara por el libro. Me gusta mucho poder pensar la cubierta con calma, imaginando diferentes opciones.

¿Qué "mundos" reales o imaginarios te sirven de inspiración para tu trabajo?

Creo que el mundo del que saco más inspiración, aparte de la realidad, es mi infancia y las sensaciones de cuando era pequeño. O al menos lo que recuerdo de ese tiempo.

¿Qué sentimientos te gustaría que aflorasen en un lector de tus libros?

Depende del texto. ¡Trabajo para el texto! Me gustaría que mis dibujos ayudaran al lector a entrar en el ambiente del libro, en la época que sea; a imaginar las sensaciones que contiene el libro.

¿Qué aspectos de una historia te atraen especialmente a la hora de valorar un cuento?

Varía según el texto, supongo. Podría ser la parte de la descripción de ambientes o atmósferas, y la representación de sentimien-

tos y sensaciones. Quizás porque son partes bastante subjetivas y abstractas que permiten más libertad de interpretación que la descripción de acciones. Intento que la ilustración no sea sólo descriptiva o literal, sino que aporte algo al texto.

Háblanos de las aventuras, esas que llenas de piratas y corsarios. ¿Qué tipo de aventuras te gusta leer hoy en día? ¿En qué aventura estás inmerso ahora?

Me apasiona la Historia y la vida cotidiana en el pasado. Y me divierte introducir, hasta donde puedo, elementos y documentación que ayuden a entrar en la época.

Actualmente, y ya llevo unos cuantos años, estoy ilustrando una colección de aventuras de piratas *Ala de Corb*, escritas por Enric Larreula, que me permite dibujar piratas, goletas, bergantines, fragatas y el mar. Me impresiona el mar, siempre me ha gustado mucho. Es relajante. ¡Desde tierra, claro!

¿Qué tienen los libros ilustrados que los hace únicos para los lectores?

Creo que los libros ilustrados se convierten en la puerta de entrada al mundo de la lectura para muchos jóvenes lectores. Y también porque son el resultado de una buena suma: el texto del autor y las imágenes del ilustrador.

¿Qué valor tiene para ti la lectura en este tiempo que vivimos?

La lectura es un buen refugio, nunca falla. Leer mucho y disfrutar con ello es, según yo lo creo, imprescindible para esta profesión. A menudo no somos lo suficientemente conscientes de lo importante que es poder leer e interpretar el texto, para poderlo analizar, antes de empezar a ilustrar. Para mí es básico.

¿Qué momentos te hacen feliz en relación con tu trabajo?
¿Y en tu vida cotidiana?

La primera lectura de un texto para ilustrarlo. Y ese momento antes de tomar decisiones, cuando el libro aún no tiene imágenes, y "todo es posible", me hace muy feliz. Poder imaginar cómo será.

En mi vida cotidiana me hace feliz, aparte de mi familia, estar en el estudio, con un café, jazz sonando alto, y piratas que dibujar.

¿En qué otros campos trabajas, además del libro infantil?

He trabajado durante muchos años en el dibujo de arquitectura, y en el campo del diseño gráfico he colaborado con las diseñado-

ras Eulàlia y Judit Coma. También he trabajado para productoras de espectáculos y con el grupo de teatro La Fura dels Baus. Y también en el mundo del cine, realizando *storyboards* y trabajando como director artístico para el director Manel Huerga. También he realizado *storys* para agencias de publicidad.

¿Qué premio de los recibidos te hacen sentirte contento?

He recibido muy pocos premios… pero el premio Sant Joan de Deu (una colaboración entre el Hospital Sant Joan de Deu y las editoriales La Galera y Círculo de lectores), me hizo muy feliz. ¡No te tenías que presentar!

¿En qué medida la situación económica que vivimos actualmente influye en las condiciones de trabajo de un ilustrador?

Cuentos a la orilla del sueño
Fundación Theodora, 2010

Es terrible, porque algunas editoriales, demasiadas, están aprovechando para bajar los precios y es un desastre porque quizás no se habían dado cuenta, pero ya hacía muchos años que se mantenían o rebajaban los precios por ilustración. Y al final, todo se resume en que a menos dinero, menos tiempo para ilustrar y menos tiempo para documentar... Y el tiempo dedicado a un trabajo es directamente proporcional a la calidad del resultado final. ¡Y no estamos haciendo ladrillos...! Es muy decepcionante y preocupante, es un momento muy malo.

¿Cómo ves la relación actual entre libros y e-books?

No me preocupa, especialmente porque al final de lo que se trata es de leer. Y los libros no desaparecerán por culpa del libro electrónico. Es otra forma de leer. Y pienso que el formato digital contiene grandes oportunidades técnicas muy interesantes para la ilustración.

¿Cuáles son tus retos de futuro? ¿En qué proyectos estás ahora trabajando?

Mis retos para el futur son unos cuantos libros que tengo que ilustrar y también algunos proyectos que tengo a medias con amigos escritores que me gustaría poder llevar adelante. También estoy dando clases de ilustración y acuarela en una escuela de Barcelona. Una experiencia muy interesante.

Les millors rondalles de Hans Christian Andersen
Ed. Combel, 2007

¿Qué libro tienes ganas de ilustrar y todavía no ha surgido la oportunidad?

Uhmmm... ¡lo sé muy bien! ¡*La isla del tesoro*! El libro de Stevenson me impresionó tanto que creo que tiene una gran parte de culpa en que me dedicara a ser ilustrador. Contiene escenas míticas y clásicas que me gustaría mucho poder interpretar. ¡Eso y dibujar el personaje de Ben Gunn!

Gracias, Jordi.

Jordi Vila Delclós nació en Barcelona. En su infancia le encantaba mirar y leer los libros que tenía en su casa, sobre todo los ilustrados. Otro aspecto que también le inclinó por una profesión artística, fue el hecho de que tanto su padre como su abuelo, fueran pintores. Estudió Música y Percusión. Cursó Ilustración en la Escuela Llotja de Barcelona. Su estilo está sustentado en el dibujo de línea fina y certera, en el color realista y en los ambientes descriptivos. La esencia de su trabajo está en el esbozado, el color y la documentación. Ha trabajado en el dibujo de arquitectura, en el campo del diseño gráfico, con el grupo de teatro La Fura dels Baus, en el mundo del cine y la publicidad. Ganó el Premi de Conte Infantil Hospital Sant Joan de Déu 2004 y obtuvo el Premio Dome Fest Chicago 2008, por el film *Hijos del agua*, de Manel Huerga.

Selección bibliográfica

– *La vida y poesía de Gustavo Adolfo Bécquer*, de Rosa Navarro. Edebé, Barcelona, 2012.
– *El diario de Cristina*, de Ana Alonso. Anaya, Madrid, 2012.
– *La casa de muñecas*, de Ana Alonso y Javier Pelegrín. Oxford, Madrid, 2011.
– *La vida y poesía de Federico García Lorca*, de Rosa Navarro. Edebé, Barcelona, 2011.
– *Gacela de amor y nieve*, de José Luís Ferris. Anaya, Madrid, 2010.
– *Los tigres de Mompracem*, de Emilio Salgari. Juventud, Barcelona, 2010.
– *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen. Bambú, Barcelona, 2010.
– *Versos piratas, piratas en verso*, de Ana Alonso. Anaya, Madrid, 2009.
– *Los mejores cuentos de Hans Christian Andersen.* Combel, Barcelona, 2007.
– *Caperucita Roja y otros cuentos*, de Jacob y Wilhem Grimm. Anaya, Madrid, 2007.
– *El último guardián*, de Marta Farias. Edelvives, Zaragoza, 2006.
– *Las aventuras de Kip Parvati*, de Miquel Larrea. La Galera, Barcelona, 2005.
– *Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes. Anaya, Madrid, 2005.
– *Paper de diari*, de Meritxell Martí i Orriols. La Galera/Círculo de Lectores, Barcelona, 2004.
– *Trafalgar*, de Benito Pérez Galdós. Edelvives, Zaragoza, 2004.
– *La Bella Durmiente*, adaptación de Luz Orihuela. Combel, Barcelona, 2003.
– *Un amigo en la selva*, de Alfredo Gómez Cerdá. Edelvives, Zaragoza, 2002.
– *El tambor del Bruc*, adaptación de Eduard Márquez. La Galera, Barcelona, 1999.

Gráficas **CALIMA**

La tierra es azul como una naranja

La tierra es azul y otros relatos
Autores: *Alumnos del Taller de Escritura del IES Alberto Pico*
Coordinador: *José Luis Polanco Alonso*
Edita: *IES Alberto Pico, Santander, 2012*

"Todos los usos de la palabra para todos", me parece un lema bueno y con agradable sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo. Estas conocidas palabras de Gianni Rodari compendian buena parte del propósito que sustenta la edición de este libro. José Luis Polanco, gran conocedor del autor de *Gramática de la fantasía*, es su coordinador. Como profesor de Lengua y Literatura en el IES Alberto Pico, de Santander, ha promovido entre sus alumnos la realización de diversas propuestas de escritura caracterizadas por su naturaleza variada, imaginativa y creativa. El resultado es esta compilación de textos escritos por chicos de 1º y 2º de la ESO en su mayoría, durante el curso 2010-2011.

No es la primera vez que José Luis Polanco está al cuidado de la edición de una obra de estas características. Durante toda su trayectoria como maestro de Primaria y profesor de Secundaria, una de sus principales preocupaciones ha sido acercar a sus alumnos a la lectura de buenos libros y a la escritura de sus propios textos, entendidas como actividades íntimamente relacionadas que pueden propiciar un modo más pleno de ser y estar en el mundo. Todo ello siempre con dedicación al oficio, un fino conocimiento de la infancia y la adolescencia y una actitud divergente frente a los usos y costumbres arraigados en la escuela. De lo que son conocedores los lectores de sus muchas publicaciones (en forma de libros o de artículos en revistas especializadas), los compañeros con los que ha compartido centro educativo o los asistentes a los cursos que sobre tales materias ha impartido en España, Portugal y Francia.

El libro toma su título de un verso de Paul Éluard, *La tierra es azul como una naranja*, el mismo que sirve de detonante para la primera de las numerosas incitaciones a la escritura que reúne en sus páginas. Las propuestas suelen partir de lecturas previas –Ángel González, Orwell, Poe, Monterroso…– que sirven de *piedra en el estanque* para suscitar en los alumnos la puesta en marcha de la creatividad frente al papel. El coordinador les ha enfrentado a la composición de diferentes tipos de textos: relato, carta, diario, diálogo, monólogo interior,

Conte de riure, conte de plorar
Ed. Cruïlla, 2005

memorias, entrevista, teatro… Los trabajos resultantes no son literatura por lo que no procede formular juicios críticos sobre los mismos. Solo cabe disfrutar de la actitud resuelta y la confianza en sus posibilidades expresivas que transmiten los autores (en muchos casos, también, de la originalidad, el estilo y la calidad de los relatos). En los textos está presente el mundo cotidiano y el lenguaje propio de los chicos pero sometido a un esfuerzo de conciencia, elaboración y estructuración formal.

En suma, escribir para conocerse mejor y para conocer el mundo. Y escribir para comunicarse con el otro: los textos escritos con esfuerzo e ilusión no quedan confinados en la reclusión del propio cuaderno, solo para los ojos del profesor, sino que salen al encuentro de familiares y amigos, de lectores. Este es uno de los propósitos pedagógicos de José Luis Polanco, cumplido en este caso a través de un libro espléndido, cuidado hasta el detalle (con un magnífico diseño de cubierta de Sara Huete).

En las páginas finales ofrece unas reflexiones, a modo de declaración de principios, titulado "Lectura y escritura. Educar la mirada", un luminoso epílogo que debería ser de lectura obligada para todos los docentes. (*D.G.V.*)

#

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Enviar este cupón a :
Gestoría Noriega (Peonza)
C/Jesús de Monasterio, 12-1°
39010 Santander
Tel/Fax: 942 375 717
e-mail: peonza@peonza.es

Precios anuales IVA y portes incluidos:
España: 26 €
Extranjero: 37 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *Peonza* a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....
E-MAIL .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Entidad	Oficina	D.C.	N° de cuenta corriente

ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

Biblioteca

Cuanto no estás aquí
Autora e ilustradora:
María Hergueta
Editorial: *El Jinete Azul, Madrid, 2012. 15 €*

Este álbum es una historia de celos y añoranzas entre dos hermanos que se separan por un tiempo. El pequeño se queda en casa y descubre lo maravilloso que es estar solo, hasta que en un momento dado se da cuenta de esa soledad y echa de menos a su hermana en muchos momentos del día. Esta historia está escrita con sencillez, con claridad, con delicadeza, con ternura y utiliza un recurso que le da ritmo y continuidad: la repetición de la frase "cuando no estás aquí".

María Hergueta (Valencia, 1984) es la escritora y también la ilustradora de este libro. Esta es su segunda obra después de *La conejita Marcela* de Esther Tusquets (Editorial Kalandraka, 2011). Sus imágenes se sustentan en un dibujo de línea de grafito que crea los personajes con claridad y definición realista, una paleta restringida con tonos claros en los fondos y vivos en los personajes, una gran variedad de puntos de vista y una diversa gama de planos. En algunas imágenes hace uso del collage, pero totalmente integrado en la ilustración. Además, María realiza imágenes creativas que van más allá de la literalidad del texto y da un paso más en la creación de la historia. La ilustradora valenciana modela un álbum lleno de ternura y sentimientos encontrados. Con primeros planos de los protagonistas crea una obra íntima y sentida, aunque con tintes de frialdad en algunos pasajes.

Su discurso plástico me recuerda a Joanna Concejo (Slupsk, Polonia, 1971) y Kaatje Vermeire (Gante, Bélgica, 1981), dos ilustradoras con mundos personales y muy atractivos, como el de María Hergueta (http://cargocollective.com/mariahergueta y http://www.nerillustrationagency.com/maria-hergueta), una de las nuevas ilustradoras españolas con mayor proyección. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: *

La merienda
Autora e ilustradora:
Kvéta Pacovská
Traducción y adaptación:
Gabriela Keselman
Editorial: *Kókinos, Madrid, 2012. 16,90 €*

Un nuevo libro de Kvéta Pacovská (Praga, Chequia, 1928) es un regalo para los sentidos, es un gusto visual y táctil, es un viaje a un mundo de colores y formas llamativas e impactantes. En esta ocasión la historia

está escrita por ella misma (*L'invitation*, Editions des Grandes Personnes, París, 2012) donde la Luna relata los invitados que van a ir a merendar y le hacen un regalo: Bumer el rinoceronte, la Luna amarilla, la C mayúscula, los círculos de colores, el pajarito Chiringuito, la marioneta Saltimbanqui, la bailarina Pirueta, el gallo Kikirikí, el cerdito Jijirijí o el payaso Farfelú. Ante nuestros ojos se abre un carrusel de seres reales y fantásticos creado con el estilo personal, atrevido e innovador de la ilustradora checa (Premio Andersen, 1992). Pacovska con el paso de los años me sigue sorprendiendo porque continúa siendo rompedora, continúa siendo arriesgada, continúan fascinando sus obras. En esta ocasión son los brillos del papel en algunos espacios o sobre algunos personajes los que destacan sobre los demás elementos que integran la obra. Y como siempre, el detalle que pone en todos los componentes del objeto libro, desde la tipografía hasta los hilos que cosen los pliegos. Todo camina en una misma dirección: "He intentado hacer los libros como objetos de arte en papel, como pequeños Museos para la palabra y las imágenes. Siempre procuro hacer mi trabajo en dirección hacia un objeto de arte. Sé que ese no es el camino para todo el mundo pero es exactamente mi camino".

En Peonza nos sentimos especialmente orgullosos, por la parte que nos toca, al ver que ahora los libros de Kveta están al alcance de los lectores españoles y no sucede como en 2007, cuando Pacovska fue protagonista del número 83 (diciembre de 2007), fecha en la que no se podía encontrar ningún libro de ella en las librerías de nuestro país. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: *

El hombre que quiso conocer a la luna

Autora e ilustradora: *Elena Hormiga*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2012. 17,30 €*

Lo primero que atrae la atención de este libro (I Premio Internacional Álbum Ilustrado Edelvives, concedido por un prestigioso jurado) es su generoso formato cuadrado, la calidad extraordinaria del papel y la potencia de sus ilustraciones. Estamos pues, ante un hermoso objeto libro que contiene una historia en apariencia sencilla que cuenta más de lo que, a primera lectura, expresan sus palabras y sus imágenes.

Un pescador y un comerciante disputan agriamente acerca del Sol y la Luna. El primero sostiene que son dos seres distintos mientras que su contendiente afirma con el mismo ardor que solo hay uno. Dispuesto a probar su tesis, el pescador se embarca en busca de la casa de la Luna. Después de remar incansablemente en su bote, se produce el encuentro. La Luna le revela algunos de sus secretos y le entrega dos regalos en forma de sendas piedras mágicas que demuestran que ella y el Sol son seres distintos. Pero cuando regresa a la ciudad e intenta mostrar a las gentes su triunfo, encuentra que las piedras han perdido su resplandor y sufre las burlas de todos. Finalmente, llega la noche y la Luna le reconforta devolviendo el brillo a sus regalos.

Elena Hormiga compone una historia intimista que bebe de la fascinación infantil por la magia de los astros y que se apoya en el pensamiento animista, ajeno aún a las explicaciones científicas. Los personajes, de proporciones distorsionadas, se desenvuelven en escenarios planos, de atrevidas perspec-

tivas. El cromatismo es deliberadamente limitado, con predominio de los grises y el negro. A menudo, las figuras desbordan los límites de la doble página para subrayar el carácter expresionista de las ilustraciones.

Un libro que reclama una segunda, tercera, cuarta lectura para extraer cada vez una nueva clave interpretativa y un motivo más para el deleite. (*D.G.V.*)

Edad: **

Kiwi
Autora: *Susanna Isern*
Ilustradora: *Rebeca Luciani*
Editorial: *La Fragatina, La Seu d'Urgel, 2012. 13,50 €*

Kiwi es un pájaro más bien raro porque no puede volar, su pelo pincha y su pico es largo y bigotudo. Kiwi se siente triste por ser así. Una noche es atacado por Hurón y Gato Salvaje, ambos salen despavoridos después de las respuestas de Kiwi. Todo el bosque sabe a partir de entonces que Kiwi "es un pájaro tan temible como el águila". El texto de Susanna habla de la diferencia, de la identidad con ternura y certeza. Esta es la tercera obra de la escritora catalana, afincada en Santander, que inició su andadura literaria con *Pilú, Pilú* (OQO, 2011) y que a fecha de hoy ya ha llegado a la media docena con su nueva obra *Nicoleta en Hong-Kong* (Imaginarium, 2012). (http://susannaisern.blogspot.com.es)

Las ilustraciones de Rebeca Luciani (La Plata, Argentina, 1976) son un canto de color y una alegría para la retina. Personajes llenos de ternura, aunque sean enemigos, y bosque multicolor repleto de formas y diversidad cromática son las dos características de su trabajo en esta ocasión. La variedad de puntos de vista y de planos da agilidad a la narración y también profundidad argumental ya que está perfectamente estudiada su ubicación según las circunstancias de la narración. *Kiwi* es una muestra más del excelente trabajo de la ilustradora argentina. (http://www.rebecaluciani.es)

El álbum está editado por La Fragatina, una joven editorial leridana dirigida por Enrique García-Calvo y que cuenta con la colaboración en esta colección del narrador y escritor Pep Bruno. *(Nicolás Santoveña)*

Edad: **

Pequeño rey, ¿ quién eres tú?
Autora: *Antonie Schneider*
Ilustradora: *Isabel Pin*
Traductor: *Nicolás Gelormini*
Editorial: *AH pípala. Buenos Aires, 2011. 14 €*

Pequeño rey está en su casa. Aburrido, sin nada que hacer. Pero, ¿alguien conoce algún niño al que le guste quedarse sentado, esperando? Todos necesitan hacer algo, salir en busca de aventuras; a veces, no es necesario irse muy lejos. Pequeño rey tiene la suerte de tener cerca a pájaro amarillo, y un libro; y, con ellos, la incitación a viajar a tierras lejanas. A África por ejemplo, y cabalgar por el desierto; a Alaska, y navegar por el ancho mar. Todo es posible sobre las suaves alas de un libro. Se necesita sólo curiosidad e imaginación. Los niños las tienen, y a raudales.

La escritora Antonie Schneider (1954, Allgau, Alemania) utiliza aquí un lenguaje sencillo y a la vez poético, con la poesía que guardan las palabras cercanas a los más pequeños. Acierta al mezclar la narración de los

acontecimientos con los diálogos que los diferentes personajes que van apareciendo mantienen con pequeño rey. Consigue con ello que el niño lector se meta dentro de la historia sintiéndose protagonista de lo que está sucediendo, pequeño rey él mismo.

Por su parte, Isabel Pin hace una lectura muy adecuada, acertando especialmente al presentar con sutileza y elegancia el libro dentro del libro; o mejor, al convertir al libro en personaje de la historia. Las ilustraciones, sencillas, amables, coloreadas en una gama de colores fríos, con predominio de ocres, marrones y verdes, están tocadas con la varita mágica de la ternura y el humor.

Un libro muy adecuado para que los mayores se lo lean al pequeño rey de la casa, para que éste vaya familiarizándose con los libros y sintiéndolos cercanos. Seguro que pedirá nuevas aventuras. (*J.L.P.*)

Edad: **

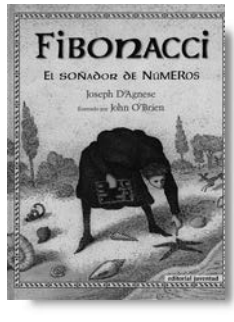
Azulín azulado
Autora e ilustradora:
Raquel Díaz Reguera
Editorial: *Thule, Barcelona, 2012. 15,95 €*

Azulín azulado narra la historia de una solitaria anciana que poco a poco va acogiendo en su casa y en su vida a un perro, un gato y un ratón, también solitarios y tristes como ella. Esta pequeña familia cose, recita poemas, escribe cuentos, pinta, deja pendiente el arreglo del jardín para otro momento y se acuesta todas las noches con la frase: "Y azulín azulado, otro hermoso y lindo día que los cuatro hemos pasado". Hasta que un día, la anciana Soledad rompe la hucha y…

Raquel Díaz Reguera (Sevilla, 1974) escribe una historia de soledad, de generosidad y también de alegría. Se apoya en una estructura narrativa que repite determinados pasajes, como el del recibimiento al nuevo animal o la hora de ir a dormir. También busca cierta resonancia rítmica con algunas rimas esparcidas calculadamente.

Las ilustraciones de este álbum mantienen también una estructura ajustada a la narración que tiene sus imágenes más tiernas en las dobles páginas de los encuentros entre la anciana y cada uno de los animales. Los collages de Raquel (http://raqueldr.blogspot.com.es/) destacan por la expresividad de los personajes y por la creación de los ambientes. La variedad de planos y la sobriedad cromática son otras características de este trabajo, una muestra del quehacer de la sevillana que protagoniza nuestra sección "Ilustrarte" en este número. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: **



Fibonacci. El soñador de números
Autor: *Joseph D'Agnese*
Ilustrador: *John O'Brien*
Traductora: *Raquel Solá García*
Editorial: *Juventud, Barcelona, 2011, 13 €*

Leonardo Fibonacci está considerado como uno de los grandes matemáticos de la historia y desde luego el

matemático occidental más importante de la Edad Media; su hallazgo más famoso es la llamada Secuencia de Fibonacci; se forma con la suma de dos números consecutivos y la serie resultante es: 1, *(0+1)*1, *(1+1)* 2, *(1+2)* 3, *(2+3)* 5, 8, 13, 21, … Los científicos y matemáticos de hoy saben que esta secuencia es especial porque es un modelo que describe la forma en que los seres vivos crecen de un modo ordenado y armonioso; y esto se produce tanto en el reino vegetal como en el animal. Pero también esta secuencia de números aparece aplicada a obras creadas por la imaginación del hombre como la música, el arte, la poesía e incluso la proporción de algunos monumentos de especial belleza. Lo curioso es que muchos artistas han llegado a esta serie sin ser conscientes de su existencia.

Fibonacci también descubrió la relación de su secuencia con las espirales; y así pudo observar que en la naturaleza las formas de espiral se reproducen tanto en el cuerno de un carnero, como en los colmillos de un elefante, en una ola del océano, en un helecho, en el caparazón de un caracol e incluso en la oreja humana siguiendo una determinada pauta numérica que equivale a los cuadrados de los números de la secuencia que él descubrió.

El libro que comentamos nos muestra al niño Leonardo divirtiéndose observando el juego de los números y cantidades en la vida cotidiana; soñaba con los números de día y de noche y de esta forma llegó a su singular descubrimiento.

Encuadernado en tapa dura, el amable relato se enmarca en páginas bellamente ilustradas con un dibujo detallista y unos colores vibrantes. *(P.M.)*

Edad: **

Historia del hombre que hablaba por los codos y otros cuentos imposibles

Autor: *Alonso Palacios Rozalén*

Ilustrador: *Miguel Calatayud*

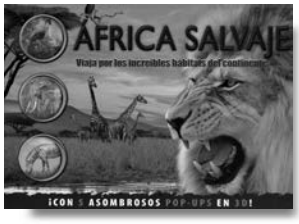
Editorial: *Pearson, Madrid, 2011. 8,50 €*

Este manojo de cuentos imposibles (cuentos ingeniosos, regocijantes) parte de un planteamiento original: tomar una frase hecha del lenguaje cotidiano y, sobre su sentido literal, idear una breve ficción. El autor se enfrenta al desafío, a modo de ejercicio de estilo, con humor del bueno y grandes dosis de imaginación. De esta manera construye las historias "del hombre al que se le hacía la boca agua", la de "la mujer que nunca había roto un plato", la de "la niña que era el ojo derecho de su padre" y así hasta cuarenta relatos breves de una página (página y pico, a lo sumo) muy destiladas, cuidadas en cada una de sus palabras.

Alonso Palacios utiliza un lenguaje cuidado y exigente, cargado de alusiones y dobles sentidos. Son historias condensadas que recogen en su breve transcurso la biografía de unos personajes a los que trata con humorística condescendencia. Recuerdan al Rodari de los cuentos cortos por su sentido del absurdo y la libertad creativa (como aquel "Juan el distraído" de *Cuentos por teléfono*).

Miguel Calatayud resuelve el reto de ilustrar los relatos con su grafismo tan personal y reconocible plasmado en unas imágenes que inciden en el perfil disparatado y divertido de los textos. (*D.G.V.*)

Edad: ***



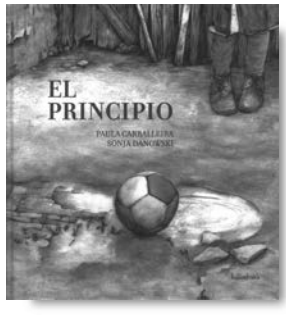
África salvaje
Autora: *Bárbara Taylor*
Ilustrador: *Lazlo Veres*
Traductor: *Fernando Bort Misol*
Editorial: *Macmillan*, *Madrid*, *2012. 20 €*

El atractivo visual y la información científica se conjugan en este libro de divulgación cultural que sorprende e interesa a partes iguales por su cuidada presentación y sus amenos comentarios. La propuesta que se hace al lector es un viaje por los increíbles hábitats del continente africano: montañas, praderas, humedales, pozas de agua y el suelo. Cada uno de ellos es descrito en una doble página con fotos y mapas, diversificando la información en pequeños textos que explican las imágenes y en secciones como *¿Lo sabías?* que presentan anécdotas curiosas.

Como ejemplo de estos cinco medios naturales se han seleccionado cinco parques nacionales que surgen en tres dimensiones ante el lector mostrando escenarios en los que observamos los animales y las plantas de cada hábitat. Estos desplegables tienen un gran interés didáctico y son capaces de ofrecer la vida en la superficie, bajo las aguas o en el subsuelo con gran realismo. Además de los troquelados que presentan a los animales en los escenarios, en la parte inferior de la página se reproduce una fotografía de cada uno de ellos con una breve descripción de sus características. El índice alfabético del final del libro facilita encontrar la información que más nos interese.

Con este libro los pequeños podrán disfrutar y aprender al mismo tiempo, solos o en compañía de los adultos a los que también interesará el esplendor de la naturaleza que se muestra a sus ojos. (*J.G.M.C.*)

Edad: ***



El principio
Autora: *Paula Carballeira*
Ilustradora: *Sonja Danowski*
Editorial: *Kalandraka*, *Sevilla*, *2012. 13 €*

Este breve cuento de Paula Carballeira recrea una historia tan antigua como la humanidad: la guerra y sus consecuencias sobre la gente común. Y su título evoca el tiempo que se inicia cuando la última bala (la última flecha) ha sido disparada. *El principio* habla de la batalla más difícil de ganar: la de recuperar la vida cotidiana cuando alrededor todo es destrucción y no existe ni siquiera un hogar en el que refugiarse, la de volver a conquistar la alegría de estar en el mundo.

El libro adopta la forma de álbum ilustrado y es la conmovedora crónica de cómo una familia a la que una guerra recientemente terminada ha privado de su casa y que se ve obligada a habitar su coche, recupera el sentimiento de estar vivos y, junto a otros supervivientes, rescata la risa; ese momento fundacional es el anuncio del principio de un tiempo nuevo.

Todo ello contado con una gran economía de medios, apenas una veintena de frases muy cortas escritas en primera persona por el niño protagonista, sin efectismos ni dramatismo añadido al que de por sí aportan la situación relatada y las ilustraciones. Éstas, salidas de los pinceles y los lápices de la alemana Sonja Danowski, presentan un estilo hiperrealista, con predominio de ocres, grises y sepias (un tanto a la manera de Roberto Innocenti, en *Rosa-*

blanca, aunque en este caso con un aire más fotográfico, sobre todo en el retrato de los personajes que en varias de las imágenes parecen estar posando). Son ilustraciones muy potentes que reflejan la devastación y la miseria que provocan las guerras y que parecen inspiradas en fotos de las calles de las ciudades destruidas durante la II Guerra Mundial. (*D.G.V.*)

Edad: ***

Cómo funciona el cuerpo (Descubre la máquina más asombrosa)

Autores: *David Macaulay y Richard Walker*

Ilustrador: *David Macaulay*

Traductor: *Ricardo Martín Rubio*

Editorial: *Océano Travesía, Barcelona, 2011. 25 €*

Todos comenzamos por una sola célula; pero, como es sabido, ésta (célula madre) se divide en dos descendientes idénticos; y pronto uno o los dos se convierten en "madre" y también se dividen. Repitamos esto unos cuantos millones de veces y se tendrán suficientes células para formar un ser humano. Administrar una organización tan complicada como nuestro cuerpo requiere un trabajo en equipo a la vez que una división del trabajo entre las células corporales y una especialización en función de la misión que tenga encomendada cada grupo de estas células. Y así, las neuronas se encargan de transportar mensajes, los glóbulos rojos transportan oxígeno y las fibras musculares mueven los huesos. Cada comunidad bien entrelazada de células con funciones semejantes y que trabajan juntas se llaman tejidos; y a partir de los tejidos nos adentramos en las funciones más complejas como la respiración, la circulación sanguínea, la alimentación, la digestión, absorción y asimilación o la reproducción. De esto y de muchas cosas más habla el libro. Pero con ser importante *lo que dice* cobra especial relieve el *cómo lo dice*.

En efecto, uno de sus principales atractivos es la comparación de los distintos procesos biológicos con operaciones y dispositivos mecánicos de la vida cotidiana. Por ejemplo, y resumiendo, nos vendría a decir Macaulay: la sangre se comporta como un distribuidor que entrega materiales esenciales a las células al tiempo que se lleva sus desperdicios; también es un regulador que reparte calor por todo el cuerpo y mantiene la temperatura constante; además actúa como un protector con la capacidad de tapar fugas o como un ejército que ataca a los elementos nocivos. Sin embargo, todo ese sistema de mensajería sería inútil si el corazón no actuara como una poderosa bomba de movimiento rítmico y continuo que expande el líquido rojo por el sistema circulatorio. Las arterias y venas serían las autopistas de esta red circulatoria y los vasos capilares serían las calles aledañas por donde se realizan las entregas a domicilio a los trillones de células corporales; fin del resumen.

Pero no siendo pequeña esta característica de ver el cuerpo humano como una compleja maquinaria en perfecto funcionamiento, el gran valor de este volumen son las ilustraciones: copiosas, ágiles, originales, simpáticas, ocurrentes, audaces, sorprendentes y siempre al servicio del texto al que iluminan, enriquecen, refuerzan y facilitan su comprensión. David Macaulay ya nos tiene acostumbrados a esa forma tan peculiar suya de divulgar la ciencia entre los jóvenes lectores con su gran talento expresivo, pictórico y plástico. Obras como *Mamut on line* o *Có-*

mo funcionan las cosas son ejemplos de lo que estamos diciendo y a los que en parte se puede acceder desde Internet.

Por lo demás, el libro es un excelente manual, enciclopédico y completo, del funcionamiento de nuestro cuerpo; el lector podrá entender sin gran esfuerzo *el qué, el para qué, el cómo y el por qué* de cada una de las funciones de nuestro organismo para que éste permanezca vivo y por tanto en permanente cambio. En definitiva, estamos ante un magnífico tratado de biología humana al alcance de cualquier entendedor; un modelo de divulgación científica para los jóvenes lectores; un recurso eficaz para aprender a amar la ciencia; y una joya bibliográfica. *(P.M.)*

Edad: ****

* 3 a 6 años
** A partir de 6 años
*** A partir de 9 años
**** A partir de 12 años
***** Juvenil

El pequeño teatro de Rebeca
Autores: *Varios*
Ilustraciones: *Rébecca Dautremer*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2012. 33 €*

Rébecca Dautremer, joven ilustradora francesa, no deja de sorprendernos con nuevos proyectos y nuevos libros. El último de ellos es un libro troquelado que es todo un escaparate por el que desfilan noventa personajes en pequeñas interacciones que acaban componiendo un gran teatro que ella nombra "le petit Téâthre" (curiosidad malsana: todas las críticas conocidas repiten la misma frase de contraportada: "casi 100 personajes se suben al escenario". Señores/as: son 90 con nombres, apellidos y procedencia).

El libro parte de una idea simple con una realización muy compleja. Lo simple: elegir personajes de los álbumes de Rebecca para troquelarlos. Lo complicado: troquelarlos y darles un hilo argumental. Los troqueles llegan a extremos de ser orfebrería del papel, creándose cuadros escénicos que reflejan el misterio y la luz de los colores de la artista, con detalles que muestran una labor de chinos (lugar de impresión) y coreanos (el artista troquelador). Pequeñas maravillas página a página que no dejan de sorprendernos: rejas delicadas, bosques milimétricos, animales etéreos en acción. Pulgarcito, Cyrano, Alicia, Elvis, Princesas, conejos, mosquitos…todos troquelados. La propia autora, que se autorretrata en la portada del libro, parece mover los hilos de estos maravillosos personajes surgidos de sus pinceles, pero que se limitan a una aparición fugaz, cada uno con su frase ya escrita en sus historias originales. Este es el pequeño inconveniente: no hay un hilo argumental y saltas de perros a humanos, para luego aparecer reinas de corazones o Yago el baboso.

Es el juego de las imágenes lo que funciona, un juego con más posibilidades de entenderse que los textos. Un juego que crea adicción buscando asombros escondidos en jardines o palacios. Puede verse en un video promocional (http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=1hiJVA5yDHQ#!) que demuestra, una vez más, que una imagen de Rebecca vale más que mil palabras y 90 troqueles más que un diccionario universal. Libro

regalo sin edades para disfrutar con cada centímetro cuadrado y cúbico. (*J.F.R.*)

Edad: ★★★★

El arenque rojo
Autor: *Gonzalo Moure*
Ilustradora: *Alicia Varela*
Editorial: *S.M., Madrid, 2012. 15,95 €*

Tiene mucho de mágico este libro. *El arenque rojo* te atrapa ya desde la portada invitándote a seguirle en su recorrido por el parque. Prisionero de su mirada, apenas te fijas en los personajes con los que te vas encontrando. Unos niños que juegan al fútbol, una niña que lee sentada en un banco, una madre que pasea a su bebé, un músico callejero, una pareja de enamorados, una niña y su nube. Instintivamente, los ojos regresan al arenque, pero a veces la mirada se entretiene aquí y allá, en los rincones de cada doble página.

Pronto tienes la sensación de que el árbol (el arenque) no te deja ver el bosque (el parque); o mejor, lo que sucede en el parque. Caes en la cuenta entonces de que los personajes se repiten, y que las escenas tienen continuidad. Vuelves al principio, intentando seguir las historias; pero, hay tantas. Cuando por enésima vez tienes la tentación de volver a empezar, el arenque te hace entrega de un tesoro. El lector me perdonará que no descubra cuál.

Escritor e ilustradora juegan con historias que se entrelazan y confunden, y se enriquecen en cada nueva lectura. Por eso, muchas veces, no sabes si seguir leyendo o regresar a las ilustraciones en busca de los personajes. Y descubres al niño que se enamora y la flor en el suelo; al poeta que escribe ingrávidos versos y al niño científico, y un poema; a la mujer que un día fue joven, la soledad, el tiempo perdido; a los futbolistas que detienen el partido para observar la *cometa*; a Omar, que sueña con ser Messi, a la abuela que teje sueños para el nieto; al perro lazarillo y al gato sin nombre; al flautista que toma prestada la música de los árboles y de los pájaros.

Estas historias llenas de sensibilidad (más las que el lector quiera imaginar) ayudan a enfrentar las primeras frustraciones e invitan a mirar la vida a nuestro alrededor y a vivirla con optimismo; y nos dicen que los errores no son irreparables, pues hay siempre una segunda oportunidad.

Los autores nos animan a tomar parte activa en esta *Rayuela* para todas las edades. Es preciso perderse en cada rincón del parque, hablar con quienes por él pasean. Sólo nos piden tiempo, ausencia de prisas, silencio. *¿Quién cuenta mejores cuentos que cualquiera de nosotros?* –preguntaba Isak Dinesen–. Y respondía: *El silencio.* Basta, pues, con mirar, e imaginar. Y disfrutar. Porque eso es este libro, disfrute de los ojos y la mente. *(J.L.P.)*

Edad: ★★★★

Aún te quedan ratones por cazar
Autora: *Blanca Álvarez*
Ilustradora: *Laura Catalán*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2012. 9,50 €*

La historia está situada en Nagasaki, durante los me-

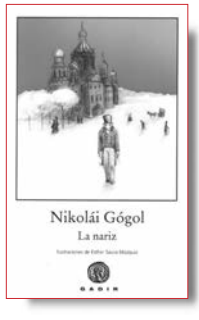
ses previos al lanzamiento de la bomba. Ryo es un niño de doce años que, en medio de la escasez que provoca la guerra, sufre la ausencia de su padre, oficial de la marina japonesa. Con el apoyo de la madre y la opresiva presencia silenciosa de la abuela, que vive atada a las pesadas convenciones que impone la tradición secular del país, se debate por orientarse en una realidad tan extrema. Y por alcanzar el amor de Reyko, una chica de su edad. Ryo se sumerge en los recuerdos de los momentos compartidos con su padre, sobre todo, en el secreto que les une por encima de la distancia y lucha por alcanzar sus propósitos. La acción, cruzada por sutiles señales, una noticia terrible y augurios de fatalidad, nos conduce irremisiblemente hasta el día de agosto de 1945 en que un avión surca el cielo de Nagasaki y arroja su carga mortal.

La autora presenta los sentimientos, anhelos, fragilidades y dudas del protagonista con una escritura intimista y aliento poético. Las costumbres, tradiciones y formas culturales del Japón de la época se insertan de manera fluida en la narración y ambientan apropiadamente el relato sin llegar a representar un obstáculo para su comprensión. El desenlace huye de la fórmula del final feliz en un planteamiento arriesgado pero coherente con el tema de fondo.

Las ilustraciones presentan un trazo delicado, de líneas sintéticas, con un cromatismo dominante, rojos y ocres, que proporciona unidad y armonía al conjunto de todas ellas.

El libro recibió el IX Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil. (*D.G.V.*)

Edad: ****



La nariz

Autor: *Nikoláï Gógol*

Ilustradora: *Esther Saura Múzquiz*

Traductor: *Enrique Moya Carrión*

Editorial: *Gadir, Madrid, 2012. 16 €.*

Este relato corto da cuenta de un hecho inexplicable y asombroso: la nariz del mayor Kovaliov desaparece un día de su cara, grave inconveniente para un hombre tan bien relacionado como él. Al cabo de un tiempo, la acaba encontrando de manera casual; tiene vida propia y pasea tranquilamente por la ciudad, vistiendo uniforme con bordados de oro. A partir de aquí, el mayor la persigue por las calles de San Petersburgo.

El autor de *Almas muertas* y *Taras Bulba*, precursor de los grandes novelistas rusos del XIX, combina habitualmente personajes del ambiente en el que vivía y situaciones de la vida cotidiana con elementos y acontecimientos fantásticos, un tanto surrealistas y disparatados. Todo ello aderezado con buenas dosis de un humor, utilizando la caricatura con una intención crítica, para poner en evidencia la sociedad rusa de su tiempo: el ansia de poder, la vanidad, el afán de notoriedad, la preocupación por el qué dirán, los pequeños vicios de los funcionarios.

Maestro en el arte de retratar personajes, Gógol mira la realidad de una manera inhabitual, para obtener del objeto o la situación más corriente su lado insólito. Y aunque, como el propio autor reconoce, hay en esta historia mucho de inverosímil e inconcebible, y aunque *carece de utilidad alguna para la patria*, como él mismo afirma, es una delicia leerlo. Porque a pesar de escudriñar en las almas ajenas y poner en evidencia las convenciones sociales, lo hace desde la imaginación y por el simple afán de divertirse

escribiendo. Como en el epílogo con el que concluye el relato, en el que se parodia, se critica, se mofa de sí mismo. Duda, se contradice, y al cabo, se reafirma. Los lectores lo advertimos, y nos divertimos, agradecidos.

Las ilustraciones recrean el ambiente de la época con unas ilustraciones suavemente coloreadas que destacan por la sencillez del trazo. Algunas de ellas, a modo de apuntes, destacan detalles de la ciudad rusa, una calle, un puente, una catedral; o nos muestran cómo vestía sus gentes.

Una nueva aportación de Gadir en su empeño de acercarnos a los clásicos. Para los jóvenes lectores, estas obras breves pueden servir de presentación y de puente con las grandes obras de los grandes autores. (*J.L.P.*)

Edad: ****

La Doce

Guión y dibujos: *François Schuiten*

Traductor: *Enrique S. Abulí*

Editorial: *Norma, Barcelona, 2012. 19 €.*

Al igual que ocurrió con los veleros, que alcanzaron su máxima belleza cuando fueron sustituidos por los barcos a vapor, las máquinas de tren alimentadas con carbón lograron sus diseños más espectaculares y aerodinámicos cuando fueron reemplazadas por las de tracción eléctrica. Una de estas míticas locomotoras es la protagonista de este fantástico cómic escrito y dibujado en solitario, por primera vez, por Schuiten. Junto a ella encontramos a su maquinista que la cuida y mantiene con todo cariño como si le perteneciese y se niega a que termine sus días en un cementerio de chatarra. Se trata de una metáfora de lo que ocurrió en realidad con su restauración en 1985, que nos permitirá su contemplación en un futuro museo belga.

Schuiten parte de la lucha épica por la supervivencia de estos trenes contra los avances tecnológicos para evolucionar hacia un relato fantástico. A lo largo de la narración y de una manera natural los hermosos paisajes reales se van transformando en espectaculares escenografías en las que se mezclan decadencia y desarrollo en medio de las arquitecturas fantásticas, que tanto gustan a este dibujante y por las que el lector se deja llevar asombrado. Fiel a su estilo, el autor belga nos deleita con unos dibujos a tinta en blanco y negro realizados con un trazo y unas tramas que nos recuerdan a los antiguos grabados y recrean la atmósfera de una época pasada, pero que nos recuerda lo que está ocurriendo en nuestros días en la que la crisis que vivimos y los nuevos avances tecnológicos determinarán gran número de cambios sociales y que las personan nuevamente se dividan en vencedores y vencidos. (*J.G.M.C.*)

Edad: ****

La ciudad

Autor: *Armin Greder*

Traductores: *Eduardo Ávalos Vélez y Héctor Rodríguez de la O*

Editorial: *Océano, Barcelona, 2012. 11,50 €*

El escritor e ilustrador suizo nos sorprendió con *La isla* (Lóguez, 2003), una metáfora del mundo actual en la que nos hablaba de los miedos que provocan los desconocidos y del rechazo a quienes son diferentes. Regresa ahora con un nuevo libro en el que es también autor del texto y de las ilustraciones; y lo hace con una historia sobre la figura de la madre y su relación con el hijo. Para ello, nos lleva, como en los cuentos tradicionales, a un lejano país, de cielo gris y largos inviernos, en el que hay una larga, interminable guerra.

En este escenario simbólico, la madre protege a su único hijo de las mil amenazas exteriores; y la historia se convierte en parábola sobre la protección, sobre el crecimiento y la búsqueda de la independencia.

La escritura de Greder está exenta de adornos. Es clara, directa, eficaz; desgarradora en los escenarios de desolación que presenta: la descripción de la muerte, la separación, la soledad, el mundo cruel y violento al que nos arroja.

Las ilustraciones, que recuerdan las aceradas caricaturas de Daumier, el grafismo despiadado de Grosz, las máscaras de James Ensor, las pinturas negras de Goya, acentúan los rasgos de su escritura. A medida que nos adentramos en la historia, se desvanece el color de la escena carnavalesca de cubierta y contracubierta, y gana protagonismo el violento contraste de blancos y negros, con la oscura presencia de la madre siempre de luto, las torturadas siluetas de los árboles, el lago de aguas siniestras, las llanuras inhóspitas, los frondosos bosques que esconden terribles bestias.

Las amenazas de la vida quedan subrayadas en la oscuridad del bosque y la cueva, en el negro presagio de los pájaros de la noche, en el brillo intenso de los ojos de las fieras y en sus afiladas garras. Todo para mostrarnos el mundo como un lugar hostil y contarnos la violenta fuerza con que se habrá de emplear el hijo para hacerle frente a la vida.

Greder, que aprendió a dibujar para escapar del aburrimiento de la escuela, imaginando aventuras de piratas en países remotos, dibuja ahora con la intención de que sus historias permanezcan en nosotros después de leídas. Y lo consigue, pues los rescoldos que deja la lectura de este libro siguen vivos en nuestra cabeza, dando vueltas y más vueltas. Sus historias –*La isla*, *La ciudad*– nos ayudan a entender el mundo en que vivimos, y a comprender lo que nos pasa. *(J.L.P.)*

Edad: ****

Cómo Justin Case engañó al destino

Autora: *Meg Rosoff*

Traductora: *María Porras Sánchez*

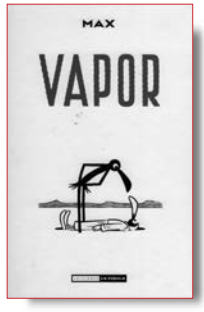
Editorial: *Siruela, Madrid, 2011. 19,95 €*

Justin Case es el nombre que el protagonista se ha dado a sí mismo para romper con su pasado; fue por causa de una experiencia que pudo ser dramática y que le hizo reflexionar sobre las posibilidades tan

distintas que pueden influir y determinar el transcurso de nuestra existencia. El desencadenante se produjo el día en que el todavía David Case estaba en su habitación, y en un momento dado, su hermano, que estaba aprendiendo a caminar, pasó junto a él y se dirigió tambaleándose hacia la ventana abierta del cuarto; con algún esfuerzo se aupó hasta el alfeizar, se puso en cuclillas y finalmente se enderezó hasta ponerse de pie en un precario equilibrio mientras miraba con solemnidad la torre de una iglesia cercana. Cuando Justin levantó la vista se hizo cargo de la situación y se abalanzó al otro extremo de la habitación agarrando al niño en el último instante. Si hubiera tardado dos segundos más su hermano estaría muerto y él tendría una carga sobre su conciencia difícil de soportar. Dos segundos era la diferencia entre el transcurrir de su vida normal y el inicio de una desviación que solo con pensarlo le aceleraba el corazón y le zarandeaba la cabeza. A partir de este momento empezaron a hollarle el cerebro dos palabras que aplicaba a cualquier situación que pudiera derivar en catástrofe: ¿Y si…? Así empezó a asediarle un mundo imaginario en el que el destino se presentaba como un todopoderoso personaje.

Con la lectura de este libro el lector se sumerge en el universo mental de un adolescente de quince años que se siente perdido mientras observa cómo se va transformando su cuerpo; nuestro desorientado protagonista cree a veces que su cerebro podría salir y observar desde fuera; a veces se le ocurre que su cuerpo y él caminan por sendas distintas. Y mientras esta auténtica metamorfosis personal se va produciendo hasta alcanzar un cierto equilibrio emocional y físico, Justin se debate con el destino en un mar de dudas y de inseguridades en ese *largo* momento de espera y de suspense que es la adolescencia; son los recursos básicos que utiliza toda novela de iniciación que se precie. *(P.M.)*

Edad: *****



Vapor

Guión y dibujos: *Max*

Editorial: *La Cúpula*, *Barcelona*, *2012. 16 €*

Max es uno de los creadores gráficos más interesantes de nuestro país con una larga carrera en la que sus historietas han ido mostrando la evolución personal del artista y la de la situación social en la cual las ha creado. Sus diferentes personajes representan las inquietudes personales y políticas, en sentido general, del artista. Gustavo el ecologista, el activista en defensa de la naturaleza frente a un orden destructivo; Peter Punk, el rebelde que niega la estética acomodada dominante, pero que recupera elementos de la tradición y la cultura popular. A estos personajes les suceden otros que indagan en los orígenes de nuestra cultura occidental o se acercan a los misterios de ciertas manifestaciones del mundo oriental.

Estéticamente parte de un estilo *underground* y evoluciona hacia una línea clara,

pasando por experimentaciones más barrocas, pero tendiendo siempre a un dibujo limpio y sintético que en sus últimas obras crea un espacio metafísico en el que puede plantear sus preocupaciones existenciales. A diferencia del dolor que le produjo la crueldad de la guerra de los Balcanes, reflejada en obras como *Nosotros somos los muertos*, en *Vapor* se centra en el conflicto entre el mundo externo y el interno del autor, entre su experiencia vital efímera y la pervivencia de sus creaciones, entre la realidad experimentada y la creada. Para ello recurre a Nicodemo, un personaje esquemático de larga nariz y cabellera, vestido con una túnica, que se retira al desierto huyendo del mundo, de la gente, de las cosas, las ideas, las palabras, las imágenes y buscando el "sentido único e inapelable", lo absoluto, a través de la soledad, el silencio, la privación y la quietud. En el epílogo el lector puede encontrar una posible respuesta al conflicto. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★★

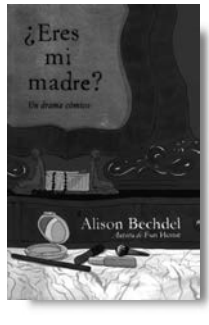
El asesino de la corbata
Autora: *Marie-Aude Murail*
Traductora: *Julia Alquézar*
Editorial: *Siruela, Madrid, 2012. 16,50 €*

Ruth, una adolescente de catorce años vive con su padre, médico anestesista y con su hermana pequeña. Hace pocos años la madre murió repentinamente. Un día, que se encuentra en casa con una amiga sin saber qué hacer empiezan a ojear fotos de veinte años atrás y descubren una de la hermana gemela de su madre, también fallecida violentamente y en la que hay algo que les llama poderosamente la atención. Casi jugando deciden utilizar una red social para suplantar la personalidad del padre y obtener así respuesta a los interrogantes que se les han planteado y sin proponérselo ven cómo se desencadenan una serie de sucesos a los que no son capaces de poner fin y que acabarán por poner en peligro a toda la familia.

Marie-Aude Murail compone una trama muy de actualidad en esta novela de intriga para lectores familiarizados con las nuevas tecnologías y conocedores del poder de Internet, poniendo de manifiesto con qué facilidad al usar la Red, actos en principio ingenuos pueden escapar de nuestro control y tener consecuencias no deseadas. Nos invita a reflexionar sobre el uso que se hace de una herramienta con la que los jóvenes pasan muchas horas.

Un ejemplo de cómo la actual pujanza del género negro, que parece estar viviendo una Edad de Oro, se deja ver también en las colecciones destinadas a jóvenes lectores. (*A.S.*)

Edad: ★★★★★



¿ Eres mi madre?
Guión y dibujos: *Alison Bechdel*
Traductora: *Rocío de la Maya*
Editorial: *Random House Mondadori, Barcelona, 2012. 20 €*

Los conflictos más intensos pueden tener lugar en el interior de cada persona como demuestra Alison Bech-

del en dos magníficas novelas gráficas. La primera *Fun Home*, que analizaba el descubrimiento de su identidad homosexual, la complicada relación con su padre y la manera en que éste influyó en su vida, causó un gran impacto en los lectores por la manera de tratar el tema. Ahora, después de más de cuatro años de trabajo se replantea la relación con su madre y su propia biografía reflejada en el espejo materno.

Betchdell sorprende por su valentía a la hora de desnudar sus sentimientos más íntimos en las relaciones amorosas y, sobre todo, en el enfrentamiento con su progenitora, que no se resuelve con un ajuste de cuentas sino a través de una larga e intensa introspección que lleva a cabo para entenderse a sí misma. En esta indagación le sirven de apoyo las terapeutas que le asisten durante décadas y las lecturas, fundamentalmente Virginia Wolf y los principales psicoanalistas del siglo veinte empezando por Freud, continuando con Jung y centrándose de manera especial en Winnicott. De este último le interesan sus escritos, para conceptualizar sus emociones y experiencias, y también su vida privada.

¿Eres mi madre? se lee con el mismo interés que un relato de suspense por la intensidad de las situaciones presentadas y por la gran habilidad de la autora para estructurar el relato y el desarrollo del mismo con claridad. Todo el trabajo visual en la creación de personajes, planificación de las viñetas y el montaje van en esa misma dirección consiguiendo una obra compacta tanto en su aspecto temático como en el formal. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★★

Una historia familiar
Autora: *Christine Nöstlinger*
Traductora: *Marisa Delgado*
Editorial: *Oxford, Madrid, 2012. 8,50 €*

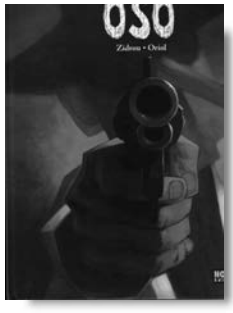
La escritora austriaca Christine Nöstlinger (Premio Andersen 1984) es una de las renovadoras de la moderna literatura infantil y juvenil, con una obra en la que da entrada a los conflictos de la sociedad actual de un modo valiente, sin concesiones a lo políticamente correcto, quizá porque en los años en que empezó a escribir aún no se había abierto paso esa corriente de pensamiento. Sin embargo, sus libros tuvieron que enfrentarse a la moralidad tradicional que no concebía que en las lecturas juveniles pudieran tener cabida los conflictos familiares (con sus nuevos modelos de convivencia o el divorcio), la sexualidad adolescente, el cuestionamiento de la autoridad paterna y escolar, o el papel de la mujer en el hogar y en la sociedad.

Una historia familiar es la primera parte de la trilogía protagonizada por Gretchen Sackmeier, una chica de catorce años, publicada por primera vez en España por Alfaguara, en 1987 y ahora rescatada por Oxford. En esta entrega inicial, Nöstlinger nos presenta a los Sackmeier, los padres y sus tres hijos, una familia con ciertos problemas de obesidad. La armonía que preside su vida se quiebra cuando la madre decide emprender una dieta de adelgazamiento y encuentra un trabajo con el que pretende obtener dinero para reemprender los estudios que abandonó al casarse. El conflicto afecta a todos y, en el caso de Gretchen, se entremezcla con sus propios problemas afectivos y de autoestima. Cuando la situación amenaza con hacerse insostenible (los padres se separan y los hijos

quedan repartidos entre ambos), las consecuencias de una grave pelea del hermano de Gretchen parecen abrir vías de arreglo.

La autora aborda la historia con una escritura valiente y decidida que no escamotea al lector las aristas más agudas de los temas que aborda y con un permanente tono de ironía y comprensión hacia sus personajes que aligeran la gravedad de los sucesos que relata. Con la perspectiva del tiempo transcurrido desde su publicación original, sorprende lo explícito y atrevido de algunos planteamientos lo que lleva a preguntarse si la escritura y publicación de este tipo de libros sigue siendo posible o la fuerza de ciertos planteamientos morales está consiguiendo confinarlos al terreno de la marginalidad. (*D.G.V.*)

Edad: ★★★★★



La piel del oso

Guión: *Zidrou*

Dibujos: *Oriol*

Traductora: *Eva Reyes de Uña*

Editorial: *Norma*, *Barcelona*, *2012. 16 €*

Las historias de Zidrou tienen el olor de la buena literatura, quizás porque se fija en los aspectos menos previsibles o por la manera de contarlas. Son variadas, *Lydie* o *La anciana que nunca jugó al tenis y otros relatos que sientan bien*, y sus personajes son originales y captan nuestro interés. En esta ocasión la narración se enmarca en el género negro, en concreto en el apartado dedicado a las mafias pero, aunque inevitablemente hay extorsión y violencia, el tema central es un amor de juventud frustrado que sigue vivo en sus protagonistas que ya han llegado cada uno por su cuenta a la ancianidad.

La vida cotidiana, el deterioro que causa el paso del tiempo, la traición, la vejez, la expiación, la inocencia perdida, los anhelos de la juventud, son algunos de los asuntos que interesan al guionista, es decir, el ser humano y las circunstancias que condicionan su comportamiento. A lo largo de la narración se suceden las referencias literarias que van de la lectura de *Las uvas de la ira* a las tiras policíacas de prensa protagonizadas por Dick Tracy o las novelas de quiosco que escribe el protagonista.

En el apartado gráfico sorprende la calidad del dibujo del debutante Oriol, su delicadeza en el retrato de los personajes y su habilidad para expresar sus sentimientos. Destaca también el uso del color y el empleo de una gama de verdes para hacer la transición de los tonos oscuros de los interiores y de las escenas de violencia a los azules luminosos de los paisajes mediterráneos. (*J.G.M.C.*)

Edad: *****

Noticias

Por fin: ya no es el aniversario de los Grimm

Fue un 20 de diciembre de 1812

Mientras las tropas coloniales españolas estaban sitiadas en Montevideo (Uruguay) en un largo asedio que duraría dos años y los norteamericanos reelegían a un presidente con nombre de estadio (James Madison –Square Garden–), los berlineses no compraban los libros de unos jóvenes hermanos filólogos: los germanos Grimm. Una primera edición de sus *Cuentos para la infancia y el hogar* que tardó en venderse; solo unos pocos cientos de ejemplares en su primer año de vida literaria de un libro no pensado para niños. Pese a ello son patrimonio –y matrimonio– de la Humanidad (cotilleo: uno de los hermanos se casó y tuvo varios hijos, el otro vivió siempre soltero, pero… en casa de su hermanito; toda una pareja de hecho).

Hay bicentenarios que dejan poca huella

Dos magnas exposiciones con motivo del bicentenario han tenido como marco Madrid y Berlín. La primera de ellas ya terminó; fue en el Centro Conde Duque de Madrid entre el 13 y 30 de noviembre; su título: "El mundo fantástico de los Hermanos Grimm", una muestra organizada por el Instituto Goethe, la Oficina Nacional Alemana de Turismo y la Universidad Complutense de Madrid, con todo un viaje en tres dimensiones por el mundo de los cuentos de Grimm, bosques incluidos. Un esfuerzo que hubiera merecido una mayor duración, llegando al menos a la fecha clave del 20 de diciembre.

Caperucita Roja es alemana

Lo mismo les ha pasado a los alemanes, que del 8 al 25 de noviembre han dedicado la Berliner Marchentage (Feria del Cuento Alemán en Berlín) a los hermanos Grimm, con una serie de conferencias, exposiciones y actividades bajo el título "Caperucita Roja viene de Berlín". Una gran duda corroe el mundo de los cuentos germanos: ¿Caperucita es de Schwalm –bosques centrales de Hesse–, de Uckerman –zona brandenburguesa– o de Berlín? La controversia ha debido ser dura y polémica; se ha tenido que recurrir a la correspondencia entre los hermanos Grimm (¿se escribían cartas viviendo en la misma casa?), para concluir que si vivieron 20 años en Berlín, Caperucita es más berlinesa que neoyorkina. Hermann Grimm, hijo de Wilhelm y chivato de la familia, ya escribió hace siglos que su padre y su tío habían oído el relato de la "vieja Marie", de ascendencia francófona. Así que Caperucita debe dirigirse al lobo como "Herr Wolf" y a su querida abuelita como "Lieben Grossmutter" con acento berlinés y dejar de hablar en el francés de Perrault (1694) o en el italiano del siglo XIV de "La finta nonna" (la falsa abuela).

Despistes sobre los Grimm

No solo en los parajes andinos de la Mendoza argentina se mete la pata sobre los hermanos Grimm, cuya genealogía se confunde en sus aulas universitarias, sino que una publicidad española utiliza la historia de los cuentos con error. "En 1857 los her-

Gacela de amor y nieve
Ed. Anaya, 2010

manos Grimm no pudieron vender la primera edición de sus célebres cuentos, hoy mundialmente conocidos. Para que te ocurra lo mismo matricúlate en…". Para que no te ocurra lo mismo, estudia en otro sitio que sepa que 1812 fue el año de la primera edición de los populares cuentos.

Hansel y Gretel sangrientos

Las productoras cinematográficas Paramount y MGM ya tienen nueva película para el 2013: *Hansel y Gretel, cazadores de brujas*. Los dos hermanos que se pierden en un bosque crecen y ya mayorcitos, y con todo tipo de armas mortales, se dedican a matar brujas sin miramientos. El avance de lo que se viene es una sucesión de sangre y violencia hasta límites poco soportables (p.ej.: una bruja envía un emisario para dar un aviso a los hermanos, emisario que ante ellos explota en mil pedazos de carne humana). Si es una forma de vengarse de los Grimm por una infancia torturada, la del director noruego Tommy Wirkola, tras leer este cuento puede entenderse, pero ¿hace falta ser más cruel que todos los cuentos de los hermanos Grimm juntos? (por cierto, llenos de venganzas, secuestros, torturas de animales, violencia infantil, canibalismo…).

Más Grimm

Los hermanos Grimm van a ser la imagen durante 2013 de la Oficina de Turismo Alemán. El segundo centenario servirá de *leit motiv* para promocionar su legado cultural y también la Alemania romántica. El evento más destacado será la exposición "Expedition Grimm", del 27 de abril al 8 de septiembre en Kassel, lugar de la infancia de los hermanos y ciudad donde nacieron algunos de los hijos de Wilhelm. Merecerá la pena conocerla y ver todo romántico: madrastras, cazadores, Rapunzel cuando se queda ciega, Pulgarcito abandonado tiernamente...

Grande María Teresa Andruetto

La reciente premio Andersen argentina, María Teresa Andruetto, recogió su galardón el pasado 25 de agosto en Londres, donde se pudieron escuchar sus palabras en castellano. Un bello y profundo discurso de aceptación donde pronunció reflexiones como éstas: "Escribo para comprender, o tal vez buscando ser comprendida. Camino de conocimiento para mí y también tal vez para quien me lee, palabras que pueden despertarnos como a la durmiente princesa de uno de mis cuentos. Lo que escribo

Gacela de amor y nieve
Ed. Anaya, 2010

es fruto de mi tiempo, de mi sociedad, de mi experiencia, no tanto por las peripecias que narro, sino sobre todo por el uso del lenguaje, porque en el lenguaje de todo escritor se reflejan sus convicciones y contradicciones, su conocimiento y su confusión. Es en las palabras donde se libra el combate, y es de palabras la grieta por donde acceder a una lengua privada en el inmenso mar de la lengua social. Una grieta que haga balbucear a la lengua oficial, una suerte de contrapoder frente a lo uniforme y lo hegemónico". Grande (discurso completo en: http:// www.ibby.org/index.php? id=1258&L=3).

Una guía "altamente recomendable" desde Colombia

Una de las fundaciones del mundo que mejor trabaja por la lectura y la literatura infantil se encuentra en Colombia: Fundalectura. Con varias décadas de trabajo detrás, la sección colombiana del IBBY ha publicado interesantes trabajos y libros analizando diversos aspectos del leer y de la infancia. Sus comités de lectura son el eje de una publicación anual donde profesionales de muchos campos (desde editores a químicos, desde psicólogos a libreros) seleccionan y valoran aquellos libros recomendables para niños y jóvenes. Su título: "Libros altamente recomendados para leer y compartir 2012", noventa y ocho libros y álbumes agrupados por edades y temas, de los que además del año de edición cabría citar el lugar, dato esencial para saber si se tiene acceso a ellos en una librería de Buenos Aires o Quito. Se puede descargar en: http://fundalectura.org/sccs/seccion.php?id_categoria=17

Una revista con mucho humor desde Chile: HUV

Hace tiempo –desde el año 2009– que venimos siguiendo la evolución de una de las revistas en castellano sobre literatura infantil más interesante, "única revista en Chile y en Latinoamérica de sus características" (el dato no es exacto, pero queda bien ante tanto porteño orgulloso o caraqueño despistado). Ahora, octubre de 2012, han lanzado su número 11 dedicado al humor en los libros para niños, con entrevistas a siete autores iberoamericanos –desde el argentino Pescetti al mexicano Hinojosa– que muestran un panorama en alza. Ellos son los chilenos HUV o Fundación Había Una Vez, que desde Santiago (de Chile) publican trimestralmente una revista, ahora en formato digital: http://www.revistahabiaunavez.com/centro-de-descargas/ Desde este nuevo acceso universal se pueden obtener todos los números de la revista y reencontrarse en sus páginas con Antonio Skármeta, Ana

María Machado o Anthony Browne. Nos alegramos de poder verles y leerles.

1.001 firmas por una Biblioteca Pública

La Plataforma para la Defensa de la Biblioteca Central de Cantabria, una magnífica institución en peligro de recortes, disminución de personal, menor atención al público usuario (ya decenas y decenas de miles de personas) y desaparición de espacios en un bello edificio integrado, ha realizado una campaña de recogida de firmas en apoyo de la Biblioteca que es cabecera del sistema de lectura pública de Cantabria hasta, lo que esperan, un número mágico: el 1.001, el de las mil y una noches de cuento que detuvieron injusticias. Para contactar con la Plataforma: pdefensabcc@gmail.com

Breves

– Del 17 de noviembre al 11 de enero la ilustradora Violeta Monreal (Barcelona, 1972) expone sus originales en torno al tema "Mis animales favoritos" en la Sala de Exposiciones de la Librería Estvdio de Santander (calle Burgos, 5).

– *Bandada*, de María Julia Díaz Garrido y David Daniel Álvarez Hernández, es la obra ganadora del V Premio Internacional Compostela de Álbum Ilustrado.

– "Amigos del Libro", sección española del IBBY, ya tiene blog: www.amigosdelibro.blogspot.com.

– El jueves 12 de julio de 2012 falleció la escritora, periodista, ilustradora y editora Beatriz Ferro. Fue una figura importante para la historia de la edición de libros destinados a la infancia en Argentina. Sus proyectos editoriales dieron vida a reformadores libros y colecciones para niños.

– El próximo "Congreso Internacional Lectura 2013" lleva como lema "Se han de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar". Será en La Habana, Cuba, del 22 al 26 de octubre de 2013. Información en: www.ibbycuba.org/congreso_lectura. Un Congreso lleno de historias y libros para niños.

– La escritora valenciana Laura Gallego ha obtenido el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil correspondiente a 2012 por su obra *Donde los árboles cantan*, publicada por SM. El galardón lo concede el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Está dotado con 20.000 euros.

– La escritora brasileña Ana María Machado ha ganado el VIII Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil. La obra de Machado (Río de Janeiro, 1941) ha sido reconocida fuera y dentro de Iberoamérica a lo largo de más de cuatro décadas. Una escritora comprometida, amiga y entrevistada por Peonza en el año 2003 (número 68).

Colofón

Andrés Rábago García, El Roto, ha merecido el Premio Nacional de Ilustración de este año. Este colofón es nuestro homenaje a un artista que tiene la lectura como una de sus grandes pasiones. Es autodidacta. Goya, Daumier, Solana y Groz son sus referentes pictóricos. Fue colaborador en *La Estafeta Literaria*, *La Codorniz*, *Pueblo y Hoja del Lunes*; luego pasó a *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* y *Hermano Lobo*. A partir de 1978 publicó en revistas y diarios como *Tótem*, *El Jueves*, *Madriz*, *Diario 16*, *Cambio 16*, *Tiempo*, *El Periódico de Catalunya e Informaciones*. Publica una sátira gráfica diaria en *El País* en la que la actualidad pasa por el filtro de su aguda capacidad para la reflexión, la crítica, la información y el humor.

Galería

Jordi Vila Delclós

Versos, piratas, piratas en verso
Ed. Anaya, 2009

La vida y la poesía
de Gustavo Adolfo Bécquer
Ed. Edebé, 2012

Les millors rondalles
de Hans Christian Andersen
Ed. Combel, 2007

Pirata
Ed. Anaya, 2009

«

Homenatge a Hugo Pratt

»

Ulls negres
Cavall Fort

La veritable màgia
Cavall fort

Ale Acosta, Ajubel, Paula Alenda, Juan Ramón Alonso, Marta Altés, Pablo Amargo, Elisa Arguilé, Pablo Auladell, Arnal Ballester, Riki Blanco, Irene Burgos, José Luis Cabañas, Mariona Cabassa, Miguel Calatayud, Mónica Calvo, Aitana Carrasco, Jesús Cisneros, Xosé Cobas, Federico Delicado, Paco Díaz, Miguel Ángel Díez, Rosana Faría, Irene Fra, Jesús Gabán, Ester García, Paco Giménez, Montse Ginesta, Montse Gisbert, Gusti, Mónica Gutiérrez Serna, Luis de Horna, Sara Huete, Francesc Infante, Isidro Ferrer, Isol, Esperanza León, Jorge Liquete, Iratxe López de Munáin, Mercé López, Violeta Lópiz, Rebeca Luciani, Raquel Marín, Rocío Martínez, Patricia Metola, Ana Miralles, Violeta Monreal, Daniel Montero Galán, Pep Montserrat, Pablo Núñez, Elena Odriozola, Javier Olivares, Gabriel Pacheco, Miguel Ángel Pacheco, Rubén Pellejero, Moni Pérez, Mabel Piérola, Francisco Pimiango, Teo Puebla, Claudia Ranucci, Alba Marina Rivera, Alfonso Ruano, Leticia Ruifernández, Javier Sáez Castán, José Ramón Sánchez, Antonio Santos, María Jesús Santos, Carmen Segovia, Adolfo Serra, Javier Serrano, Lucía Serrano, Francisco Solé, Carme Solé Vendrell, Óscar T. Pérez, Miguel Tanco, Tàssies, Ramón Trigo, Nicolai Troshinsky, Emilio Urberuaga, Mikel Valverde, Eva Vázquez, Fernando Vicente, Jordi Vila Delclós, Noemí Villamuza, Óscar Villán, Xoul, Javier Zabala.

El espacio mágico

25 años de la revista Peonza
25 años de ilustración en España

Si disfrutaste de la muestra de ilustración del Aniversario de Peonza y te gustaría rememorar la experiencia, o si no tuviste ocasión de acercarte al Palacete del Embarcadero y lo lamentas, ahora puedes conseguir la publicación que incluye reproducciones de la máxima calidad de las obras expuestas.

El catálogo **El espacio mágico** (**26,5 x 23,5 cm.** y **208 páginas** de cuidada edición y excelente diseño) recoge **87 magníficas ilustraciones** a todo color acompañadas por textos en torno al juego de la peonza de grandes escritores de la literatura universal.

Si estás interesado en adquirir un ejemplar al ventajoso precio de **20 €** (gastos de envío incluidos), escribe un correo a **peonza@peonza.es** y te indicaremos el sencillo procedimiento a seguir.

PEONZA 1986 2011
Revista de Literatura Infantil y Juvenil

Ilustraciones de **Jordi Vila Delclós** para Peonza